



Trayectorias Juveniles y Movimiento Popular

*Representaciones y Trayectorias Políticas en jóvenes participantes en el
Movimiento Secundario Chileno durante el año 2006.*

Memoria de grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y Título
Profesional de Sociólogo

IVÁN ANDRÉS PÉREZ RIVERA.

Profesor Guía

Juan Sandoval Moya

Octubre 2016

Esta tesis para optar al grado de licenciado en sociología y al título de sociólogo ha sido elaborada en el marco del Proyecto Fondecyt N° 11130690: “Discursos sobre la política y la democracia y formas de acción política no convencionales de estudiantes universitarios que participan en distintas formas de asociatividad juvenil” a cargo del investigador responsable Juan Sandoval Moya, Profesor Titular de la Universidad de Valparaíso.

“En una sociedad que tiene como base la lucha de clases no puede existir una ciencia social "imparcial".

Vladimir Ilich Lenin (1913)

Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo

*“No he estado enumerando las manchas en el sol,
pues sé que en una sola mancha cabe el mundo.*

*He procurado ser un gran mortificado,
para sí mortifico no vayan a acusarme.”*

Silvio Rodríguez (1978)

Resumen de noticias.

Agradecimientos

A todos a quienes me acompañaron en este viaje quisiera agradecerles por la colaboración, apoyo y fuerza que me dieron, quienes serán para siempre mis compañeros.

A quienes más valoro por mi paso en la carrera: Andrés Díaz, Pablo Campos, Andrea González, Valentina Banoviez y Sofía Bartolomeo, por soportar mi antipatía, mi descarado realismo y por recordarme siempre que en los recónditos escenarios de las elitistas esferas intelectuales, hay personas con gran corazón, que solo quieren vivir su vida para la dignidad de los demás. Especial mención a Valeria Carvallo cuya atención constante por la excelencia ayudo en la realización de este zigzagueante proyecto académico. A Diego y Sebastián, quienes además de ser compañeros de carrera, de largas conversaciones en bohemios escenarios, de ideas radicales y furias empedernidas, fueron también mis compañeros de clase y por eso amigos para toda la vida.

A quienes estuvieron conmigo en Valparaíso y en Santiago: Nicolás Fernández, uno de mis grandes amigos y un hermano para siempre; a David Valenzuela; cuyo empuje se fortalece esperando el momento correcto; a Lissette Carrasco con quien llegamos a ser casi familia; a Amaro Garrido con quien en largas conversaciones concluimos los verdaderos alcances de nuestra disciplina; y a Chantal Ramírez, cuyo apoyo y generosidad no podrá ser nunca recompensada.

A Juan, mi profesor guía, Nicolás Gutiérrez, Lorena Alquinta y todo el equipo de investigación del proyecto FONDECYT con quienes aprendí realmente en la práctica las riquezas y miserias de la ciencia social.

Un saludo especial a Vania Flores, quien fue compañera fundamental de mi paso por la carrera y Valparaíso, también a su familia a quienes siempre tendré en mi memoria.

Un saludo en especial a mi familia; José Patricio Pérez un gran inspirador de la porfía que se requiere para luchar por lo que uno sueña, manteniéndose coherente en el intento; a Jessica Rivera mi gran apoyo desde el colegio hasta ahora y por quien realmente termino este proceso. A mis hermanos Jennifer y Patricio con quien además de compartir mi sangre, mi niñez, mis recuerdos y vivencias, compartimos los mismos sueños individuales que pasaron a ser colectivos.

Y a todos quienes no pude mencionar, pero estuvieron ahí: orientando, ayudando, inspirando, empujando, a veces distrayendo y principalmente luchando en cada espacio poblacional o estudiantil, en Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué, Villa Alemana y Santiago, a quienes dedico las siguientes palabras.

*“En el bosque florecen las primeras cenizas,
Los volcanes crujientes amontonan el fuego,
Con furor se preparan los futuros puñales
Y en la calle la sangre de los muertos estalla
Pintando en las murallas una orden,
Por eso...
Hay que preparar diez mil montañas,
Encender el llano en llamaradas,
Herir las esquinas ciudadanas
Y fundar el día en el país,
Camaradas”.*

Patricio Manss (1974)
Carta al interior de Chile.

Y a todos los enemigos y traidores, que saben -y a otros que no-, que esto recién
está comenzando.

Iván.

Contenido

1.	Formulación del Problema	8
1.1.	Antecedentes y Contexto general del problema.....	8
1.1.1.	Juventud y participación política electoral.....	8
1.1.2.	Juventud y Nuevos Levantamientos Sociales.....	17
1.1.3.	Jóvenes Popular y Política.....	20
1.2.	Imaginario y discursos sobre la juventud y su relación con la política.	25
2.	Pregunta de Investigación.....	29
2.1.	Objetivos Generales y Específicos:	29
2.2.	Consecuencias prácticas y/o teóricas del abordaje del problema.....	29
3.	Marco Teórico.	31
3.1.	Movimiento Popular: Sociología Crítica y Movimiento Social.	31
3.1.1.	De la Sociología Política a la Sociología Crítica	31
3.1.2.	Movimientos Sociales y Movimiento Popular	34
3.1.3.	Posiciones estructuralistas versus Accionistas.	40
3.1.4.	Pluralidad de actores de clase.	41
3.1.5.	El movimiento popular Chileno.....	43
3.2.	Juventud.....	47
3.2.1.	Perspectivas empiristas.	48
3.2.2.	Perspectivas Nominalistas.	49
3.2.3.	Concepciones Teóricas del Concepto de Juventud	51
3.2.4.	Juventud en Chile	52
3.2.5.	Juventud popular.	54
3.3.	Juventud Secundaria: Antecedentes y desarrollo del 2006.....	55
3.4.	Trayectoria, enfoque biográfico y representación de la acción política. ...	59
3.4.1.	Trayectorias y biografías.....	59
3.4.2.	Representaciones políticas.....	61
3.4.3.	Perspectiva teórica del estudio.	64
4.	Estrategia Metodológica.....	66
4.1.	Tipo de Estudio.	66
4.2.	Tipo de Diseño.	66
4.3.	Universo	67
4.4.	Muestra	68

4.5.	Técnica de investigación: La entrevista en Profundidad.	70
4.6.	Análisis de datos.	72
5.	Resultados.	73
5.1.	Primer Nivel de análisis: Las trayectoria política durante el conflicto del 2006	73
5.1.1.	Coyunturas y discusiones de los años anteriores.	73
5.1.2.	Presencia de organización política local.	75
5.1.3.	Roles cumplidos durante el conflicto.....	77
5.1.4.	Disputas, negociaciones y conducción de masas.....	81
5.1.5.	Acciones en el surgimiento y desarrollo del conflicto: violencia en las calles inicio de la tomas y la paralización nacional.....	84
5.1.6.	Estrategias de salida: acuerdos con la autoridad, Consejo Asesor Presidencial, repliegue, debilitamiento y fraccionamiento de la fuerza del movimiento.....	87
5.2.	Segundo nivel de análisis: Las Representación del conflicto según trayectoria.....	90
5.2.1.	Principales Evaluaciones del Conflicto.	91
5.2.2.	Conclusiones Personales influyentes en sus representaciones políticas.	100
5.3.	Tercer nivel de análisis: Representaciones de la política.	103
5.3.2.	Causas de la actual situación política nacional.....	109
5.3.3.	Discursos o Propuestas que mejoran o dan solución a la situación actual.	112
5.3.4.	Influencia en su vida cotidiana y sus circulo cercanos.....	115
5.4.	Cuarto nivel de análisis: Representaciones de la práctica política.....	120
5.4.2.	Acciones aprobadas y reprobadas por los informantes.....	124
6.	Discusión y Conclusiones.	127
6.1.	Conflicto como hito fundamental de arranque, desarrollo o consolidación de la trayectoria política.	127
6.2.	Construcción de identidades políticas a partir de las trayectorias.....	133
6.3.	Representación de lo político.	134
6.3.1.	La política como concepto.....	134
6.3.2.	El modelo	136
6.3.3.	Propuestas	138

6.4.	La trascendencia cotidiana de la política: influencia en la vida privada y círculos cercanos.	139
6.5.	Trabajo Político Práctico.	140
6.6.	Conclusiones Finales.	142
7.	Bibliografía.	145
8.	Anexos	159
8.1.	Consentimiento Informado.	159
8.2.	Guía de preguntas de Entrevista.....	160
8.3.	Códigos.	162

1. Formulación del Problema

1.1. Antecedentes y Contexto general del problema.

1.1.1. Juventud y participación política electoral.

Hasta mediados del año 2012 se observaba una tendencia a la baja en la inscripción de jóvenes en los registros electorales, tanto así, que se registraba una disminución del 36,8% de los jóvenes entre los 18 y 24 años de edad inscritos durante el año 1998 (42.8%) en relación a los inscritos en el 2008 (6.97%) (Mendiburo y Seguel, 2010).

En el año 2012, el último año bajo el modelo de inscripción voluntaria y voto obligatorio, los jóvenes entre 18 y 29 años representaban el 13,71% del padrón electoral –unos 828.221- (SERVEL, 2012) a pesar de representar el 22,3% de la población en edad de votar, -unos 2.848.405- durante ese año (INE, 2012).

El padrón electoral –hasta ese momento- había envejecido y se ratificaba con el estudio del INJUV del año 2010, en donde se expone que existe un 78,7% de los jóvenes que está en edad para inscribirse en los registros electorales, y sin embargo no lo han hecho, existiendo por tanto sólo un 20,8% de personas inscritas (INJUV, 2012).

Para salir de la dictadura militar (1973-1988) un número importante de ciudadanos regularizó su inscripción electoral. En el plebiscito de 1988, un 37,3% de hombres entre 18-29 estaba inscrito en los registros y en el caso de las mujeres era de un 34,77%. Para las elecciones del 2009 los porcentajes son de 9,66% y 8,78% respectivamente (SERVEL, 2012), de modo que, desde 1989 a 2013, la participación electoral en Chile se ha reducido prácticamente a la mitad (Contreras y Morales, 2014). El comportamiento electoral de la juventud, como su escasa y

letárgica integración al sistema electoral, puede ser considerado como uno de los síntomas de la ilegitimidad de la democracia en Chile y del descontento frente a los partidos políticos, ya que por lo general el desinterés en los procesos formales de la democracia van de la mano con el aumento de los niveles de apatía, desinterés y poca participación en política (Vitullo, 2002). No podemos saber cuántos ciudadanos quisieron “des-inscribirse”, pero el comportamiento electoral de la juventud es un indicador del interés de los demás sectores etarios por la política, ya que por lo general la poca participación de ciertos sectores etarios en política tiende a ser un síntoma numérico de un problema social a nivel transversal (Fernandez, 2009)

Hoy en día, todos los jóvenes que alcanzan la mayoría de edad son automáticamente inscritos en los registros electorales y el acto de votar es totalmente voluntario. Los niveles de abstención comprobados empíricamente demostraron que el desinterés por la política es un fenómeno transversal a nivel etario, pero que tiene mayor fuerza en la juventud inscrita en el último tiempo (SERVEL, 2012). En las recientes elecciones presidenciales, en tanto, votó aproximadamente un 42% (Contreras y Morales, 2014) y a pesar de la inscripción automática, la voluntariedad del voto permitió que casi el 71% de los jóvenes no asistieran a votar en las elecciones municipales de Octubre del 2012 (INJUV, 2013).

Según Baeza y Sandoval (2009), este significativo silencio de “no electores” resulta un fenómeno propio de la democracia moderna y que posee tres hipótesis:

1) *“Desafección política producto de una desconfianza en las entidades públicas y los partidos políticos;*

2) *Poca responsabilidad -de la juventud- con el desarrollo del país producto de un “desplazamiento” generacional de las responsabilidades que los jóvenes asumen en la sociedad; y*

3) *La incursión de nuevas prácticas políticas en la juventud; caracterizadas por la horizontalidad en la toma de decisiones el carácter cultural e individualistas de las demandas, el uso de tecnologías de la información entre otras características*

que distinguen estas nuevas prácticas de los antiguos parámetros de militancia política partidaria” (Baeza y Sandoval, 2009; 1382-1383).

Cárdenas (2014), por otro lado, afirma que según diversos estudios internacionales, el siglo XXI se caracteriza por una crisis de representatividad que aleja a los jóvenes de los asuntos públicos. Aquella crisis se manifiesta en: 1. La disminución de la participación electoral; 2. El interés político; 3. La membresía en partidos; 4. La erosión del capital social; 5. Y el desencanto de los jóvenes de la política institucionalizada. En palabras de la autora: *“Hasta iniciada la década de los 2000, el discurso sobre la apatía política había conseguido suficientes adeptos, tanto en las esferas gubernamentales como intelectuales. Resultaban acordes al proyecto transicional, las imágenes de una juventud homogénea, unida y apolítica, en tanto proyección de una sociedad homogénea, unida y apolítica” (Cárdenas, 2014; 67)*

Son las formas clásicas de participación, y particularmente aquellas convocadas por la autoridad gubernamental, las que resultan menos legítimas para la juventud (Fernández, 2012). Y si bien el respeto por las instituciones democráticas en Chile no ha sido un patrón que se haya instalado a nivel cultural (Zeiss, 2008), en las últimas décadas, tanto en Chile como a nivel Latinoamericano, el desencanto por la política tiene su origen en los cambios sociales y económicos, como también en la represión política ejercida durante el régimen militar, acciones que contribuyeron a desarticular a los activos políticos, fragmentar los actores sociales, quebrar la imbricación con las comunidades políticas y destruir el tejido social (Fernández, 2004; Garretón, 2006; Zeiss, 2008).

Entre las transformaciones fueron instaladas durante el régimen militar, pero no materializaron sus consecuencias en lo político representativo hasta la sucesión pacífica a la democracia y que han dado paso a una limitada participación política circunscrita exclusivamente al ámbito electoral y que hegemoniza la relación entre ciudadanos y Estado dentro de las categorías imperantes de un modelo mercadista

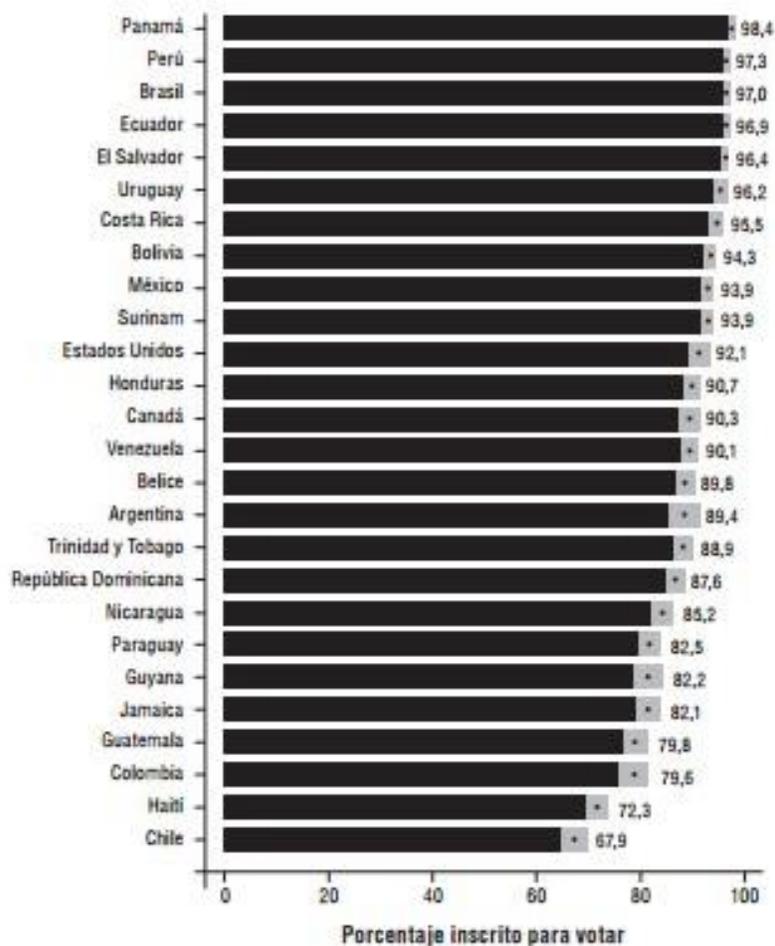
de la sociedad (Flores y Garcia, 2014; Duran, 2012) y en ellas es posible identificar una serie de fenómenos (Carrasco, Carrasco y Guerra, 2014) que pueden sintetizarse en:

- a) Pérdida de la centralidad del Estado entendido como principal fuente de bienestar social;
- b) Emergencia de un mercado que condicionará los espacios y modalidades de participación e identificación;
- c) Deslegitimación de la institución política y crisis del sistema de partidos;
- d) Sentimiento de desconfianza que restringe la valoración de la institucionalidad;
- e) Pérdida de la centralidad de las ideologías en los procesos de identificación y participación social;
- f) Ampliación de los derechos culturales;
- g) Profesionalización de la política (actividad específica, profesional y lejana);
- h) Auge de las políticas de la vida;
- i) Inexistencia de una nueva institucionalidad capaz dar cuenta de la plasticidad de los nuevos escenarios sociopolíticos.

Sin embargo, al parecer, el problema está lejos de ser solucionado por esta medida ya que hay *“un desencanto por lo público y por lo colectivo, que tiene un origen que incluso va más allá de las fronteras del país; hoy se experimentaría un proceso de individualización y subjetivación de sus prioridades, fenómeno que en gran medida afecta a la sociedad en su conjunto, pero se resalta y se destaca en el mundo juvenil”* (Baeza y Sandoval, 2009; 5), en especial, en relación a la juventud popular.

Diversos estudios y encuestas de opinión -realizados antes y después de la ley de voto voluntario- (Mendiburo y Seguel, 2010; SERVEL, 2012; INE, 2012; Contreras y Morales, 2014), constatan que los jóvenes siguen siendo el grupo con menor disposición a votar. Lo mismo sucede con los estratos más pobres, que votan sustantivamente menos que los más ricos (Contreras y Morales, 2014).

En efecto, la falta de participación política es transversal, de hecho la encuesta de opinión política desarrollada por el Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública en el año 2010 afirma que antes de la inscripción automática y el voto voluntario, Chile ostentaba el menor porcentaje de inscritos en los registros electorales (LAPOP-UC, 2010).



Fuente: Informe LAPOP 2010

Sin embargo, los más afectados por este proceso de despolitización de la sociedad chilena son los sectores populares (Urdánoz, 2013), aun desde antes de la reforma electoral. Como afirma Altman: *“La evidencia con que gozamos en Chile, indica una tendencia clara en el sentido, de que los niveles de desarrollo humano afectan directamente el tipo de voto”* (2004; 54).

Urdánoz (2013) afirma que a pesar de que existen condiciones de igualdad para votar y facilidades para participar, la Democracia Representativa se muestra

en la práctica dicotómica con la Democracia Representativa, debido al distinto valor asignado a cada uno de los regímenes democráticos (Urdánoz, 2013). El autor afirma además que *“los más desfavorecidos socialmente votan con mucha menor frecuencia que los acomodados (...) tesis que goza de predicamento casi universal en el campo de los análisis electorales empíricos y sobre la que hay abundante bibliografía”* (Urdánoz, 2013; 34).

Sondeos más actuales (Contreras y Navia, 2013; OPEL-UDP, 2012; Luna, 2011) afirman que si bien los aspectos generacionales son determinantes para explicar la abstención electoral, el nivel socioeconómico y educativo también son factores que podrían excluir intencional de las clases populares de las elecciones (Luna, 2011; Contreras y Navia, 2013). Podemos entender de lo anterior que hay evidencia de que *“Todas las encuestas nacionales, concordando con la experiencia internacional, señalaban que los ricos votarían en mayor medida que los pobres, cuestión que ya ocurría en el régimen electoral anterior a la reforma del voto voluntario”* (OPEL-UDP, 2012; 3).

Los estudios mencionados anteriormente entregan significativas cifras sobre análisis comparativos de comportamiento electoral en comunas de similares condiciones de competencia y número de habitantes, pero de contradictorias condiciones socioeconómicas el nivel de participación también cambia (OPEL-UDP, 2012).

Cuadro 1. Participación electoral comunas de alto ingreso con más de 50 mil habitantes. Región Metropolitana

Comuna	Participación 2012	Pobreza 2011	Competencia (Diferencia entre el primer y segundo candidato)	Incumbencia (alcalde que busca la re-elección)
Providencia	42,19	0,2	12,13	Incumbente perdedor
Las Condes	38,45	1,3	54,76	Incumbente ganador
Vitacura	44,65	1,5	64,74	Incumbente ganador
La Reina	41,17	2,5	4,68	Incumbente perdedor
Ñuñoa	42,84	2,8	0,13	Incumbente perdedor
Promedio	41,86	1,66	27,29	

(Elaboración propia a partir de datos de servel.cl OPEL-ICSO_UDP, 2012)

Cuadro 2. . Participación electoral comunas de bajo ingreso con más de 50 mil habitantes. Región Metropolitana

Comuna	Participación 2012	Pobreza 2011	Competencia (Diferencia entre el primer y segundo candidato)	Incumbencia (alcalde que busca la re-elección)
Cerro Navia	40,43	18,2	3,62	Incumbente ganador
Renca	36,70	18,8	11,87	Incumbente ganador
San Ramón	35,68	23	23,55	No incumbente
La Granja	30,81	23,2	56,84	No incumbente
La Pintana	29,07	27,7	21,53	Incumbente ganador
Promedio	34,54	22,18	23,48	

(Elaboración propia a partir de datos de servel.cl **OPEL-ICSO_UDP, 2012**)

Al respecto, Contreras y Navia (2013) afirman que *“Con la adopción de la inscripción automática se han corregido esos sesgos en el universo de potenciales votantes. Pero la adopción de la votación voluntaria bien pudiera tener efectos de generar un nuevo sesgo a favor de una mayor participación entre aquellas personas de mayor nivel educacional y nivel socioeconómico más alto”* (2013; 438).

Para complementar este planteamiento sobre la influencia de las diferencias socioeconómicas en la participación electoral, podemos considerar el planteamiento Nicolás Angélicos (2010) quien afirma que la abstención en sectores populares se produce por tres razones fundamentales:

1. Los sectores populares presentan problemas organizativos frente a la distribución desigual del poder y la riqueza a nivel nacional y en consecuencia *“son incapaces de generar una organización fuerte y estable que equilibre las relaciones de poder”* (Angélicos, 2010; 56)
2. Esta debilidad organizativa impide construir una alternativa política que de la que pueda generarse una mejor articulación de la democracia política y social.
3. *“La crisis de representación, a la cual se alude regularmente, impacta de forma diferenciada, siendo los sectores populares los grandes ausentes del panorama político”* (Angélicos, 2010; 56).

Esta suma de posibles explicaciones sobre la relación que existe entre el rango etario, las características socio-económicas y la participación política, nos

llevan a ciertas conceptualizaciones teóricas sobre el fenómeno de la juventud popular y la política.

La relación entre estos fenómenos antes mencionados, la participación electoral del mundo popular en general y la participación política de la juventud popular a modo más particular, son tópicos pertinentes de estudiar en los actuales contextos de transformación en la relación de la juventud con una sociedad en constante globalización, desarrollo tecnológico, flexibilización laboral y la transformación de los sistemas de valores que repercuten en la política, la familia y proyectos de vida, y que por lo tanto afectan las representaciones e identidades políticas sobre las que se estructuran los sujetos (Sandoval y Hatibovic, 2010).

Este contexto de transformación de la sociedad, es descrito por Baeza, Carmona, Farías y Sandoval (2010), como:

“una multiplicidad de factores que determinan el origen de nuevas prácticas políticas, donde el contexto global y particular del sistema social, político, cultural y económico han generado un quiebre en los patrones de comportamiento social en nuestro país. Donde además, la crisis que existe con respecto a los canales de comunicación entre los sujetos en las temáticas políticas, se ha incrementado con el paso del tiempo, y al parecer se seguirá incrementando, aumentando la brecha entre aquellos que se mantienen próximos al universo de la política y aquellos que por los motivos ya mencionados de exclusión y de visiones diferentes, se mantienen fuera de los procesos políticos y de la toma de decisiones” (2010; 273).

Esta descripción, explica en qué condiciones se genera la relación de los jóvenes con la política, y que dan por resultado, nuevas representaciones y prácticas. Estas nuevas prácticas políticas de los jóvenes, comparten una serie de factores comunes que han sido descritos en diversos estudios sintetizados por Baeza, Carmona, Farías, Farías y Sandoval (2010) y que se caracterizan por:

1. Horizontalidad de la organización: Ya sea a través del ejercicio de la democracia directa o a través de la construcción de organizaciones sin jerarquías
2. Construcción de lo político en el campo de lo cultural: Como un escenario de construcción de identidades juveniles.
3. Lógica de acción directa: Canalizada en actividades no institucionales, con expresión en los pequeños espacios de la vida cotidiana.
4. Primacía del trabajo de base: Puesto que no aspiran a ser representantes de todos los jóvenes, se genera un cuestionamiento a la representatividad de la democracia institucional.
5. Trabajo de red: Encuentros, alianzas y asociaciones entre las organizaciones, fortalecidos a través de la utilización permanente de los medios tecnológicos para la planificación, discusión y difusión de ideas, acciones y posturas.
6. Respeto por las diferencias. Desde los colectivos culturales, hasta adhesiones musicales y/o a equipos de fútbol, la tolerancia se constituye como una valoración de la diferencia.
7. Autogestión. Como una alternativa a la postulación de proyectos concursables y a los aportes de sectores partidistas, opciones que no validan debido a las posibilidades de manipulación que pueden existir por parte de los entes financiadores.

Con respecto a la anterior caracterización de las nuevas formas y prácticas de organización política no convencionales, existen al menos dos visiones (Sandoval y Hatibovic, 2010) sobre el éxito, alcance y proyección de estas:

1. La visión escéptica: a partir de la cual éstas sería sólo manifestaciones marginales del mismo sistema normativo hegemónico, poniendo en duda la efectividad de estas prácticas para constituirse en una verdadera alternativa antagónica al mismo sistema.
2. Una visión optimista: a partir de la cual estas prácticas se consideran expresiones de una nueva forma de entender la política capaz de darle un gran impulso al desarrollo del espacio público e institucional.

No es la idea de este estudio evaluar escéptica u optimistamente las incidencias de los jóvenes en la política ya sea a través de acciones convencionales o no. Más bien, nos interesa identificar a través de su visión y experiencia, las nuevas representaciones sobre “lo político” en los jóvenes populares activos durante el conflicto político ocurrido desde el año 2006 hasta el año 2015. No solo entender cómo se incluyen o constituyen organizaciones populares, sino cuáles son sus propias concepciones de la política a partir de su experiencia y trayectoria hasta el 2015.

1.1.2. Juventud y Nuevos Levantamientos Sociales

Los cambios sociales y políticos ocurridos durante los últimos 200 años han sido escenario de la participación política juvenil: *“Las revoluciones de 1841 y 1851, la constitución del movimiento popular a comienzos del siglo XIX, la radicalización político social del período 1967-1973 y las protestas populares de la década de 1980”*, fueron protagonizadas por los jóvenes (Goicovic, 2000; 123).

Hoy en día, durante la última década, los jóvenes no han estado alejados de esta constante: en los últimos diez años han aumentado los conflictos, tanto en el país, como en el resto de Latinoamérica (Revilla, 2010). Estos conflictos se han visto incentivados por el fortalecimiento de las organizaciones secundarias y universitarias, pero también por la irrupción de grupos de pobladores (ANDHA) y sectores sindicalizados de los trabajadores subcontractados (Aguilera, 2012).

Duran (2012) afirma que las movilizaciones estudiantiles han ido en aumento desde el retorno a la democracia en 1990 y más intensivamente desde el 2001, así que *“De manera periódica, los primeros meses de cada año académico eran el escenario de movilizaciones”* (Durán, 2012; 44). Estas acciones de incipiente organización y experiencias de lucha que comienzan a institucionalizarse en un conjunto de acciones, ideas y métodos de organización que tienden ser aprendidas

y compartidas colectivamente desde la lucha. Situación que comienza a instalar en el país ciertos repertorios de protesta desde el principio del siglo XXI (Aguilera, 2012) instalando desde la juventud ciertos ciclos de protesta en el segmento.

Sin embargo, no es hasta el año 2006 cuando el movimiento estudiantil cobra una verdadera visibilidad pública. Al respecto, Duran (2012) afirma que:

“la así llamada >revolución pingüina<, estallido estudiantil protagonizado por los estudiantes secundarios a inicios del gobierno de la presidente Bachelet, junto al hecho de manifestarse con un alto nivel de visibilidad callejera, cumplió con el objetivo de poner al centro de la atención pública los problemas de la inequidad en el acceso a la educación y de instalar el debate” (Duran, 2012; 46-47).

Cárdenas (2014), en cambio afirma que el surgimiento de diversas coyunturas estudiantiles de protesta en la juventud se han venido gestando desde el año 2001. Según esta autora, no serían movimientos distintos, sino el mismo, visto como un continuum con múltiples focos de movilización que han posicionado a la educación como un campo de lucha política, revelando la desigualdad y segregación que fomenta el sistema educativo neoliberal (Cárdenas, 2014).

Por los tanto los jóvenes durante toda la vida republicana del país, han sido un actor importante en los procesos de denuncia, problematización, acciones de protesta y proceso de cambio. Situándose desde los últimos 15 años desde el mundo estudiantil, pero siempre apuntando a cambios más allá de lo reivindicativo, construido desde las experiencias de lucha rutinizadas año a año en el mundo secundario y estudiantil (Aguilera, 2012).

Estos ciclos de protesta de protesta han modificado la relación de la juventud con la política, fortaleciendo las formas no convencionales de participación a través de colectivos, movimientos sociales y asociaciones que en su mayoría, utilizan la

acción directa hacia y con los ciudadanos para denunciar cuestiones específicas (Sandoval, 2000) de distinta índole: ecológico, étnico, cultural, local, sustentabilidad, pacifismo, sexual, etc.

Esta re-emergencia de las organizaciones vecinales, sindicales y estudiantiles ha tenido un efecto re-vitalizador del Movimiento Popular –como en otros momentos de la historia del país- caracterizado por el surgimiento y desarrollo de prácticas colectivas inicialmente consideradas sólo como recurrentes olas de protestas.

Con respecto a lo anterior Oscar Aguilera (2012) afirma que el aumento de estos espacios organizativos está caracterizado por aspectos de mayor complejidad que acciones de protesta y posee ciertos indicadores:

1. La Exaltación del conflicto en las principales áreas de conflicto como la Educación, el Trabajo y la Vivienda;
2. Difusión geográfica y sectorial invirtiendo la lógica clásica de la difusión de centro-periferia;
3. Multiplicación de organizaciones del movimiento social;
4. Nuevos marcos de significado: donde los ciclos de movilización y comienzan a ser adoptados por el conjunto de actores colectivos y movimientos de acuerdo a sus especificidades, pasando a formar parte integrante de sus simbologías y significados político-culturales;
5. Las dinámicas asambleístas por sobre procesos representativos;
6. La re significación de las modalidades de protesta social (Aguilera, 2012).

Estas características de las movilizaciones y la protesta social que desarrollan los movimientos juveniles, definidos por su flexibilidad táctica, no sólo han interpelado a las autoridades, sino que también han tensionando acomodos a nuevos “marcos de acción colectiva” (Aguilera, 2012).

En esta investigación fuimos en la búsqueda de las representaciones sobre la acción política que los jóvenes poseen hoy a partir de su experiencia en hitos de relevancia nacional y local, como el conflicto secundario del 2006 y como esta serie

de hechos repercute en sus trayectorias y su práctica política en diferentes escenarios del Movimiento Popular Chilenos durante la última década.

1.1.3. Jóvenes Popular y Política

Hemos planteado de que existe una desafección por las practicas electorales en el país, y que además esta desafección, se reproduce de manera transversal en la gran mayoría de la juventud Chilena. Sin embargo, reconocemos que en la misma juventud, hay diferencias en la forma que esta desafección se hace practica y plantea cierta heterogeneidad de este segmento etario. Podemos partir refiriéndonos a las notables diferencias en sus intereses y vivencias cotidianas, pero el aspecto biográfico será importante para determinar esa práctica política en este estudio.

Al estudiar a los jóvenes en el movimiento social chileno o en la reconstrucción del Movimiento Popular, no es posible agotar el análisis enfocándonos solo en lo estudiantil: a pesar de ser este repertorio el que posee mayor visibilidad (Sandoval, 2000; Duran, 2012; Aguilera, 2012 y Cárdenas, 2014) los jóvenes al igual que en la década de los 80's se organizan en múltiples espacios del campo popular (Agurto y de la Maza, 1982).

Pero además los sectores con mayores vulneraciones están además excluidos de los espacios de politización estudiantil, un ejemplo es la diferencia en el acceso a la educación superior *“el 76% del grupo ABC1 y el 69% del grupo C2 cursa o cursó estudios superiores, mientras que esta situación alcanza el 36% en el segmento C3; 21% en el D y sólo 7% en el E”* (INJUV, 2012; 28), si consideramos que la mayoría de los repertorios de protesta y la organizaciones políticas juveniles gozan de cierta tendencia a la reconstrucción política en los sectores estudiantiles, podemos decir que gran parte de la juventud que menos se incluye a los avances socioculturales de la sociedad está quedando fuera de este auge por las nuevas

formas de organización política y por lo tanto in-visibiliza como antes a los sectores menos acomodados de la juventud (Goicovic, 2000).

En los grupos socioeconómicos empobrecidos, un 22% de jóvenes NO ha terminado la educación media y un 75% de jóvenes fuera del periodo escolar NO se encuentran cursando estudios universitarios (INE, 2012). Estos grupos concentran un número importante de demandas, a las cuales no se les ha puesto atención, principalmente de índole poblacional o de hábitat, muchos de ellas en torno a demandas por los derechos civiles, e incluso, la juventud más vulnerable desde el punto de vista socioeconómicos, concentran también los mayores índices de desempleo en torno al 12% (INJUV 2012).

Esta Juventud se agrupa además en organizaciones barriales, deportivas, culturales y recreativas (Sandoval, 2007 y Carballo; 2005); y por lo general sus cuestionamientos, anhelos e inquietudes se encuentran bastante lejos de las coyunturas de la Alameda.

Según los datos del INJUV, pocos de estos jóvenes se identifican con alguna posición política, solo un 12% de los jóvenes de nivel socioeconómico E y un 11,3 de nivel D se considera de izquierda y los porcentajes son similares en jóvenes de derecha, casi un 60% de jóvenes de los sectores de más escasos recursos no se considera ni de izquierda ni de derecha (INJUV 2010), pero sin embargo tienen visiones y anhelos sobre lo político (Fernández, 2000)

Esta juventud, la misma que según Goicovic (2000) ha sido históricamente discriminada, transitando entre una integración laboral forzada y el control social por parte del Estado (Goicovic, 2000, Hein y Cárdenas, 2009). Y hasta ahora solo han sido institucionalizados a través de mecanismos asistencialistas que estigmatizan o acciones judiciales que criminalizan.

Esta asociatividad juvenil -heterogénea, diversa, se refleja en un sinnúmero de experiencias: talleres de zanco, tribus urbanas, juventudes políticas, barras bravas, grupos cristianos, culturales, colectivos estudiantiles y poblacionales. Estas formas de sociabilidad, generan culturas propiamente juveniles, y por lo tanto, formas y representaciones de mundo (Goicovic. 2000). Estas visiones de mundo no siempre se presentan como posiciones claras y ordenadas ya que la política no siempre implican posiciones, discursos y objetivos claros, sino que es una cuestión de articulación social, fortalecimiento de identidades -tanto locales como amplias-, capacidad de abrirse a nuevos sectores y convocar energías, muchas veces contradictorias (Durán, 2012).

Esta juventud popular adquiere visibilidad durante en la década de 1980, a partir de su participación en los movimientos contestatarios y su rol en la lucha por la recuperación democrática del país (Hein y Cárdenas, 2009). Ana María Tijoux (2005) la describe como una juventud anómica, crecientemente despolitizada y en condiciones nocivas de desarrollo individual.

“Anti-normativos, son siempre: «demasiado» violentos, delincuentes, agresivos, molestos; o: «no lo suficientemente» motivados, autónomos, explícitos. El límite más complejo es el límite de las demás personas” (Tijoux, 1995; 8).

Posteriormente y en relación a las posiciones o visiones vividas por esta juventud popular, Goicovic (2000) afirma que más allá de las condiciones de vulneración de las cuales se sufra, siempre la exclusión posee un doble sentido ligado también, a la resistencia política frente a un sistema que violenta:

“existe una condición de ser joven que se puede visualizar no sólo en los estigmas, discriminaciones, exclusiones y carencias de que son víctimas los jóvenes (...). La resistencia a la cooptación se manifiesta como una expresión cultural de rechazo a las estructuras y mecanismos de

dominación que impone el sistema. Esta resistencia se nutre del quehacer y de las contradicciones cotidianas que atraviesan al mundo juvenil y se manifiesta en la generación de alternativas contraculturales —fuerza transformadora— surgidas desde el seno del mismo del mundo juvenil” (Goicovic, 2000; 122).

La apatía de la juventud entrando a la década de los 90’s es utilizada como un factor de exclusión que margina esta resistencia cultural fuera de los parámetros de una política aceptable (Aguilera, 2012) y por lo tanto estigmatiza al sujeto, orientando las investigaciones sobre la juventud hacia aspectos tanto educativos y de trayectorias laborales, como también de criminalización y control (Aguilera, 2009).

De allí en adelante y más allá de las perspectivas organizativas se comienza a gestar como antecedente de los ciclos de protesta de comienzos del siglo XXI, discursos críticos al modelo no desde muchos sectores de la juventud, en particular desde los más populares:

“Los jóvenes Chilenos populares en el contexto neoliberal, son un potencial constante de cuestionamiento a la subjetividad vigente, ya sea por las características propias de su potencial integración funcional o por la presencia constante, en el devenir capitalista, de una multitud de universos de lo posible que incitan en todas partes, a pesar del estrecho margen que el neoliberalismo deja al convivir humano. Esto configura en parte las características que los movimientos juveniles de sectores marginalizados poseen, tanto en términos de potencial creativo, como de contradicciones con el sentido común (por ejemplo con lo que se entiende como organización y acumulación política), y con el propio movimiento y sus singularidades” (Gonzales, 2009; 26-27)

Para Santa Cruz y Garcés (2013) la participación política de los sectores juveniles populares –aun circunscrita al ámbito secundario- se activa a principios del nuevo siglo por “El Mochilazo”: ciclo de protestas ocurrido durante el 2001, de carácter reivindicativo y que tenía por objetivo rechazar el modelo de beneficio en el transporte público, que hasta ese momento era administrado por privados, al exigir que se pasara a control estatal, se cuestionaba fuertemente el modelo neoliberal que entregaba a privados la administración de un beneficio de carácter social (Santa Cruz y Garcés, 2013).

Sin embargo desde la llamada Revolución Pingüina, se comienza a instalar un conflicto más allá de lo reivindicativo e incluso desde los educacional, Este ciclo de protestas pasa desde ser una inquietud emanada de los sectores más populares de los liceos de Santiago, a constituirse como un hito político descrita como: una ocupación material y simbólica de las calles, las aulas y las pantallas, como forma de difundir sus propias representaciones de mundo, en oposición al modelo capitalista (Cárdenas, 2014).

Según Carlos Ruiz Encina (2007) la importancia del conflicto secundario del primer año del Gobierno de Michelle Bachelet es importante tanto por su origen como por su alcance, afirma que

“los estudiantes de colegios municipalizados de Chile, los más pobres y de peores resultados en las pruebas internacionales fueron los que obligaron al país a mirar la realidad, que lo conmovieron y lo llevaron a indignarse, y apoyarlos. Después de la movilización de los “pingüinos”, entonces, resulta más difícil justificar la inercia política, culpar de todo a la herencia de una institucionalidad amarrada por la dictadura. Los estudiantes secundarios despertaron a la ciudadanía a la evidencia de que los amarres se pueden desatar, que las leyes, incluso las orgánicas, se pueden reformar y también derogar, que crear una nueva institucionalidad no es un imposible” (Ruiz, 2007; 51).

Debido a lo anterior, en la presente investigación hemos decidido estudiar las representaciones de la política que elaboran jóvenes populares cuya trayectoria política comenzó o fue afectada por la coyuntura de protesta secundaria del año 2006. Entendemos que esta coyuntura nacional es un hecho histórico que influye en las trayectorias de vida de los jóvenes durante la última década, constituyendo un hito que ha ido incidiendo en la evolución permanente del vivir, que ha permeando una serie de decisiones individuales y grupales, y por lo tanto influyente en los procesos de socialización ocurridos durante la juventud y por lo tanto en la representación que tengan de la relación entre la sociedad y estado (García, 2007).

Entenderemos esa representación política nuestro objeto de estudio, a partir de este hito en adelante. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es buscar las representaciones que estos jóvenes han construido sobre el sentido de la política a partir de sus trayectorias desde el año 2006

1.2. Imaginarios y discursos sobre la juventud y su relación con la política.

La irrupción de los jóvenes en la historia política de la última mitad del siglo XX, ha dado lugar a la configuración de distintos imaginarios sociales sobre la juventud en Chile. Durante las décadas de los 60's y 70's del siglo XX, la política nacional vio la entrada de un nuevo segmento social de origen principalmente acomodado: jóvenes universitarios con formación política y con un compromiso con los grandes proyectos de desarrollo nacional. La Reforma Universitaria y la militancia política se convierten en los espacios por donde estos jóvenes comienzan a participar en los debates del país, desplazando del imaginario colectivo la presencia de los jóvenes obreros, trabajadores y campesinos, juventud popular que es absorbida por el movimiento popular chileno y no configurando una identidad juvenil propiamente tal (Cottet, 1994).

Según Mario Sandoval (2000), en este contexto la Sociología desarrollo imágenes únicas de la juventud chilena:

“La imagen de un joven rebelde, revolucionario, estudiante universitario y politizado. Desde ese prisma se analizó e interpretó a los jóvenes, como si todos los jóvenes chilenos de la época hubieran respondido a ese perfil. Fue así como se homogeneizó la idea de que a los jóvenes les interesaba la política, que militaban en los partidos y que luchaban por el cambio social. No queremos decir que esto no sucedió. Simplemente estamos afirmando que no todos los jóvenes estaban en esa perspectiva, que había muchos otros (anónimos) que no se pronunciaban al respecto o simplemente seguían la moda del momento (Sandoval, 2000; 2).

Sin embargo, luego del golpe de Estado en 1973, en un clima de autoritarismo, vigilancia y violaciones a los derechos humanos, se inicia un proceso de violenta despolitización de la sociedad chilena donde la política adquiere significación por su ausencia. Proceso de exclusión en la participación que se consolida junto a la instauración del programa de desarrollo neoliberal, modelo económico que agiliza mercados y modifica los aspectos proteccionistas del Estado generando, particularmente en América Latina donde se lo ha definido como un *“patrón de acumulación concentrador y excluyente, [que] modificó radicalmente las estructuras sociales, los grupos sociales y los imaginarios colectivos”* (Cottet, 1994; 307).

Posteriormente, en los años 90´ los discursos sociales con respecto a la juventud chilena, pasarán a identificar al segmento como la “juventud-problema” producto de la desarticulación de modelos identitarios (Cottet, 1994). La orientación hacia aspectos de integración social como la educación y el trabajo, se muestra como el pago de una sociedad que podía atender ciertas necesidades de la juventud popular, pero que también se muestra desconfiada frente a la radicalizada participación de este segmento en la transición a la democracia, lo que provoca una

inmediata estigmatización de la apatía juvenil como una crítica impotente (Aguilera, 2009), que por lo tanto genera una visión negativa de la juventud y sus movilización política aún más allá de las movilizaciones secundarias del 2006 y no se cuestionan hasta el conflicto del 2006..

Las movilizaciones recientes han obligado a la revisión de los contenidos simbólicos asociados al vínculo política-juventud. Una creciente presencia pública de los movimientos juveniles expresa un profundo descontento con los marcos institucionales de la política, al tiempo que se considera a los jóvenes como legítimamente políticos desde lo social (Muñoz, 2011).

A pesar de la mala opinión que los jóvenes tienen sobre el actuar político, se reconocen algunas características deseables o necesarias y que van más allá de lo que son los personajes políticos. Esto significa que no hay un rechazo a la política, la baja participación y organización de la juventud, obedece a una reacción de disconformidad con la forma en que se hace política desde los actores encargados de ejercerla y no con la política en sí misma. La política es vista por los jóvenes, entonces, como un orden, administración y gobierno necesario para el país, pero también como una oportunidad de mejoría y desarrollo igualitario y altruista (Fernández, 2000).

De hecho en las organizaciones políticas juveniles, sean estas populares o no, la participación es activa en la toma de decisiones, estas además se caracterizan por ser informales y de procesos políticos complejos. *“La política cultural de los jóvenes la escenifica en la cotidianeidad (sus cuerpos, su sociabilidad, sus territorios más próximos)... y se instala en el corto plazo (un presente mejor)... ¿Por qué esperar tanto tiempo cuando las reformas se pueden hacer hoy? Este parece ser el argumento generacional juvenil ante el mundo institucional”* (Cárdenas, 2014).

Estas apreciaciones tratan de caracterizar las visiones y prácticas de la juventud organizada, pero ¿Son capaces de captar sus propias trayectorias, experiencias, estrategias y tácticas?

El propósito de esta investigación basado en dos tradiciones sociológicas, - la sociología crítica y la comprensiva- es ir en búsqueda de representaciones sobre lo política. ¿Cuáles son, según los jóvenes, las metas que la acción política debe perseguir y de qué forma pueden lograrse?, dicho de otra forma, nos preguntamos por el sentido de la acción social organizada que ciertos actores de la Juventud Popular le han dado a su acción a partir de las trayectorias políticas surgidas en el conflicto secundario del año 2006 en Chile.

2. Pregunta de Investigación.

¿Cómo son las representaciones sobre la acción política que elaboran jóvenes de origen popular urbano, a partir de sus trayectorias desde el conflicto Estudiantil Secundario del año 2006?

2.1. Objetivos Generales y Específicos:

Identificar e interpretar cómo son las representaciones sobre la acción política que poseen los jóvenes de origen popular urbano a partir de sus trayectorias desde el conflicto Estudiantil Secundario del año 2006.

- Identificar las trayectorias de los jóvenes a partir de su experiencia de participación política en el conflicto de los años 2006 y hasta el año 2015.
- Interpretar las representaciones que poseen de la política a partir de sus propias experiencias de participación.
- Describir el funcionamiento, estructura y acciones de las organizaciones, espacios de socialización o partidos donde participan los jóvenes.

2.2. Consecuencias prácticas y/o teóricas del abordaje del problema

Utilizando la entrevista en profundidad, la investigación se concentra en un número de jóvenes de origen popular que hayan construido su trayectoria política desde el conflicto secundario, llamado “revolución Pinguina” durante el 2006.

Por una parte, al hablar de juventud popular, estamos reconociendo la particularidad del sujeto en conflicto con el adulto centrismo y la sociedad de clases o desigual (Duarte, 2000), la investigación busca contribuir a “elevar” discursos de sectores oprimidos, explotados y marginados, por lo tanto, teóricamente la investigación se enmarca dentro de lo que se conoce como “teorías de conflicto

social” o sociología crítica, ya que intenta poner mayor énfasis en los conflictos sociales que en los procesos de integración o consenso social (Mercado y Gonzales, 2008).

Sin embargo en la búsqueda de las **representaciones de la política** de los jóvenes populares es necesario un salto teórico a la sociología comprensiva, a la búsqueda de lo representativo y lo simbólico, por lo tanto, la interpretación de los sujetos sociales con respecto a lo que hacen o no hacen, es otro aspecto de interés de esta investigación. La sociología comprensiva –según el padre de este paradigma Max Weber- propone que *“la comprensión de la acción es una forma de interpretación del sentido de ésta que se orienta hacia la conducta externa de los actores y hacia las regularidades o leyes que la guían o determinan”* (Farfán, 2009; 207). Por lo tanto, la idea de esta investigación es sintetizar los datos de forma de reorganizar lo dicho o recopilado en tipos ideales de sentido político.

Por lo tanto, la investigación se enmarca dentro de dos tradiciones sociológicas que intentamos complementar recursivamente; la Teoría Crítica y La Sociología Comprensiva.

De todas maneras, el uso de referentes comprensivos de la acción social, corresponde a un recurso analítico para identificar los aspectos más subjetivos de la realidad de los grupos populares.

3. Marco Teórico.

3.1. Movimiento Popular: Sociología Crítica y Movimiento Social.

3.1.1. De la Sociología Política a la Sociología Crítica

La política ha sido un elemento central en el desarrollo de la sociología desde sus inicios, el estudio del poder, específicamente del poder Estatal y en cómo éste se diferencia del poder civil, como también en las estructuras políticas que caracterizan al Estado moderno como es el sufragio, los partidos políticos y la burocracia (Fleitas, 2005).

Cuando se habla de la política como objeto de estudio sociológico, sumado a lo ya antes dicho también se centra en posiciones tanto ideológicas como estratégicas, de los distintos grupos de poder o grupos de resistencia:

“de poder, intereses económicos, relaciones y diferencias de clase, entramados de dominación, símbolos de autoridad, niveles de jerarquía y subordinación, prácticas de control o represión. Como regla, se asume también la presencia protagónica en esa esfera de cuerpos institucionales, como el Estado, el Derecho, los partidos y grupos de presión, y aunque no ocurre siempre, cada vez más se incluye en ese universo a fenómenos como la llamada sociedad civil, la socialización, la cultura y la ideología políticas” (Hernández, 2006; 1).

De hecho desde los inicios de la sociología, el orden, el consenso, los conflictos y las transformaciones sociales has sido parte de la agenda de los estudios sociológicos. Desde los trabajos sobre solidaridad y anomia de Durkheim, hasta los estudios sobre capitalismo y lucha de clases de Marx (Hernández, 2006), es inevitable hablar de lo político sin hablar de lo social y viceversa.

“Inclusive en esferas alejadas, en apariencia, de la problemática política, las referencias a la actividad del Estado, los derechos humanos, la participación ciudadana, entre otros tópicos, reflejan la presencia, asumida o no, reconocida o no, de relaciones y procesos políticos. ¿Sería posible negar que la sociología de la estratificación y movilidad social, la del desarrollo, la rural o la urbana, están penetradas, atravesadas (y de qué manera) por fenómenos políticos? ¿No intervienen los partidos políticos, los movimientos sociales, las ideologías, las políticas gubernamentales, como factores facilitadores, entorpecedores o retardatarios de las dinámicas de cambio social, de participación popular, de promoción de programas de urbanización, modernización, industrialización, apertura de mercados?” (Hernández, 2006: 8-9)

De similar manera, Mills (1959) afirma que la teoría social, debe expresar contenidos y soluciones concretas a las contradicciones centrales. Ha de incluir la investigación unos entendimientos de las relaciones de poder entre diversos órdenes institucionales, tanto políticos como económicos, militares, religiosos y familiares, donde las actitudes que no establecieran posiciones por principio solo contribuían reproducir el modelo y que estas investigaciones no solo deberían preocuparse del sistema de gobierno sino también de los aparatos represivos y militares que sustentan el desarrollo de lo político (Wallerstein, 1975), situación que vuelve a colocar al intelectual en un punto activo dentro de la sociedad y no solo con un mero observador. Posiciona la imagen de una ciencia que debe interpretar la realidad para modificarla.

De la misma manera Horkheimer (1937) afirmaba que teoría es la acumulación del saber utilizable para caracterizar hechos de la mejor manera posible, estas reglas empíricas son formulaciones de nuestro saber acerca de las relaciones económicas, sociales y psicológicas, con ellas construimos el constructo que ha de servir para la explicación de lo que en la vida en sociedad, se produce y

reproduce en relación con el medio natural, todas sus instituciones (tanto la religión, la política, etc.), y el modo de producción capitalista del cual la ciencia no puede separarse ni considerarse como neutral frente a este (Horkheimer, 1937). La ceguera de construir teoría sin compromiso acaba con la invisibilidad de las prácticas políticas en la realidad, representadas ya no por los derrotados movimientos proletarios, sino más bien por ciclos de violencia desde sectores indígenas, campesinos, artesanos y comerciantes, que se oponen al capitalismo y al neoliberalismo renovando la tradición de los clásicos movimientos populares latinoamericanos (Sousa, 2010). Donde aparecen elementos centrales de análisis a la hora de entender el origen de estos movimientos. La desigualdad en la distribución poder, la exclusión material de grandes grupos humanos y la globalización.

Siguiendo con la tradición crítica occidental de la Sociología crítica, Charles Wright Mills (1974) afirma que el poder no está repartido homogéneamente en la sociedad, que las ambiciones de las grandes mayorías son vagas esperanzas ante la acumulación de poder que hoy enfrentamos como sociedad (Mills, 1974). Para él, la democracia era una representación retórica de la realidad, pero no *“en sustancia y en la práctica, y ello se observaba en muchos sectores institucionales. Pensaba que así como la economía corporativa no se desenvolvía ni como una serie de asambleas públicas, ni como un conjunto de poderes responsables ante aquellos a quienes sus actividades afectaban, los mecanismos militares y, cada vez más, el Estado político estaban en la misma situación”* (Fernández, 2012; 312).

Estas visiones corresponden a enfoques críticos dentro de la Sociología Política, principalmente influenciados por el pensamiento político de Marx, Freud e incluso Weber (Wallerstein, 1975), principal precursor de la Sociología Política comprensiva, de quien reciben la influencia de su metodología sociológica y especialmente de sus teorías sobre el Estado Moderno, la Burocracia y el poder (Fleitas, 2005). Estas teorías –de conflicto– se sustentan en los aportes de Alexander Jeffrey -las Funciones de la teoría del Conflicto Social-, Ralf Dahrendorf-

Clase y Conflicto de clases en la sociedad industrial- y John Rex -Problemas clave en teoría sociológica- (Mercado y Gonzáles, 2007).

Dahrendorf afirma que el conflicto es inminente en la sociedad y necesario para el cambio, y que este conflicto tiene su mayor expresión en la esfera económica, por lo que el conflicto de clases es un enfoque acertado a la hora de estudiar las sociedades industriales, sin perjuicio que existen conflictos políticos y simbólicos en otras esferas de lo social que determinan la transformación de instituciones como la familia, al escuela y la iglesia (Duek, 2010).

En esta investigación asumimos que en la sociedad Chilena existen muchos conflictos sociales –medioambientales, culturales, de consumidores, feministas, económicos, homo/bi/transexuales y con respecto al uso de estupefacientes como la mariguana u otros-, sin embargo, nuestro interés se centra en el conflicto que se establece a partir del Movimiento Popular como el conjunto de clases sociales en conflicto con el capitalismo y la sociedad liberal Chilena.

Nuestra investigación se enfocó en la representación de jóvenes populares organizados y organizadas, en colectivos y partidos políticos en posición antagónica al desarrollo capitalista.

El surgimiento de nuevos actores sociales y la preocupación sobre otras áreas del acontecer social, han traído consigo –erróneamente- cuestionamientos a conceptos como clase obrera o identidad popular (Pinto, 1994). Generalmente para posicionar conceptos políticos menos conflictivos como la “el movimiento ciudadano”.

3.1.2. Movimientos Sociales y Movimiento Popular

Al hablar de Movimiento Popular inmediatamente debemos hacer referencia a qué entendemos por movimiento social y cómo lo entendemos en relación a la teoría del movimiento social y el estudio del movimiento obrero en general. A

continuación veremos cómo definiremos movimiento social y qué relación tiene con el concepto de movimiento popular.

Lo primero a destacar es la falta de acuerdo entre los académicos sobre cómo definir teóricamente a los movimientos sociales. Principalmente sobre qué es exactamente un movimiento, sobre qué se puede calificar como un nuevo tipo de movimiento y sobre el significado de un movimiento social distinto a un partido político o un grupo de interés. La idea es aproximarse a este problema estudiando la forma en que se les trata: Los paradigmas de la “Las conductas Colectivas”, La teoría de la “movilización de recursos” y el paradigma “orientado a la identidad” (Cohen y Arato, 2001).

Para entender de qué forma se han estudiado al movimiento social desde que surgió el interés sociológico en ellos, debemos describir dos tradiciones clásicas y un enfoque denominado como de Nuevos Movimientos Sociales (Cohen, y Arato 2001; Jenkins, 1994; Raschke, 1994), descritas como:

1. Para la teoría de las conductas colectivas, el fenómeno de los movimientos obreros de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, responden a un desajuste en la funcionalidad de la sociedad. Por lo tanto, toda acción no institucional-colectiva es una acción que no está orientada por las normas sociales existentes, sino que se forma para hacer frente a situaciones no definidas o no estructuradas. La presión, descontento, frustración y agresiones resultantes hacen que los individuos participen en la conducta colectiva. La emergencia y crecimiento de los movimientos dentro de este ciclo ocurre por medio de procesos simples de comunicación: la comunicación rápida, el rumor, la reacción circular, la difusión, etcétera (Múnera, 1993; Cohen, Jean L. y Arato, Andrew. 2001), y por lo tanto, posee como perspectiva una carga positivista y funcionalista que no reconoce el conflicto como un elemento central en la sociedad.

2. Por otra parte, la teoría de la movilización de recurso -a pesar de la influencia de Marx y las perspectivas clasistas en general, principalmente introducidos por el trabajo de Charles Tilly-, procede de una relación hermenéutica con la ideología o auto comprensión de los actores colectivos. Para entender los presupuestos de este enfoque debemos considerar que: No hay ninguna diferencia fundamental entre la acción colectiva institucional y la no institucional, ambas suponen conflictos de intereses construidos dentro de las relaciones de poder institucionalizadas y por lo tanto implica la búsqueda racional de intereses por los grupos. Los objetivos y reclamos son productos permanentes de las relaciones de poder y no pueden explicar la formación de los movimientos, pero si cambios en los recursos, organización y oportunidades que se generan para la acción colectiva. El éxito implica el reconocimiento del grupo como un actor político y la organización burocrática a formal a gran escala (Múnera, 1993; Cohen, Jean L. y Arato, Adrew. 2001; Jenkins, J. Craig, 1994).
3. Como vimos anteriormente la teoría de Movilización de Recursos, posiciona la racionalidad al centro del debate sobre los Movimiento Sociales y a estos al centro de la sociedad del conflicto, pero encierra el análisis en la búsqueda de horizontes economicistas. Al igual que ellos, para los teóricos de la Sociología de la acción, los movimientos sociales serían acciones colectivas organizadas y normativamente dirigidas, en virtud de las cuales actores de clase luchan por la dirección de la historicidad o por el control del sistema de acción histórico y por lo tanto dejan de ser los residuos marginales o el instrumento de integración al sistema político y se transforman en los actores privilegiados en el conflicto por el control y principales agentes de la producción de la sociedad por ella misma (Cohen, Jean L. y Arato, Adrew. 2001). *“Por este camino la acción entra a formar parte de lo estructural, espacio que para los funcionalistas estaba reservado al orden y para los partidarios de la racionalidad económica a un difuso contexto social”* (Múnera, 1993; 60).

Por otro lado, Pont (1998) afirma que las vastas teorías sobre los movimientos sociales se resumen en 7 orientaciones sobre la acción colectiva, a saber:

1. Continuidad de la acción colectiva cotidiana y conflictos colectivos - Marx-.
2. La acción colectiva se orienta de forma racional y estratégica. Pero, se desarrolla un amplio marco conceptual no reducible a la racionalidad cognitiva o estratégica.
3. La separación fáctica entre la investigación de las desigualdades y la investigación de los movimientos sociales -Giddens y Bourdieu-.
4. Puntos de vista materialista o economicista. Éstos se orientan hacia las normas y los modelos dominantes.
5. *Habitus*, identidad colectiva y movilización de recursos.
6. Las condiciones objetivas y las causas estructurales de la acción colectiva.
7. La conexión de los modelos lineales con modelos de re acoplamiento y modelos estratégicos de intersección (Pont, 1998).

Para Pont además *“los movimientos sociales no pueden ser explicados exclusivamente a partir de presupuestos positivistas y de la acción egoísta e individualista. Para su estudio hay que integrar, por un lado, las condiciones económicas, culturales y políticas y, por otro lado, el concepto de habitus, identidad colectiva y la movilización de recursos”* (Pont, 1998; 269), por lo tanto no es necesario que para validar empíricamente de la existencia de un movimiento de masas contra capitalista, sea necesario esperar que todos los integrantes de la masa organizada o movilizada represente en sí mismo un carácter de clase tradicional. Es necesario entender que el movimiento popular se reconstruye en distintos actores de la sociedad y las ideas gestadas en el seno de sus organizaciones se reproducen de manera discontinua en distintas clases de técnicos, profesionales, intelectuales y otros actores como los pobladores y los estudiantes.

Tal como lo afirma Pont (1998), cada uno de estos abordajes revela un aspecto a estudiar del Movimiento Popular, pero ninguno permite construir totalmente el concepto y todos tienen el carácter de ser guías para interpretar y explicar algunos aspectos de este fenómeno.

Consideramos que el rol del Movimiento Popular en la sociedad actual escapa a la necesidad académica de constituirse como una organización eficiente o autodefinición, sino más bien tiene como objetivo histórico la transformación político económico de la sociedad, por lo tanto los estudios deberían enfocarse en si la conducta, la movilización de recursos, o el enfoque de los nuevos movimientos sociales, son un aporte o no para el objetivo histórico planteado. Sin monopolizar necesariamente el universo de las acciones colectivas y mucho menos dar una guía única de lectura del sistema de relaciones en la sociedad.

Nuestro concepto de Movimiento popular, para el cual utilizaremos los parámetros aportados por el profesor Leopoldo Múnera Ruiz en el texto “De los Movimientos Sociales a Movimiento Popular” (Munera, 1993), se define como:

“Un tipo particular de movimiento social que consiste en la articulación de las acciones colectivas e individuales de las clases populares, dirigidas a buscar el control o la orientación de campos sociales en conflicto con las clases y los sectores dominantes. El papel nuclear de las clases en esta concepción del movimiento popular define al movimiento social en función de los actores. En consecuencia, la posición que éstos ocupan en el sistema de relaciones sociales condiciona el tipo de articulación y de acción que le da forma al movimiento; o sea, limita la gama de posibilidades estratégicas y culturales de sus prácticas sociales. En tal sentido, los principales hitos que enmarcan al movimiento popular como categoría analítica son: el camino que va de las clases a los actores populares; la naturaleza del conflicto con las clases dominantes; la interrelación que genera la articulación y el movimiento; y el

significado del movimiento popular en el conjunto de prácticas sociales que participan en la producción del sentido societal. (Múnera, 1993; 71).

La referencia a lo Popular ha sido recurrentemente conceptualizada (Badiou, DiDi-Huberman, Khiari, Butler, 2014). Tanto como categoría transitoria ligada al Estado despótico, como también a una masa conformista, una construcción progresista o netamente anti-Estatal (Badiou, 2014), por lo tanto la construcción del concepto ha estado ligada siempre al momento político por el que se atraviesa.

Butler (2014) dice sobre lo popular, que corresponde a un concepto político emanado del uso empoderado del lenguaje como una expresión de la soberanía popular, la libertad de reunión y la constitución de una performance de cuerpos que reclama para sí el título de >Nosotros, el Pueblo< (Butler, 2014), por lo tanto lo enmarca en una tradición política liberal, propia de las luchas republicanas en los albores del estado nación. Y si bien Khiari (2014) también se ha dicho que en generales un término utilizado siempre en relación a otro, a un enemigo, ya sea material (la burguesía), étnico (la raza), religioso, etc. Y que constituye un complejo articulado entre Nación, Ciudadanía y Estado (Khiari, 2014), la inclusión de la alusión a lo «popular» –entendida como la articulación de sujetos sometidos a la explotación económica, la opresión política y la pobreza– reincorpora al análisis una perspectiva de clase (Palumbo, 2014). *“En una tensión no resuelta en la vuelta a una mirada objetivista ni en la celebración de la mirada subjetivista, estos autores proponen un análisis que comprende la ubicación estructural de los sujetos –y lo que dichos sujetos hacen a partir y con dicha ubicación– desde una lógica que no responde a la necesidad histórica sino a la determinación parcial”* (Palumbo, 2014; 28-29)

Si bien los enfoques sobre movimientos sociales son de gran éxito y trayectoria (Palumbo, 2014; Múnera, 1993; Cohen y Arato, 2001; Jenkins, 1994) esta investigación requiere incorporar la perspectiva de clase. Posicionándose desde donde los actores populares se entienden a sí mismo y su práctica, en la

estructura social. Desde esta perspectiva, ser o no ser parte del Movimiento Popular estará supeditado a dos condiciones: la pertenencia al complejo de la clase (Poulantzas-Touraine) y la posición política a partir de la lucha de clases (Touraine-Laclau y Mouffe).

3.1.3. Posiciones estructuralistas versus Accionistas.

Tanto desde el enfoque estructuralista, como del Accionalista, Poulantzas y Touraine identifican la clase con un tipo particular de actor:

1. Para Touraine (1973) el actor, entendido como movimiento social, en conflicto con el poder, pero por el control y la orientación de la historicidad que configura la clase, sin necesariamente considerar su real posición en el aparato productivo de la sociedad y por lo tanto sin responder necesariamente al tipo ideal de obrero de grandes complejos industrializados. Para Múnera (1993) el Movimiento Popular no representa *“como en el marxismo los intereses objetivos de las clases, pero sí una suerte de subjetividad-objetiva (si conservamos esa terminología) de las clases”* (Múnera, 1993; 73) y por lo tanto el desarrollo del Movimiento Popular pasa a tener más importancia para el actor que para modificar realmente la sociedad la sociedad. Y la visión historicista da espacio teórico para que la clase superior, dirigente y dominante es definida como aquella que al ejercer una coacción sobre el conjunto de la sociedad, sobre la gestión y realización del modelo cultural; mientras la clase popular o dirigente no lo controla ni orienta, pero se le permite participa en él intentando darle otra orientación y resistiendo al dominio de la clase superior.
2. Para Poulantzas (1974), en cambio, la clase se define –aunque no exclusivamente- por la posición objetiva en la esfera económica y más concretamente en el proceso de producción, independientemente de la voluntad de los agentes, y por lo tanto orientada necesariamente en relación y confrontación con otras clases. (Múnera, 1993).

Sin embargo para Poulantzas (1978) las concepciones de clase están definidas desde la economía política y el rol particular de los agentes en la contradicción económica principal del capitalismo, la expropiación de la plusvalía. Pero no desde el punto de vista de la propiedad misma del medio de producción, sino más bien del poder que los agentes tienen sobre el capital de inversión que se requiere para el medio de producción funcione (Paulantzas, 1978) en efecto, es más objetiva la posición que el sujeto toma dentro de la administración política del modelo de explotación capitalista, y por lo tanto la relación concreta con la contradicción en el proceso productivo, que la relación generada a partir de la posesión legal del capital. El hecho de que un porcentaje del sueldo de los trabajadores contratados en Chile, pase a formar parte de fondos de inversión administrados por las AFPs no los convierte en inversionistas capitalistas. Ya que el control de ese capital reside políticamente, según una normativa legal, en los funcionarios –por lo general equipos de ejecutivos- contratados por las administradoras para invertir este capital en negocios. Para Paulantzas es aquí donde reside el límite entre una clase y otra antagónica. Ya que los procesos económico son la lucha de clase, quienes administran el modo de producción forman parte de la clase dominante a nivel económico, político y cultural (Paulantzas, 1978) y estos actores están siempre en contradicción.

Para este trabajo elegiremos el enfoque estructuralista que ofrece Poulantzas (1979), en la línea de Marx y de Lenin, para caracterizar al Movimiento Popular Organizado y a la Clase como un grupo social que reúne una determinada posición en el proceso de producción, y un cierto tipo de praxis, conflictiva y contradictoria con la clase opuesta, conforme al socialismo científico en el que iría prescrita, en términos de deber ser, la acción revolucionaria correcta; única acción de clase (Múnera, 1993)

3.1.4. Pluralidad de actores de clase.

Otras orientaciones posee el enfoque de Laclau y Mouffe (1987) que basándose en las vivencias de los sujetos establece que hay pluralidad de actores dentro de la clase y avanzan en la crítica a la identificación que el marxismo hace del actor colectivo con la clase. Para estos autores:

“el concepto marxista de un sujeto histórico universal del cambio, representado en la clase y en consecuencia determinado por lo económico, debe dar paso a la idea de un sujeto social no-constituido que sólo puede ser entendido en sus diferentes posiciones. Las clases serían una de ellas, sin ocupar un lugar prioritario [...] Con esta tesis, cuando deduce de la posición de los agentes sociales en el proceso de producción la unidad esencial de la acción revolucionaria. La heterogeneidad de las posiciones del sujeto les sirve para demostrar que los agentes sociales realizan acciones independientes de su pertenencia a determinada clase y que no son articuladas necesariamente por ésta” (Múnera, 1993; 73-74).

Las posiciones para definir al Movimiento Popular en relación a la clase, los límites, alianzas y antagonismos. Podemos determinar operacionalmente para esta investigación, que (Poulantzas, 1974; Laclau y Mouffe, 1987, en Múnera, 1993):

- i. El movimiento popular está conformado de manera prioritaria, pero no exclusiva, por actores de clase;
- ii. Así como éstos participan en movimientos sociales que no son definidos por la posición de clase, en el movimiento popular participan actores individuales y colectivos definidos por otras posiciones de los agentes sociales o por el sentido que le imprimen a su acción.
- iii. Aunque la posición de los agentes no determine el sentido de las acciones, sí condiciona la gama de posibilidades de sentido. y en relación de dominación-subordinación en el que están inmersas, restringe las posibilidades de sentido a una gama que va desde el sometimiento pasivo hasta la resistencia activa.

Por lo tanto el movimiento popular es un actor múltiple con carácter clasista, en oposición antagónica de quienes ostentan el poder, pero con una heterogeneidad interna conformada por una clase central, bajo sustracción directa la plus valía y otras clases intermedias en los procesos productivos pero que tienden a proletarizarse bajo las gestiones de las burguesías empoderadas, que toman parte por el sentido ideológico del proyecto de los trabajadores. Hoy en día circunscritos a grupos organizados capitalistas.

Según Múnera (1993) *“Ambos autores demuestran que la determinación económica (desde las clases) no es constitutiva del sujeto hegemónico y que lo social no puede ser entendido como una realidad suturada, o sea determinada en su totalidad por lo estructural sin que tenga cabida la acción con sentido”* (Múnera, 1993; 75).

3.1.5. El movimiento popular Chileno.

Actualmente podemos considerar al Movimiento Popular como una construcción histórica. Corresponde a un espacio de reciprocidad, unificación, dependencia y proyecto común del movimiento obrero, el movimiento de pobladores y otros grupos subalternos como el movimiento de mujeres pobladoras, centro de madres, agrupaciones de ancianos, la juventud pobladora y los grupos indígenas (Garcés, 2004).

Entenderemos *“lo Popular”* como una expresión Latinoamericana de lo identitario de la clase obrera, una concepción teórica de la clase antagónica a la burguesía, esto ni quiere decir, que los conceptos teóricos clasistas han quedado obsoletos, sino que la realidad actual no se comprendería sin que se enriqueciera teóricamente la forma en la cual comprendemos a la clase obrera y su identidad (Salazar, 1985).

En efecto, la dimensión externa o el “ethos” colectivo del movimiento recién se comienzan a gestar especialmente a partir de demandas de índole local, como la defensa del medioambiente -en ciertas comunidades- o la instalación de demandas de clase en organizaciones transversales como la ANES y la CONFECH. El movimiento anti - alienador de la sociedad popular –que reivindica la camaradería y solidaridad- (Grez, 1998 y Salazar, 1985) está profundamente descompuesto y debe ser reconstruido ante la derrota sufrida durante los gobiernos de la Concertación.

Años atrás esta justificación -la justificación sobre la existencia y desarrollo del movimiento popular- habría sido *“innecesaria y hasta un poco ridícula. En los tiempos que corren, sin embargo, entre los muchos “muros” que han caído también figura el de la creencia (como fe o como también) en el protagonismo histórico de los sectores populares, e incluso el de su propia existencia como actor histórico significativa”* (Pinto, 1994; 214).

Sin embargo, es necesario aceptar que este sujeto existe, actúa y demanda, que a través de la Historia se ha desenvuelto en condiciones de pobreza y dominación; frente a la cual se ha movilizadado por superar y cambiar estas condiciones insatisfactorias, con altos y bajos, y desde distintas veredas. Ha construido, ya sea espontánea u organizadamente, una especie de “proyecto histórico” (Pinto, 1994) y en esta construcción histórica, se identifican grupos ligados al movimiento obrero y sus demandas, sin embargo no pueden mezclarse con tanta facilidad, puesto que, se trata de un sujeto social que cambia y permanece.

Es, fue y será; que se configura como un espacio para el surgimiento de otros sujetos históricos y sociales (Romero, 1988) como la juventud popular.

La historiografía y los estudios sociales sobre el movimiento popular cobraron fuerza en Chile a partir del trabajo de historiadores marxistas “clásicos” como Julio Cesar Jobet (1955), Marcelo Segall (1953) y Hernán Ramírez Necochea (1956),

Jorge Barría Serón (1971) y Luis Víale (1962). Estos autores responden a la primera generación de estudios sobre el “movimiento popular” y se enfocaron, principalmente, en la proletarización de los sectores populares y al desarrollo del movimiento obrero durante el siglo XIX y XX (Garcés, 2004; Grez, 2005).

La política social a principios del siglo XX, es producto de las revueltas obreras; o la política de vivienda que surge a partir de las manifestaciones de arrendatarios a partir de los años 20´ y se consolida con las tomas de terreno de los 50´ y 60´; La política agraria surge también como una respuesta institucional a la agitación política que desde 1950 demandaba por el desarrollo social de los sectores populares sin techo (Goicovic, 2000).

En los años 70´s La Unidad Popular -como gobierno- representa una aspiración de los partidos de izquierda y no necesariamente significa el ascenso del Movimiento Popular al poder, sin embargo, es en este momento donde alcanza su desarrollo más dinámico y corpulento. Diversas experiencias revolucionarias -como el campamento “Nueva Habana”- eran la puesta en práctica de una nueva sociedad. La toma de fábricas y campos -por cooperativas de trabajadores- buscaban reproducir la camaradería y solidaridad entre compañeros del que habla Salazar (Grez, 2005), propia de la sociedad popular, la identidad valórica del movimiento obrero se convierte en la lucha más real de los dirigentes de base. La insurrección de la burguesía llevo a la conformación de una serie de organizaciones populares que aglutinadas en “Cordones Industriales” y “Comandos Comunales” instauran el germen de lo que se llamó el “Poder Popular” (Garcés, 2004)

Ocurrido el golpe de Estado de 1973, el movimiento no tardo muchos años en desarticularse de manera importante y reconstruir involucro: la revalorización de la cultura popular, la organización de los movimientos de pobladores, la agitación de las masas tuvo su correlato político en las manifestación popular que entre 1983 y 1985 tuvieron a la poblaciones como el principal escenario de la lucha contra la

dictadura y se hicieron presentes nuevos actores como la juventud popular (Garcés, 2004)

Posteriormente al golpe militar la juventud popular sufre una desarticulación -debido a la represión- sobre las organizaciones sociales y a los dirigentes sociales. De a poco comienzan a surgir un diverso número de organizaciones juveniles como grupos de apoyo escolar, centros culturales, organizaciones juveniles poblacionales, grupos de solidaridad y apoyo con los sectores más desposeídos materialmente. Especialmente bajo la protección de la Iglesia Católica (Agurto y de la Maza, 1984).

A pesar de ser un grupo diverso y heterogéneo, la suma de las identidades que existen en su interior –jóvenes, mujeres, niños, pobladores, trabajadores y campesinos- hasta ese momento se diferencia de la impuesta por la elite nacional. Han sido portadores de sus propios discursos y prácticas sobre la democracia y el gobierno (Garcés, 2004).

Los actores populares ponen resistencia a la dominación y alienación del sistema capitalista en desarrollo, configurando además, una especie de política humanizante: Un proceso político interno de construcción de formas con vivenciales de paz y solidaridad (Salazar, 1985). Por otra parte poseen además una línea ideológica propia, desde el siglo XIX en Chile, cuentan con un “ethos” colectivo, es decir, un conjunto de demandas populares sustentadas en el estado de la organización popular de cada momento histórico por el que atraviesa y que tiene una evolución histórica desde el reformismo liberal hasta el movimientismo revolucionario (Gréz, 1998).

3.1.6. Neoliberalismo, y movimiento popular contemporáneo.

Luego de los cambios económicos estructurales en Chile de cara al fin de siglo XX, se produce un periodo de ajuste social a los nuevos desafíos económicos,

que se imponen con más fuerza sobre los sectores populares, básicamente nos referimos a la contención del aumento salarial, contención de demandas sociales y de política democrática, disminución del gasto público, lo cual va generando un aumento de la pobreza en general en América latina, y particularmente, en Chile. Son tres los factores que se conjugan: el estancamiento propio de los ochenta, seguida de una apertura económica al mundo, una política de ajuste de equilibrio macroeconómico que afecta fuertemente a los sectores más pobres y el elevado crecimiento demográfico, que se traduce en fuerte aumento de oferta laboral, lo que permite concebir una sociedad donde unos están incluido y otros excluidos (Baño, 1994).

Los sectores populares en Chile se encuentran en una doble dimensión de integración/exclusión social, económicamente son integrados gracias a bastas ofertas en el mercado del trabajo que temporalmente se genera en faenas de construcción y planes de gobierno de absorción de cesantes, como también puestos de trabajo en el área de servicio tanto en supermercados, tiendas, reparto y logística de productos, labores de aseo industrial o comercial y asesoría del aseo en el hogar.

Esta “integración” económica que se fortalece también con la amplitud a los sectores populares de políticas crediticias de alto interés debido al alto riesgo que se suma a las agresivas campañas de publicidad que se dedican a masificar el consumo de productos tecnológicos o ropa de marca. Sin embargo esta pseudo-integración viene acompañada de constantes experiencias cotidianas de discriminación a la hora de buscar un puesto de trabajo, sumado a marginales condiciones de instrucción educativa que incluye falta de oferta educativa para el estudio científico-humanista, segregación espacial y territorial, violencia urbana, consumo de estupefacientes y represión policial (Tijoux, 1994).

3.2. Juventud.

En los esfuerzos por conceptualizar las definiciones básicas de juventud el debate se ha centrado entre visiones por una parte empiristas, basadas en el ciclo

de vida y otras que consideran elementos identitarios, de contexto y cambio en relación a las generaciones (Brunet y Pizzi, 2013).

3.2.1. Perspectivas empiristas.

Canales y Ghiardo (2012) afirman que la juventud –así como el resto de la “edades”- corresponden a identidades transitorias influidas por la epocalidad según su propia fase biográfica, como también en relación con la década, los hitos históricos y edad o momento biográficos, como la educación secundaria formal y la inclusión al mundo laboral, entre otros como la adolescencia (Canales y Ghiado, 2012). Bajo esta lógica los estudios sobre juventud deben responder a la trayectoria de una *generación* durante las situaciones épocas, como la Unidad Popular durante el fin de los 60’s y principio de los 70’s o la dictadura militar durante la segunda parte de la década de los 70’s y toda la década de los 80’s.

Otros enfoques de tipo biográficos considera a la juventud, como un grupo etario en transición de la niñez a la adultez, un periodo en el ciclo de vida entre etapas definidas desde lo social: desde la escuela al trabajo o desde la convivencia familiar hacia un hogar propio, centrado principalmente en la construcción de tipos ideales de juventud y la construcción de la identidad propia o individualización (Cardenal, 2006).

Estos enfoques generacionales y biográficos han identificado que el periodo definido para la juventud se ha modificado o re-operacionalizado en función de la prolongación de esta, fenómeno ligado a la extensión de la socialización secundaria y universitaria, pero también a las dificultades de integración de los jóvenes a dinámicas laborales estables y la falta de acceso a la vivienda (Brunet y Pizzi, 2013).

Desde otras perspectivas de carácter nominalistas, se argumenta que las perspectivas biográficas sufren de cierto adulto-centrismo que visualiza al joven desde lo que no poseen y por lo tanto se les define como un ser incompleto,

obviando otros elementos propios del segmento juvenil. Pero también se critica a estos enfoques de no considerar el contexto en el que los jóvenes se desarrollan (Brunet y Pizzi, 2013). En palabras de estos autores:

“Las divisiones y clasificaciones que se establecen entre juventud y vejez — y que se apoyan sólo en la edad biológica de los sujetos— son sociológicamente, arbitrarias, puesto que parten de una conceptualización teórica errónea del objeto de estudio. Error basado en la pretensión de que un colectivo que comparte identidades cronológicas comunes corresponde a un colectivo que comparte identidades sociales comunes y diferenciadas de otras clases de edad” (Brunet y Pizzi, 2013; 26).

Esta visión se agota a la hora de definir una caracterización de las juventudes según el patrón generacional, debido a la poca unidad ideológica de los sectores y la falta de consistencia político teórica que refiere ser de los 80´s o los 90´s. donde se engloban distintas realidades socioeconómicas o clase, de género, territoriales y otras (Canales y Ghiado, 2012, pp. 40) antecedente inicial para lo que reconoceremos como la existencia no solo de una juventud si no de muchas juventudes durante un periodo de tiempo (Duarte, 2000).

3.2.2. Perspectivas Nominalistas.

Se posicionan desde una crítica hacia las conceptualizaciones biológicas de la juventud, dando mayor importancia a la relación entre los ciclos vitales y las condiciones propias de género, raza, cultura y en especial la realidad socio-económica o de clase (Mannheim, 1993).

Creecer en un grupo no significa tan sólo realizar las valoraciones que caracterizan a ese grupo, sino también captar aquellos aspectos de las cosas, aquellos matices de la significación de los conceptos, aquella configuración de los contenidos anímico-espirituales con los que unos y otros

están presentes para el grupo (...) Mientras que la afinidad por posición generacional sólo es algo de carácter potencial, una conexión generacional se constituye por medio de la participación, de los individuos que pertenecen a la misma posición generacional, en el destino común y en los contenidos conexivos que de algún modo forman parte de éste (Mannheim, 1993; 225).

En relación a lo anterior las juventudes pueden ser estudiadas considerando su (a) conexión generacional, una serie de conceptos, ideas, controversias y principalmente hitos históricos que le ocurren a un cohorte etario en particular. Por otra parte existe una (b) posición generacional, entendida como una postura de ciertos sectores de la juventud frente al cambio y por lo tanto en relación medianamente contradictoria frente a los adultos, mientras más liberal sea la sociedad, más opuestas y radicales serán las posiciones generacionales. Finalmente se debe considerar la (c) unidad generacional, ósea, las coincidencias ideológicas de ciertos jóvenes en relación a su clase y el contexto (conexión generacionales) y la posición generacional (Mannheim, 1993).

Desde ese punto de vista es necesario poder investigar a tipos ideales de juventud, en los cuales sus conexiones y las posiciones generacionales, se hayan constituido como una unidad ideológica de tipo generacional. Lo que caracterizaría a cierto tipo de movimiento juvenil como:

- i. *“Una articulación de grupalidades que contienen una particular visión de la sociedad, apuestan por el cambio social, reconociéndose en conflicto y disputa por la posibilidad de construir un orden alternativo (...) aun cuando los actores juveniles no logren constituirse en un movimiento juvenil, los jóvenes siguen estando presente en forma individual en distintos movimientos sociales” (Aguilera, 2014; 35).*
- ii. Encausados/das en un periodo político con una serie de ciclos, escenarios y repertorios de protesta caracterizados por adhesión masiva y la acción específica de grupos organizados en torno a demandas en confrontación directa con la autoridad. Junto a una reconfiguración de la espacialidad del

conflicto, que se moviliza desde la calle y la manifestación, hasta la ocupación de establecimientos a nivel central y periférico.

- iii. Finalmente una descentralización de los escenarios de organización y coordinación, disperso en una serie de organizaciones locales, de escasos integrantes sin una muy desarrollada estructura jerárquica, pero de gran funcionalidad organizativa (Aguilera, 2014).

3.2.3. Concepciones Teóricas del Concepto de Juventud

A primera vista, la noción de juventud se presenta como una categoría vinculada con la edad y por tanto remite a la biología, al estado y las capacidades del cuerpo (Brunet y Pizzi, 2013; Mannheim, 1993). Sin embargo, el significado de "juventud" se revela como compleja, proclive a las ambigüedades y simplificaciones. "Juventud" refiere a un marco de significaciones elaboradas históricamente que refleja el proceso social de construcción de su sentido, la complicada trama de situaciones sociales, actores y escenarios que dan cuenta de un sujeto difícil de aprehender (Margulis, 1996).

Además de esa visión cronológica de la juventud ha existido cierto tránsito de concepciones sobre la juventud que van desde las conservadoras y funcionalistas, hacia versiones más integrales y progresistas, respecto de este complejo mundo. Las primeras han copado por "mucho tiempo" no sólo las producciones de las ciencias sociales y médicas, sino que también los imaginarios colectivos con que nuestras sociedades se nutren cotidianamente. (Duarte, 2000).

Según lo anterior, entonces la juventud no solamente como un periodo; aquel momento de transición o conversión por el cual se llega a un estado de adultez, Sino también como un modo de vivir la juventud, condicionada por la clase social a la cual se pertenezca, hitos y procesos históricos por donde transite y posiciones respecto a la sociedad adulta (Margulis, 1996).

Según Klaudio Duarte (2000) se comenten cuatro errores a la hora de intentar caracterizar al segmento juvenil: i. La hegemonización del segmento. ii. La estigmatización y consolidación de estereotipos. iii. El adulto centrismo teórico con enfoque en el ciclo de vida y la transición al mundo adulto. iv. Y por último la idealización del segmento, como estandarte del cambio progresista. Revisaremos entonces de qué manera esos errores han afectado la visión que se ha tenido sobre la juventud y de la relación de los jóvenes con la política.

3.2.4. Juventud en Chile

Desde la consolidación de las economías modernas y el desarrollo de la industria; la juventud aparece como un nuevo segmento social que irrumpe revolucionariamente en casi todas las sociedades. En efecto, la historia del siglo XX puede verse como la sucesión de diferentes generaciones de jóvenes que irrumpen en la escena pública para ser protagonistas en la reforma, la revolución, la guerra, la paz, el rock, el amor, las drogas, la globalización o la antiglobalización (Feixa, 2006). Resulta extraña la “desafección” política actual de los jóvenes, por esto se espera de ellos –estando aun en estado de inmovilidad social- una respuesta “jovial” a lo establecido.

Durante la década de los 80’s, el imaginario de la juventud chilena pasó a representarse por los jóvenes pobladores (Cottet, 1994). En este periodo histórico el porcentaje de la juventud popular urbana aumenta significativamente en un contexto de progresiva exclusión social y marginación económica (Weinstein, 1991), la visibilidad de esta generación sufre un quiebre en relación a la generación de los 90’s, la cual según Fernández (2000) pierde capacidad de movilización luego de la transición institucional hacia un sistema democrático.

“En tanto que los jóvenes de los ochenta, en particular aquellos provenientes de sectores populares, se caracterizaron por una fuerte movilización de

protesta contra la dictadura militar, luego de la realización del plebiscito de 1988 los jóvenes de los noventa ya no contaban con este tipo de motivación política” (Fernández, 2000; 89).

En relación con lo anterior se puede concluir que son las motivaciones a participar las que han cambiado y que por lo tanto, estas motivaciones, más que desaparecer se ha modificado y fundido con otros aspectos participativos de tipo no tradicional (Sandoval, 2010). La militancia política ya no es la única forma de organizarse, ni la más utilizada. En el siglo siguiente a la caída de los meta-conciertos, esta idea -por mas des comprometida, ambulante y burda- se muestra como una alternativa para muchos jóvenes decepcionados.

Si se realiza un ejercicio comparativo con la militancia política durante las décadas de los 60's y 70's, esta se caracterizaba por la búsqueda -por parte de las juventudes- de un papel protagónico en el plano político, social y cultural, a partir del cuestionamiento de los valores vigentes. Cuestionamiento tanto en lo que respecta a la vida privada como a la pública; para politizarla. Lo que implicaba la participación en un proyecto donde lo colectivo eclipsaba lo individual, y en el que se reconfiguraban las fronteras entre lo público y lo privado (Núñez, 2008). Asimismo, la pertenencia a grupos cerrados obstaculiza la posibilidad de plantear disensos, cambios, nuevas maneras de entender los vínculos, redefiniciones sobre lo individual y lo colectivo que exceden con creces al análisis sobre una agrupación (Núñez, 2008).

Hoy en día, las afiliaciones políticas en este siglo están marcadas por la simpatía hacia los nuevos movimientos sociales, controlados, a veces, por cúpulas partidarias o independientes, pero que se desarrollan en una condición más ligera de compromiso político. Aun así -a pesar de no ser disciplinadamente comprometida-, la adherencia a las demandas poseen un interés real, por lo tanto, la participación política es directa y está determinada por aspectos individualistas más que colectivos. Núñez (2008) afirma que en política juvenil sea o no militante:

“Los lazos tienden a estrecharse, se refuerzan los vínculos con lo cercano a la vez que se dificulta la construcción de un colectivo mayor (Núñez, 2008; 155).

Los jóvenes entendidos desde su concepción histórica, participan en política, de acuerdo a los tiempos que configuran sus imaginarios. En el mundo de lo instantáneo, la política ya no necesariamente se hará desde los espacios tradicionales de participación, sino que tenderá a expresarse desde foros de internet hasta la generación de humor gráfico; desde la calle hasta una manifestación cultural itinerante. Las significaciones de lo político se fundirán, entonces, en todos los aspectos de transgresión a la autoridad, ya sea el grafiti, el arte callejero, el consumo de drogas y -por sobre todo- la violencia política y el enfrentamiento con la autoridad policial (Margulis, 1996; Fernández, 2000; Feixa, 2006; Núñez, 2008).

3.2.5. Juventud popular.

María Emilia Tijoux (1994) describe a la Juventud Popular, como un conglomerado de jóvenes golpeados por las condiciones de vida más adversas del paisaje urbano nacional—carente de condiciones materiales y culturales—, pero sumergidos en una ambiente que otorga particular significancia al concepto de territorio. Aquí la comunidad juega un papel fundamental en la conformación del sentido de pertenencia, puesto que, las relaciones interpersonales se gestan y fortalecen en la cotidiana estancia de la calle y las esquinas; conformando diversas interpretaciones de mundo en los sujetos, y donde estos comparten espacios. Los idealistas y los pesimistas, los violentos territoriales y los fracasados, juntos a los “piojos resucitados” que aspiran a irse de la población, como también aquellos que con -todas las carencias- se quedaran en ella (Tijoux, 1994).

La Juventud Popular es un segmento dentro del Movimiento Popular cuya mayor expresión política se ha manifestado en la población (Garcés, 2005), no obstante y considerando el «mochilazo» del año 2001, la «revolución pingüina» del 2006 y el periodo de movilizaciones iniciado en 2011, los jóvenes han jugado un

papel crítico en el pasado reciente, han erigido la educación como un campo de lucha política, revelando las relaciones de desigualdad y segregación que fomenta el sistema educativo neoliberal, visibilizando su actuar, diferenciándose del resto del campo popular (Cárdenas, 2014).

3.3. Juventud Secundaria: Antecedentes y desarrollo del 2006.

Hasta el 2001, el gobierno dialogaba con un espacio formal auspiciado por la Cámara de Diputados, y de nula representatividad en segmento secundario, llamado el Parlamento Juvenil. En respuesta, los estudiantes se organizan en la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), formada por representantes de los liceos santiaguinos, de Centros de Alumnos y también de asambleas de estudiantes que se formaron paralelamente en algunos Colegios si bien no existieron nunca corrientes hegemónicas en su interior, su discurso de carácter combativo llamaba permanentemente a la acción y la movilización en las calles (Aguilera, Contreras, Gajardo, Zarzuri, 2006).

Tras infructuosas negociaciones por el petitorio inicial que contemplaba múltiples demandas algunas reivindicativas y otras estructurales, los secundarios convocan a un paro general de estudiantes altamente exitoso lo cual legitimó aún más a esta organización horizontal y resolutive. Esta fuerza la llevó a iniciar conversaciones con los transportistas, con los que acordaron la entrega gratuita del pase 2001 a todos los alumnos que habían recibido credenciales momentáneas y raspa pases. Además presionaron para que el control del pase escolar volviera a manos del MINEDUC evitando con ello la intervención de privados en su administración (Aguilera, Contreras, Gajardo, Zarzuri, 2006).

Desde fines del 2001 hasta el año 2005 la ACES perdió capacidad de conducción y los distintos sectores estudiantiles se agrupaban en espacios esporádicos de coordinación metropolitana, hasta fines del 2005, donde logran converger una serie de demandas latentes del sector secundario y se re articula este espacio, iniciando un periodo de organización interna que decanta en una gran

movilización a fines del Abril del año 2006. Comienzan las primeras movilizaciones que perseguían, en primera instancia, resolver el tema del pase escolar –gratuidad de la tarifa escolar y pase sin restricciones de viajes durante todo el año-, gratuidad de la PSU, además de exigir las raciones alimenticias a la totalidad de estudiantes de liceos y escuelas públicas, prácticas profesionales remuneradas para los establecimientos técnicos y la derogación del Decreto 524 que regula la conformación de Centros de Alumnos (Moraga, 2007).

Los actos de protesta comenzaron a incrementarse en las siguientes semanas y tenían como objetivo ser medidas de presión frente a las conversaciones que se sostenían con las autoridades. Las autoridades y los medios de comunicación, difundían la idea de que las movilizaciones eran utilizadas para delinquir y centran la mirada en los hechos de violencia ocurridos en algunas movilizaciones.

“La respuesta de los estudiantes fue terminar las movilizaciones callejeras y recurrir en primera instancia a la toma de los establecimientos educacionales, y convocar posteriormente a paros indefinidos; mediante este cambio estratégico controlaron los escasos estallidos de violencia que, como señalan los estudiantes, impedía que las demandas estudiantiles fueran visibilizadas, ya que los medios y el gobierno sólo se dedicaban a estigmatizar las movilizaciones bajo el signo de la violencia” (Aguilera, Carmona, Guajardo y Zarzuri, 2006; 4).

Si bien hay dirigentes que pertenecen a partidos políticos Karina Delfino (Liceo N°1) militante crítica de PS, Germán Westhoff, (Instituto Nacional) “pre militante” de la UDI, otros como Juan Carlos Herrera, conocido también como el "Comandante Conejo" (Liceo Valentín Letelier) uno de los más duros dirigentes del movimiento estudiantil, relacionados con colectivos de estudiantes independientes y de ultraizquierda (Moraga, 2007)

Moraga (2007) describe a los estudiantes más politizados como

“Jóvenes atípicos: ajedrecistas, cheerleaders, ultraizquierdistas, ultraderechistas, concertacionistas críticos. De todos modos, la dirección del movimiento representa algunos ejemplos de la variada fauna estudiantil y juvenil chilena y escapan a los cánones típicos (militantes de partidos políticos) que hasta ahora habían tenido los dirigentes estudiantiles. Todos dedican casi la totalidad de su tiempo libre a la actividad política y gremial, llegan a sus casas a altas horas de la noche y tienen poco tiempo para estudiar, algunos incluso requieren del apoyo de “secretarías”, asesorías que son cubiertas por sus novios, o las trabajadoras de los liceos donde estudian, que les toman los recados, manejan sus teléfonos celulares y organizan sus agendas” (Moraga, 2007; 6).

A pesar de sus compromisos partidarios y organizacionales el movimiento no responde a estructuras partidarias sino a los mismos estudiantes organizados en asambleas. Se solía subestimar la capacidad organizativa de los jóvenes estudiantes negándoles la capacidad de organizarse y actuar coordinadamente de manera autónoma y la prensa utiliza esta realidad junto con la violencia de las movilizaciones para deslegitimar el movimiento, a lo que los estudiantes responde con un cambio estratégico que modifica el repertorio de protesta, instalando un viraje estratégico que se enfoca no solo en la ocupación de los liceos y la modificación de los formatos de manifestación sino que también le acompaña por la instalación de demandas estructurales que posiciona el conflicto como una temática nacional más allá de una protesta reivindicativa, desorganizada y violenta (Aguilera, Contreras, Gajardo, Zarzuri, 2006).

En otro “viraje estratégico”, el eje de las demandas iniciales pasa de las reivindicaciones localizadas (pase escolar, PSU) a cuestiones más amplias y estructurales como es la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE) y la modificación de la Jornada Escolar Completa. Ambas demandas ponen el dedo en la llaga respecto de la calidad de la educación pública que recibe un sector significativo de jóvenes en nuestro país, que se traduce en las

grandes diferencias entre los distintos tipos de establecimientos, cuestión que es corroborada con las pruebas SIMCE y la PSU, donde los jóvenes y colegios de sectores más pobres salen mal evaluados o no alcanzan a lograr los puntajes mínimos para ingresar a la universidad. Una crítica centrada en la calidad de la educación que se está recibiendo, y no en la cobertura.

Así, los estudiantes secundarios dan otro golpe a las autoridades, involucrando e integrando a otros actores a las demandas estudiantiles; nos referimos a los profesores, apoderados y estudiantes universitarios, quienes se suman a las críticas al estado actual del sistema educativo. Asimismo, los partidos políticos de la concertación y las autoridades parlamentarias comienzan a respaldar a los estudiantes en sus demandas más de fondo (LOCE), dejando al Ministerio de Educación y al Gobierno con escaso poder de maniobra frente a los estudiantes (Aguilera, Contreras, Gajardo, Zarzuri, 2006; Moraga, 2007)..

Esto obligó a las autoridades sectoriales a modificar su postura inicial de no dialogar con quienes estuvieran en situaciones de toma o paro de sus establecimientos, y dar paso a una estrategia de discusión amplia sobre las demandas con todos los actores sociales involucrados, pero todavía sin contar con una propuesta concreta (Moraga, 2007). El conflicto decanta pero esta investigación ha buscado determinar cómo las representaciones políticas y las trayectorias de estos jóvenes terminan afectadas, e influenciadas incluso a 10 años del hecho.

El conflicto concluye medianamente favorable para el peticionario de demandas más particulares y logra dejar abierto el debate con respecto a la derogación de la LOCE y JEC. Pero termina finalmente posicionando una serie de interrogantes sobre el rol de los estudiantes y su relación con la política (Aguilera, Contreras, Gajardo, Zarzuri, 2006):

1. Se evidencian las dificultades de un diálogo intergeneracional. La actual dirigencia del movimiento secundario viene discutiendo,

2. Por otra parte, las reacciones y calificaciones por parte de las autoridades estuvieron centradas en criminalizar, aislar, subestimar y minorizar el movimiento, demostrado una negación para comprender el conflicto revela una profunda brecha generacional entre las autoridades, decisores de políticas públicas y los estudiantes secundarios y sus expresiones políticas.
3. Estas movilizaciones estudiantiles reordenaron el mapa de actores sociales y los temas en agenda.
4. En esta fase de maduración del movimiento se sumaron nuevos actores sociales al conflicto; que terminó posicionando el conflicto a nivel parlamentario con el apoyo de sectores sindicales, colegiados, parlamentarios y otros. El movimiento pudo integrar a otros actores: colegios particulares subvencionados y particulares, estudiantes universitarios, padres y apoderados, profesores, y alcaldes.

Las implicancias de este conflicto, son de tanta importancia que buscar la influencia en las trayectorias de los jóvenes, debela distintas abordajes para el enfoque biográfico, normalmente enfocado en contextos educacionales y laborales.

3.4. Trayectoria, enfoque biográfico y representación de la acción política.

El estudio que proponemos se enfoca teórica y metodológicamente en el aspecto biográfico de la representación de la política, visualizar a través de la experiencia de los jóvenes en el conflicto secundario del 2006, como sus trayectorias se enmarcan dentro de los movimientos populares de los últimos 10 años.

Por una parte se abordará la importancia de los estudios de trayectoria asociados a jóvenes y participación política y en un segundo concepto la representación de lo político en estos jóvenes

3.4.1. Trayectorias y biografías.

Según Gonzales (2003) los enfoques biográficos han estado presentes en la sociología desde los inicios de las teorías comprensivas, pero en estudios relacionados con juventud, las trayectorias y aspectos biográficos no aparecen hasta principios del siglo XX en Europa, ligados a trayectorias migratorias y laborales de jóvenes polacos en la llamada *Młode pokolenie Chłopów* (La joven generación de agricultores) de Josef Chalasiniski en el año 1937 (Gonzales, 2003).

Posteriormente, los estudios en general se enfocan en lógicas de integración laboral y educacional de jóvenes. Donde la salida de la educación secundaria o el bachiller se considera un hito fundamental en la definición de las trayectorias de los jóvenes (De la O, María, 1997; Pacheco y Parker, 2001; Parker y Pacheco, 1999; De la O y Quintero, 1995; Dombois, R. 1992; en: Guerra, 2008).

María Irene Guerra (2008) afirma que en relación a las trayectorias han dominado *“los estudios que se ocupan exclusivamente del análisis de las trayectorias laborales u ocupacionales; que toman como muestra poblacional principalmente a profesionistas, mujeres y obreros, y ubican sus estudios prioritariamente en escenarios fronterizos, lugar de asentamiento de las grandes empresas maquiladoras nacionales y extranjeras”* (Guerra, 2008; 21), en cierto modo enfocados en jóvenes con alta exclusión social.

Las trayectorias son, expresión de la articulación entre el pasado, actores, experiencias de socialización vividas, las condiciones socioculturales, oportunidades (educativas y laborales disponibles) y las elecciones propias. A la vez, que se tratan como procesos insertos en un marco histórico social de transformaciones y cambios en la condición juvenil, situación que opera condicionando sus recorridos y sus prácticas (Guerra, 2008).

El enfoque biográfico para el estudio de las trayectorias rescata el carácter dinámico de la consolidación de la identidad y de los aspectos que condicionaron las trayectorias, aquellas experiencias, condiciones y oportunidades aparecen

estructuradas desde la visión del actor y le da al concepto una condición dinámica y en constante cambio (Acevez, 2011).

La auto-biografía se manifiesta como una “versión” reconstruida por los actos narrativos de los “protagonistas” y cómo tal auto-reflexión puede aportar diferentes argumentos acerca de la misma vida; precisamente porque al ser un acto cargado de reflexividad es un trabajo en constante elaboración que puede modificarse y resignificar el sentido de los eventos del pasado con base en las circunstancias del tiempo presente o, bien, de las expectativas sobre el futuro” (Aceves, 2011; 15).

Este enfoque se ha utilizado en estudios sobre política y movimientos sociales y es un gran aporte a la hora de describir la acción colectiva, las rutas de acciones reivindicativas y conflictivas de los actores y la acción colectiva, y el tiempo de sus procesos de acción/reacción aportan elementos para la elaboración de la trayectoria de la acción y las representaciones sociales de quienes las experimentan. (Aceves, 2011).

3.4.2. Representaciones políticas.

La Representación Social es un concepto propuesto por Serge Moscovici (1961), quien propone la siguiente definición:

“La representación Social es una modalidad particular del conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un Corpus organizado de conocimiento y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y lo social se integran a un en una relación cotidiana de intercambios liberal los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1961; 17)

Araya (2002) define este concepto –basado en Moscovici- como una alternativa explicativa al conocimiento socialmente acumulado en la vida cotidiana, entendiéndolo como una construcción subjetiva que regula el comportamiento y la comunicación de los individuos, un *corpus* de conocimiento moral y expresión de concepciones imaginarias, socialmente elaborado y compartido, un campo de sentido común *“cuyos contenidos hacen manifiesta la operación de ciertos procesos generativos y funcionales con carácter social”* (Araya, 2002; 27).

Ya en los inicios de la sociología, Duerkheim emplea el concepto de representación colectiva, para analizar un tipo de fenómenos sociales. Señala que son realidades que sostienen de manera fáctica hasta las más íntimas relaciones. Constituyen, por lo tanto, hechos sociales que sobrepasan y se imponen al individuo, pues las propiedades individuales, al sumarse en la colectividad, pierden su especificidad y se constituyen en fenómenos eminentemente sociales (Piñero, 2008).

Mora (2002) realiza un acercamiento a los antecedentes teóricos del concepto rescatando el trabajo de Wundt (1862) quien realizó una distinción básica entre la psicología fisiológica y la psicología social. En un acercamiento al trabajo de Mead (1934) enfatizan en la independencia de lo simbólico, el lenguaje como objeto de estudio, y la crítica epistemológica a la relación sujeto-objeto de las ciencias naturales, en particular por la capacidad de los sujetos para asignar significado a procesos sociales y por lo tanto dotarlos de capacidad no solo explicativa del mundo sino que también transformadora (Mora, 2002).

Incluso aporta con su propia conceptualización afirmando que la Representación Social es: *“el conocimiento de sentido común y tiene como objetivos comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Es una forma de conocimiento a través de la cual quién conoce se coloca dentro de lo que conoce”* (Mora, 2002; 7)

Roger Chartier (1992) afirma que las representaciones en la sociedad cumplen un importante rol en la producción de identidades: por un lado, como resultantes de una relación forzada entre las esquemas impuestos por aquellos que poseen el poder, con las que cada comunidad produce de sí misma, generando en general definiciones sumisas y hasta denigrantes de las identidades. Por otra parte, como un enfoque que considera la división social objetivada como la traducción de la representación que cada grupo hace de sí mismo, por lo tanto, de su capacidad de hacer reconocer su existencia a partir de una exhibición de unidad (Chartier, 1992). Su definición de representaciones considera:

“En primer lugar, el trabajo de clasificación y de desglose que produce las configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad; en segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significar en forma simbólica un status y un rango; tercero, las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las cuales los "representantes" (instancias colectivas o individuos singulares) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase” (Chartier, 1992; 56)

Darío Páez (1987) ofrece una caracterización de las representaciones sociales en un esquema sintético que habla de las funciones que cumplen como forma de pensamiento natural. Cuatro son las características esenciales:

1. Privilegiar, seleccionar y retener algunos hechos relevantes del discurso ideológico concernientes a su relación sujeto interacción ósea descontextualizar algunos rasgos de este discurso;

2. Descomponer este conjunto de rasgos en categorías simples naturalizando y objetivando los conceptos del discurso ideológico referente al sujeto en grupo;

3. Construir un mini-modelo o teoría implícita explicativa y evaluativa del entorno, a partir del discurso ideológico que impregna al sujeto;

4. El proceso reconstruye y reproduce la realidad otorgándole un sentido y Procura una guía operacional para la vida social para la resolución de los problemas y conflictos (Mora, 2002)

Las Representaciones Sociales son útiles en la medida que *“nos permiten interpretar lo que nos sucede, y aún dar sentido a lo inesperado. Son categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y las personas con quienes tenemos algo que ver”*. (Vergara, 2008; 64).

En este trabajo utilizaremos el concepto no necesariamente en relación a la teoría de las representaciones sociales, sino más bien como una unidad de análisis entre las estructuras sociales y las mentales. Formas de interacciones caracterizadas por i. el entendimiento subjetivo de estructuras objetivas en la sociedad según clase socio-cultural. ii. La incorporación de esquemas mentales de comprensión basados en las divisiones de clase que existen en una sociedad y iii. El sistema simbólico tanto de dominación simbólica como de integración ideológica. A lo anterior debemos agregar el desafío a los límites de estos entendimientos y la posibilidad de cambio o reforma al orden dado (Gutiérrez, 2005).

3.4.3. Perspectiva teórica del estudio.

Este estudio se instala dentro de la tradición crítica, la que se enfoca en describir la realidad de la dominación, la distribución del poder y las desigualdades asociadas (Mercado y Gonzales, 2007). No busca desenmascarar ideología dominante para lograr conciencia emancipada, sino que intenta recolectar nuevos conceptos sobre lo político de modo de contribuir a fortalecer la organización del Movimiento Popular, por lo tanto es motivado por un compromiso político de orientación “marxista” (Valles, 1999).

Propone un análisis desde distintos enfoques de un fenómeno histórico y espera ser un aporte descriptivo de cómo se forman, organizan, convocan, actúan y evalúan los jóvenes populares.

4. Estrategia Metodológica.

4.1. Tipo de Estudio.

Este estudio es de tipo cualitativo no experimental, teniendo en cuenta que “hoy sabemos que no todos los fenómenos naturales son reducibles a expresiones matemáticas; que no todos los hechos que constituyen la realidad son analizables experimentalmente” (Álvares-Gayou, 2005: 15), la investigación más allá de utilizar métodos presupuestalmente neutros para obtener resultados medibles, o buscar explicaciones causales, se centrará en la descripción del fenómeno a estudiar.

Debido a que existen abundantes estudios historiográficos, sociológicos y antropológicos sobre movimiento popular y jóvenes populares, este trabajo se plantea como una contribución adicional a la bibliografía existente y como una especificación a lo que han desarrollado múltiples intelectuales en Latinoamérica (Duarte, Baño, Carballo, Cottet, Fernández, Garcés, Núñez, Romero, Sandoval, Tijoux), Por lo tanto, nuestra investigación es de tipo descriptiva debido a que se refiere un concepto ya estudiado (Hernández-Sampieri y otros; 1994). La particularidad este trabajo radica en la incorporación de la dimensión biográfica y el estudio de las representaciones a partir de la trayectoria.

4.2. Tipo de Diseño.

Esta investigación se enmarca dentro de los parámetros de una investigación de tesis profesional de pregrado, por lo tanto, el objetivo metodológico es mostrar el oficio de la investigación, respondiendo a ciertas estrategias y técnicas de investigación previamente aprendidas. Poder por lo tanto describir el fenómeno por medio de la obtención de datos desde las relaciones del investigador con los propios actores en cuestión. Como fue expuesto presenta el fenómeno desde las apreciaciones de sus actores y para ésta tarea, ya expuesta en los objetivos, la metodología cualitativa permitiría obtener desde los sujetos los datos sugeridos por la investigación. La posibilidad de generar cambios en la orientación de la

investigación fue una opción que preferimos determinar desde antes. Por lo tanto, desde el principio de planteo un diseño emergente, a pesar que por ser de carácter descriptivo requiere cierta planificación para lograr recopilar la información particular que se desea (Valles, 1999).

Mendizábal (2006) indica que la flexibilidad del diseño se logra a partir de una actitud abierta, expectante y creativa del investigador cualitativo (Mendizábal, 2006). Y para esta investigación la revisión constante del método y el marco teórico significó una oportunidad para describir el fenómeno en un constante diálogo dialéctico con la teoría.

Por otra parte, la investigación va en busca de las representaciones sobre lo político que se elaboran en las trayectorias de un grupo de jóvenes, por lo cual es un trabajo estrictamente cualitativo. Incluso considerando que hubo recogimiento de datos estadísticos y demográficos para construir el problema de investigación, la información empírica que se busca recolectar será interpretada y está asentada en las experiencias de las personas (Valles, 1999 y Vasilachis, 2006).

Estas representaciones se encuentran en el plano de las ideas de los sujetos a investigar, el objetivo es analizarlas en su propio espacio natural y no hay manipulación de las variables para poner a prueba la dependencia o independencia de estas. Por otra parte, la información fue recolectada en un solo momento y la intención es describir la relación entre las variables como una fotografía de lo que sucede en ese momento (Hernández-Sampieri y otros, 2006) por lo tanto, es una investigación de tipo transversal.

4.3. Universo

Teóricamente el universo de estudio se concentra en los jóvenes participantes del movimiento secundario ocurrido durante el año 2006, llamado

como “la revolución pinguina”. El universo empírico será la juventud de las ciudades de Viña del Mar y Santiago.

4.4. Muestra

Jóvenes Urbanos que hayan sido activos en organizaciones Populares durante el conflicto estudiantil secundario durante el primer semestre del 2006, ya sea través de:

1. Organizaciones sociales territoriales como Centros de Estudiantes y Colectivos Estudiantiles al interior de los Liceos.
2. Organizaciones nacionales, regionales e inter-comunales de estudiantes.

La muestra fue seleccionada sin condición de actividad política reciente y definida por criterios prácticos.

Los jóvenes pertenecen a una fracción desarticulada y descompuesta del Movimiento Popular. A primera vista parece una selección informal y arbitraria, pero se basa en que la experiencia organizacional previamente conocida-a pesar de que la muestra no sería representativa del universo empírico- (Hernández-Sampieri y otros, 2006). Sabemos que aunque busquemos el sentido en una fracción del pueblo organizado, este no será igual a otras muestras. Los sujetos poseen características particulares, entonces, los datos que esperamos recopilar no serán extrapolables, solo nos darán una idea de lo que ocurre en la subjetividad de los jóvenes populares de la región.

Por lo tanto y a pesar de que sabemos que este tipo de investigación debe mantenerse flexible podemos de antemano anteceder que **El tamaño de la muestra** corresponderá a 10 sujetos, que hayan participado activamente en las organizaciones descritas diferenciadas según su trayectoria política hasta el 2014.

La muestra fue seleccionada Teóricamente de acuerdo a criterios de participación política propuestos por Gonzalo de la Maza en sus tesis sobre la institucionalización de la participación en la políticas públicas en Chile (Dela Maza, 2010).

Operacionalización Tipos de Participación.

1. Los tipos de participación son clasificados en asociativos y personales

(de la Maza, 2011, 2011).

- a. **Asociativos:** la participación se realiza en nombre de organizaciones o asociaciones, puede ser relativa a temas;
 - i. **Territoriales:** pertinentes a problemáticas y demandas emanadas desde un sector en particular, ya sea una población, una carrera universitaria o facultad, un Liceo (o comunal).
 - ii. **Sectoriales:** ósea que atiende por sector de la sociedad, ya sea laboral, educacional, derechos humanos y cualquier problemática cuya incidencia supera lo territorial.
- b. **Personales:** se participa de manera individual, en tanto ciudadano/a individual.
 - i. **Personal intensiva:** requiere de mayor dedicación de tiempo y recursos, así como un proceso de acciones sucesivas a realizar, son mejores para deliberar pero involucran a un activo más pequeño de personas, normalmente líderes .
 - ii. **Personal extensiva:** que alcanza a muchas personas, pero a través de actos simples y fáciles de realizar, ayudan a tomar decisiones con mayor legitimidad y pueden involucrar grandes cantidades de personas, pero principalmente es una categoría de participación de bajo compromiso.

En torno a estos dos ejes de participación política hemos generado con fines metodológicos una matriz que oriente la selección de la muestra.

	Asociativa		Personal	
	Territorial	Sectorial	Intensiva	Extensiva
Casos	1 EP*	1 EP*	1 EP*	1 EP*
	1 EP*	1 EP*	1 EP*	1 EP*

*1 entrevista en Profundidad

4.5. Técnica de investigación: La entrevista en Profundidad.

Debido a que el grupo de informantes que seleccionaremos, tiene una experiencia directa con las coyunturas políticas del 2006, poseen diversas trayectorias de participación política y social, y por lo tanto un interés probado con el tema a investigar, tienen una mejor historia que contar (Taylor y Bogdan, 1992) y con ellos se utilizara la entrevista en profundidad como método de investigación.

Definiremos nuestra entrevista como *“encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”* (Taylor y Bogdan, 1992; 100). Donde nuestro rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas con el fin de sacar la mejor información posible sobre las subjetividades de nuestro informantes considerando que de acuerdo con nuestros propósitos se le dará tratamiento especial enfatizando sus propias nociones de lo que consideran relevante, debido a que lo consideramos un informantes experimentados (Valles, 1999).

Esta técnica de recolección de datos posee fortalezas y debilidades. Con respecto a lo anterior Valles (1999) identifica que las ventajas de la técnica son su

carácter flexible, diligente y económico (Valles, 1999), pero además identifica las siguientes cualidades pertinentes a la investigación cualitativa en general:

- i. Riqueza informativa que complementaría la observación etnográfica;
- ii. Posibilidad de clarificar y profundizar en un marco de interacción más directo que el contexto cotidiano;
- iii. La posibilidad de producir orientaciones útiles para la investigación, para prevención de errores en tiempo medios y calidad de la información;
- iv. Sirve de contrapunto cualitativo a resultados cuantitativos; es capaz de acceder a información difícil de obtener por medio de la observación;
- v. Finalmente, puede ofrecer intimidad y comodidad al informante, ventaja que la observación y la entrevista conversacional no tiene.

Por contraparte, Valles (1999) también identifica limitaciones en la técnica, entre las que hay que tener en cuenta que:

- i. Consume más tiempo por entrevistado ya sea en proceso de contacto, registro y transcripción;
- ii. Puede presentar problemas de reactividad, fiabilidad y validez de la información, debido a que el entrevistador puede orientar (consciente o inconscientemente) las respuestas o pueden existir suspicacias entre el entrevistador y el entrevistado, para lo cual es necesario estar atento como investigador;
- iii. Falta de observación participada, ya que se retira al entrevistado de su escenario natural para introducirlo en otro extraño y creado por el investigador;
- iv. Finalmente, al retirarse del escenario natural se elimina la interacción de grupo, lo que limita el contenido de sus respuestas. (Valles, 1999).

En consideración a lo anterior para la correcta aplicación de la técnica, es necesario tomar en cuenta ciertas consideraciones como: contextualizar al

entrevistado antes y después de la entrevista, describir la situación, el propósito del estudio y la entrevista, aclarar el uso de la grabadora y preguntar al entrevistado sobre la utilización de ésta y finalmente, antes de comenzar, se consultará si tiene alguna duda (Álvarez-Gayou, 2005).

4.6. Análisis de datos.

En términos generales se entiende al análisis de datos como la utilización de una serie de técnicas de ordenamiento, sistematización y exploración una vez obtenidos los datos (Valles, 1998).

Por la descriptiva de datos cualitativos de nuestra investigación es pertinente el uso del análisis de contenido. Su uso se da desde los primeros análisis a las escrituras durante la edad media, durante el siglo XIX Weber propone utilizar un análisis de contenido similar para estudiar el comportamiento de la prensa y durante la primera mitad del siglo XX se consolida como una técnica investigativa en los EE.UU. (Andreú, 2002).

Andreu (2002) define el análisis de contenido como un “conjunto de técnicas, utilizadas para explicar y sistematizar el contenido de los mensajes comunicativos de textos, sonidos e imágenes y la expresión de ese contenido con ayuda de indicios cuantificables o no. Todo ello con el objetivo de efectuar deducciones lógicas justificadas concernientes a la fuente – el emisor y su contexto – o eventualmente a sus efectos” (Andreu, 2002; 3-4).

5. Resultados.

5.1. Primer Nivel de análisis: Las trayectoria política durante el conflicto del 2006

El conflicto del 2006 representó para muchos de los jóvenes entrevistados el inicio de su trayectoria política, o en su defecto, constituye el hito principal en el inicio de dicha trayectoria. Si bien se generaron caracterizaciones según su tipo de participación política actual, para el conflicto secundario de ese año todos ellos poseían un trabajo político Asociativo Territorial o bien Personal Intensivo.

Todos estudiaban en un establecimiento municipal y realizaban su participación política desde su organización secundaria local como el Centro de Estudiantes, mientras que otros realizaban su acción de manera más permanente, en pequeñas organizaciones políticas al interior de sus liceos.

Para el año 2006 muestran diferentes grados de cercanía con la génesis del conflicto, según el avance de su aún corta trayectoria política.

Entre aquellos ya medianamente familiarizados se evidencia que a nivel secundario existían condiciones organizativas y una coyuntura política que anticipaba el evento. Lo anterior es relatado de manera transversal en todos los jóvenes, sin importar la categorización de su trabajo político en la actualidad.

5.1.1. Coyunturas y discusiones de los años anteriores.

Los informantes ven el hito del 2006 como el clímax de un debate político que venía antecedido por otras coyunturas anteriores. Reconocen que los niveles de agitación y organización del conflicto fueron una consecuencia de una serie de jornadas de protesta que se venían dando con más intensidad desde el “Mochilazo” del año 2001.

“nunca se había visto una manifestación tan grande desde el 2001, que fue el conocido mochilazo que fue el gran conflicto y pa´ nosotros que participábamos en el tema estudiantil era como nuestro ejemplo a seguir, porque si era un conflicto dotado de radicalidad y con algunos sectores con conciencia de clase y por eso era nuestro ejemplo a seguir y ahí también con una demanda no tan grande, que era también el pase escolar.”

Nico, 27 años.

Además afirman que existía debate político anterior, expresada en una constante discusión en asambleas secundarias sobre la Ley Orgánica Constitucional del Estado, costo y política de uso de la TNE, la Jornada Escolar Completa y el decreto rector de las organizaciones estudiantiles. Casi todas estas demandas se instalaban de la mano de múltiples organizaciones estudiantiles de base, y de organizaciones políticas presentes en el mundo secundario con distintas orientaciones: libertarias, autónomas, revolucionarias, etc. Todas ellas con objetivos estratégicos para el movimiento secundario en esos años:

“Uno de nuestros objetivos era plantear de que el gobierno de la Bachelet era un gobierno para los ricos así como todos los gobiernos de la concertación.”

Nico, 27 años

“Lo que yo me acuerdo principalmente de ese periodo, venia hace ya rato como con paros, no fue de un día para otro irse a paro, yo fui presidenta de curso casi todos los años, había sido del centro de estudiantes antes (...) Yo era presidenta de curso, pero era del CODECU.”

Susana, 25 años.

Todas estas demandas en si tenían el interés de instalar a nivel nacional la necesidad de reformar la educación a nivel estructural, pero no se esperaba que tuvieran tanto cabida en el sentir del estudiantado y en el país. Lo que se esperaba era que otras demandas más prácticas y que se pudieran ganar tuvieran arrastre en el mundo secundario, como la TNE nacional, la PSU gratis y reformas a la JEC.”

Chalo. 27 años.

De la misma manera en la cual lo expone Cárdenas (2014), el movimiento secundario hasta ese momento venia reconstruyéndose, en continuación a un referente de movilización que comienza con los ciclos de protesta durante el 2001 (Cárdenas, 2014). Y que había instalado a nivel secundario un repertorio de movilización repetitivo de año en año (Aguilera, 2012).

Para confirmar lo anterior, los jóvenes entregan relato sobre intentos anteriores, para conformar la unidad de movimiento secundario, describiendo como los procesos de discusión de múltiples petitorios no habían generado acuerdos sino hasta principios del 2006:

“Yo estude en el Instituto Nacional, (...) con algunas tomas esporádicas, muy breves, no tuvimos mucha prensa, fue algo bien breve, pero ahí empezó a cimentar la participación política no solamente mía, sino en general de toda una generación que empezó a embarcarse dentro de la participación política”
Felipe, 24 años.

“ganamos las elecciones ya en diciembre y en Enero, nosotros empezamos a proyectar como sería el 2006 y que rol jugaríamos nosotros –El cordón de colectivos- entonces dentro de la planificación digamos o de las estrategias que levantamos, planteamos de que teníamos que levantar demandas que ya habíamos levantado en otra ocasión pero que ahora podríamos haber tenido más fuerza para levantarla.”
Nico, 27 años.

“entonces era decantar un poco el trabajo que habíamos hecho ese año, pero igual se dio una masividad que en realidad, hizo que fuera distinto el proceso del 2006”
Javi, 25 años

Con respecto a lo expuesto podemos concluir que el ciclo de protestas iniciado el 2001, instala una serie de prácticas que al constituirse como un repertorio de la organización secundaria, comienza a fortalecer el trabajo en red no institucional característico de las nuevas formas de participación juvenil (Baeza, Carmona, Farías, Farías y Sandoval, 2010).

5.1.2. Presencia de organización política local.

Como consecuencia al desarrollo organizativo de los años anteriores, se conforma un espacio organizativo a nivel metropolitano expresado por la conformación medianamente autónoma de colectivos político-estudiantiles locales. La presencia de estos grupos no solo facilita la discusión de la política en círculos reservados y otros más amplios como el Comités de Delegados de Curso (CODECU), sino que también tiene una influencia en otros procesos, tales como: la coordinación de fuerzas políticas en asambleas entre liceos, el surgimiento de

estrategias conjuntas de los liceos y masificación del repertorio de protesta anual.

Lo anterior queda ejemplificado en los siguientes testimonios:

“yo no era el presidente del Centro de Estudiantes, pero si era dirigente y como nosotros participábamos de este colectivo y este colectivo formaba parte de una organización de colectivos de diferentes colegios de Santiago, tanto del centro como de comunas más periféricas (...) tratábamos de parar una asamblea de Centros de Estudiantes, pero los colegios emblemáticos nunca participaban y paraban sus propias cuestiones y en definitiva cuando se generaban las coyunturas el ministro o ministra de educación conversaban con los colegios emblemáticos y las asambleas que parábamos nosotros no nos pescaban, entonces teníamos poder de convocatoria, teníamos poder para armar marchas y un montón de cuestiones, pero no para poder conversar con la autoridad y lograr demandas concretas, entonces el objetivo fue aprovechar el CEE para poder parar una asamblea única y el objetivo de logro!”.

Nico. 27 años.

“...en mi colegio habíamos fundado un grupo de acción política el año 2004 y veníamos trabajando bastante tiempo en coordinación con un cordón de colectivos estudiantiles, todos ellos eran de carácter revolucionario con conciencia de clase...”

“y así partió el 2006, con una apuesta que sería de levantar un conflicto grande a nivel nacional, con el fin de posicionar la alternativa del Cordón de Colectivos a nivel nacional y poder reconstruir el movimiento estudiantil luego de la lucha (...) Estaba todo muy bien planeado, porque nosotros no sabíamos los niveles de movilización que se lograrían ese año, a fin de cuentas nuestra visión de la movilización era bien instrumental, como un medio de radicalizar la lucha, el discurso y la organización estudiantil, y reconstruir ideológica y organizativamente el movimiento.”

Chalo. 27 años

En los dichos de los secundarios más activos del sector, el desarrollo de estas organizaciones políticas locales había llegado a un punto de coordinación que pretendía influir a nivel nacional a través de la toma de espacios institucionales como Centros de Estudiantes, y el esfuerzo por lograr cierta hegemonía en las asambleas de estudiantes de Santiago. Se confirma lo planteado por Núñez (2008), los jóvenes se incorporan al trabajo político en grupos que si bien pueden estar conducidos por organizaciones de tipo partidarias, se constituyen como espacios abiertos, flexibles, de relativo compromiso y principalmente de organización descentralizada, con un trabajo de base al respecto de las demandas (Núñez, 2008).

Por otra parte la coordinación incipiente solo fue posible a los acuerdos logrados por los estudiantes y sus distintos espacios de organización, en relación al fomento por el trabajo local, la independencia con respecto a los lineamientos centrales de los militantes involucrados, la horizontalidad, flexibilidad y dinamismo de sus bases organizativas (Aguilera, Contreras, Gajardo, Zarzuri, 2006).

5.1.3. Roles cumplidos durante el conflicto.

Los informantes relatan que una vez iniciado el conflicto del 2006, ellos fueron actores protagonistas en los espacios que participaron, integrándose rápidamente a dinámicas activas de organización, que transitaban entre las siguientes:

- i) Las representaciones de decisiones políticas tomadas por los participantes de las asambleas diarias en los colegios movilizados;
- ii) Síntesis de información de la situación política en la asamblea central de la ACES;
- iii) Coordinación con otros estudiantes movilizados;
- iv) Conducción de espacios de socialización política como talleres, asambleas, CODECUs y reuniones;
- v) Supervisar y conducir acciones acordadas en espacios democráticos;
- vi) Resolver situaciones domésticas;
- vii) Incluso aplicar sanciones a quienes no asumieran las condiciones que las organizaciones imponían para el manejo de la toma.

Los estudiantes movilizados dan testimonio de distintos tipos de liderazgos surgidos durante el conflicto. Quienes asumieron cargos de representación debieron enfrentar labores que demandaban de gran responsabilidad y compromiso:

“Yo como dirigente tenía que estar en todas, tenía que hacer vigilancia, apoyar en el aseo, dirigir la asamblea, hablar todos los días con el Rector a las afueras del liceo, solucionar problemas, coordinar actividades y tanta guesa! dormía como 2 o 4 horas diarias, pero estaba en vola’, motivado al

máximo, dedicado a la política 24-7, me olvide de mi casa, de mis amigos, hasta de mi polola gueon!! ¡¡Es que estábamos poniendo en práctica el poder popular po gueon, era la raja!!”.

Chalo, 27 años.

Estos jóvenes también jugaron roles de coordinación al interior de sus liceos durante los procesos de toma, donde se generaban ambientes cerrados de alto nivel de convivencia, donde mantener la moral, probar capacidades, liderar los grupos, eran responsabilidades cotidianas etc. Era un rol importante porque si bien el movimiento secundario crecía en esos momentos, la administración de los establecimientos en toma era una gestión política para la cual ninguna organización estaba preparada, menos en las condiciones de protesta que ocurrían.

El relato de los informantes devela en algunos casos la necesidad de dividir socialmente el trabajo político al interior de los, entre liceos y al interior de los órganos de decisión central del movimiento -como CP, Asamblea ACES y Asambleas zonales-, esta división trajo consigo apreciaciones distintas del desarrollo central del conflicto.

Otros entrevistados afirman haber jugado roles a través de organismos descentralizados al interior de los liceos, liderazgos alejados de las dirigencias tradicionales que aportaron desde acciones concretas en espacios políticos al interior de los liceos, principalmente asumiendo roles de gran importancia para el funcionamiento cotidiano de las tomas en los colegios. Estas labores generalmente asumidas por presidentes de curso o en otros casos en reemplazo de institucionalidad escolar ante ilegitimidad del CODECU y el CEE.

“De hecho durante el conflicto en sí, desde el inicio a su etapa más álgida yo tenía un rol principalmente local -dejándole lo dirigenal a otros-, de hecho el colectivo y todos sus integrantes jugamos un rol de liderazgo en la Toma del colegio, tanto como en el operativo mismo de la Toma”.

Chalo, 27 años.

“yo era el gueon que no dormía nunca, de hecho dentro de lo que duró el periodo de toma, yo no fui a ninguna reunión, a ninguna! del bloque u organización a la que pertenecía el INBA, no fui a ninguna y tampoco fui a ninguna marcha, a ninguna! porque entendía que había que cuidar la toma, más (...) no es que fuera un paco culiaó o un gendarme, pero si me gustaba

que los chiquillos se organizarán y que tomarán parte de... entonces todos los días los cabros hacían cosas distintas, algunos se preocupaban de la entrada... esa guesa era una construcción! era una comunidad!”.

Álvaro, 28 años.

Además de aquello, al interior de los espacios de los liceos, se constituía una plataforma de disputa política entre los grupos organizados al interior del colegio, lo que requería una constante preocupación de situaciones locales para validar el trabajo que se daba a nivel nacional. El intensivo trabajo de base se instala como una necesidad para mantener vigente la articulación y visibilidad del movimiento a nivel nacional.

“Siempre tuve participación estudiantil, nunca tuve un cargo de representación propiamente tal en el Centro de Estudiantes, (...) Sin embargo como dada la masividad, se rompió un poco la lógica jerárquicas que ya estaban establecidas, cualquier personas podía ir a la asambleas, al CODECU, a participar, a opinar, se empezaron a generar bandos también marcados por las militancias políticas de la Concertación más que nada, no habían muchos colectivos estudiantiles en aquel entonces, Socialistas bien marcados, Comunistas, unos DC eran bien fuertes, Radicales en esas juventudes”

Felipe, 24 años.

Sin embargo y aun con todas las intenciones de los jóvenes secundarios organizándose a nivel nacional, el conflicto sufrió de un extremo centralismo. Las decisiones, discusiones, debates y negociaciones se daban en la región metropolitana, y en la comuna de Santiago. El crecimiento del apoyo a nivel nacional y periférico en el gran Santiago tuvo pocas interacciones con las reuniones centrales de la ACES. Por otra parte, la articulación de diversos liceos y estudiantes se produjo de manera autónoma y espontánea, a veces sin mucha información y motivada solo por la curiosidad propiamente juvenil.

En este escenario, surgieron a lo largo del país y la Región Metropolitana una serie de iniciativas autónomas de estudiantes como Comités, Asambleas u organizaciones coyunturales surgidas en las tomas al interior de sus liceos, como también en organizaciones que agrupaban liceos de manera más informal, no ligadas directamente a la ACES, pero manteniendo una coordinación con ella. Este

proceso queda bien ilustrado en los siguientes testimonios. Las siguientes citas expresan la necesidad autónoma de organización en distintos espacios de la capital.

“empezamos a funcionar con cargos de vocería que eran revocables en cualquier momento los propusimos rotativos pero cada vez que votamos salíamos las mismas y todo se discutía allí (...) Y este como órgano paralelo empezó a tomar ya mucha más fuerza, de hecho se eligieron dos, una era la victoria que era como dos años más chica que yo y la otra era yo, cachay?”
Karin, 26 años.

“decidimos que no teníamos por qué tener una toma tradicional, porque no servía para nada, (...) pero queríamos participar de la guesa y decidimos hacer un paro general y ayudar a todos los colegios en toma que pudiéramos y de hecho ojala tomarnos colegios nosotros, hicimos el "fono-toma”
Marco, 24 años.

De los relatos podemos concluir que los roles de los secundarios más activos dentro del conflicto se gestaron en tres espacios distintos. Por una parte un escenario dominado por dirigentes en asambleas centrales y locales de la ACES, donde la temática principal de participación giraba en torno a la conducción del conflicto. En segundo lugar el escenario del trabajo de base en cada liceo en toma, donde el cotidiano estaba marcado de una serie de actividades tanto políticas como cotidianas fundamentales para el desarrollo del conflicto, que se configuro incluso como un escenario de disputa y control de los liceos por parte de las bases, como método de presión para sus propios dirigentes, donde se exigía participación horizontal y trabajo cotidiano. Y por tercer lugar un escenario de organización secundaria no coordinados directamente con la ACES, con lógicas autónomas de protesta y funcionamiento.

Esta forma de conducir el movimiento a nivel central y periférico, pone en evidencia, que tipo de dirigencia logra tener acogida en los jóvenes de la época. Rol dirigente caracterizado por expresiones reales de lo que se caracteriza como una Nuevas Prácticas políticas de la juventud (Baeza, Carmona, Farías, Farías y Sandoval, 2010):

- Horizontalidad en la división del trabajo, donde los voceros y dirigentes debían cumplir con labores cotidianas de trabajo de base como vigilancia, aseo, reparación y alimentación
- Primacía por el trabajo de base, materializado incluso en ciertas disputas al interior de los liceos por controlar estos espacios de manera independiente sin conducción central
- Acción directa incluso en espacios periféricos sin coordinación eficiente con el ACES.
- Actividades de autogestión y trabajo en redes: que fortalecieron acción coordinada de muchos liceos en toma de manera independiente

5.1.4. Disputas, negociaciones y conducción de masas.

Durante el conflicto del año 2006, el rol que cada uno de los jóvenes vivió se enfocó a dar solución al desarrollo que tuvo el conflicto desde sus inicios hasta los posteriores acuerdos con el gobierno y su respectivo fin como ciclo de movilizaciones.

Como ya hemos expuesto anteriormente los relatos de los entrevistados reafirman que los calendarios de protesta, unidad y acciones tomadas durante el conflicto fueron mediadas por constantes negociaciones al interior de las asambleas y los liceos entre los diferentes actores que jugaban un rol en el proceso de manera democrática e independiente (Moraga, 2007).

Tales negociaciones fueron fundamentales a la hora de conducir el conflicto, articular vocerías y cargos para dar cumplimiento a sus objetivos.

Los informantes relatan múltiples acciones enfocadas en lograr unidad y mantenerla en el tiempo, sin perder la conducción que se habían propuesto con anticipación. Según los testimonios de los jóvenes, en general se describe un panorama en el cual se pueden identificar tres sectores claramente diferenciados:

A) sectores de izquierda “fuera de pacto”, con intención de radicalizar el conflicto, representado por colectivos estudiantiles, agrupaciones políticas de intención revolucionaria (anarquistas, sectores ligados al MJL y al FPMR), y las Juventudes Comunistas como nexo de contacto con sectores conciliadores. B) sectores de centro político, ligados al gobierno de la época y que funcionaron como anclaje de negociación durante la primera parte del conflicto, representados por cuadros de las Juventudes Socialistas –principalmente Cesar Valenzuela y Karina Delfino- cuya preparación política les permitió ocupar importantes cargos sin necesariamente poseer gran apoyo en la masa estudiantil, incluso de su colegio. C) sectores derechistas que discursiva y políticamente no tenían tanta influencia dentro de la ACES, tendientes a ceder en términos políticos con el fin de poder ser visualizados al fin en la escena secundaria comúnmente monopolizada por sectores concertacionistas y de izquierda.

El hecho de que el conflicto no haya tenido intervención directa de partidos y los dirigentes hayan mantenido cierta independencia con respecto a sus organizaciones (Moraga, 2007), no significó según el relato de los informantes la anulación total de la política y sus prácticas más comunes. Afirman que a pesar de ciertas negativas y contradicciones todos los involucrados recurren a métodos poco aprobados, pero aprendidos en la práctica política de años anteriores: el lobby, el cuoteo de cargos, compromisos sobre otros aspectos políticos domésticos de cada liceo, las alianzas de corto y mediano plazo con otras fuerzas políticas e incluso la conspiración.

“Entonces de los 4 voceros 1 era de los colectivos –Cordón de colectivos-, otro era de la Jota y los otros dos eran el Cesar y la Karina, porque fue como que nos Aliamos con la J, entonces nosotros votamos por ellos, la Jota voto por nosotros y los socialistas votaron por ellos, (...) Y también se decidió que tenía que haber una comisión política, que en un momento dado nosotros no nos dimos cuenta de la envergadura o de la importancia de esta comisión política y al final incluso en algunas cosas era más decidora que los voceros, porque tenía más capacidad organiza en un sentido”

Nico, 27 años.

Los informante exponen la necesidad de aprender a desarrollar habilidades policías de convencimiento y trabajo dirigencial de forma autodidacta, las cuales

requerían de trabajo exhausto y de agitación política e información masiva. Rol que fue tomado por algunos informantes y del cual relatan acciones de concientización y acumulación de fuerza al interior de los liceos.

“...Entonces el grupo que estábamos a favor del paro y de las movilizaciones decidimos pasar sala a sala, eran como cuarenta cursos quizás más porque eran seis niveles con doce cursos, y cuando llegamos a votar se ganó todos los cursos votaron paro, creo que esa vez se votó por nivel, por curso, no por alumno, pero igual gano en todo los niveles el paro, entonces se validó harto, fue bacán cuando ganamos el paro, se habían ido otros colegios a paros y al ratito nos fuimos a toma”

Susana, 25 años.

Finalmente, muchos asumían el rol de masificar la necesidad y oportunidad de la protesta secundaria a través de promover las paralizaciones generales de los establecimientos o la “toma” de mismo. Afirman que la masificación de la protesta estuvo de la mano de múltiples acciones organizadas en la periferia geográfica del conflicto. Los informantes afirman que históricamente, las condiciones organizativas de los liceos emblemáticos del centro de Santiago se constituyeron como un factor de exclusión para liceos de otras comunas, al no estar con el desarrollo formativo de los cuadros militantes del centro, lo que no freno el avance e integración espontanea de liceos en el resto de la región metropolitana y el país.

“Nosotros tratamos de organizar los colegios que estaban en el sector, (...) fuimos a los colegios hablamos con las personas del centro de alumnos, tratamos también de motivarlos para que se sumarán a esta lucha que se estaba dando a nivel nacional.”

Javi. 28 años.

Según los informantes, a pesar de su rechazo por la política tradicional, configuran mecanismos estratégicos propios para lograr avances en lo organizativo y la lucha reivindicativa misma.

En palabras de Fernández (2000) los jóvenes identifican en sus desarrollo político habilidades necesarias para lograr sus objetivos, reconocen a la política como un mal necesario, un espacio donde se configuran practicas muchas veces no deseables, pero que se deben realizar para conducir y/o participar activamente

de los ciclos de protesta, todos ellos necesarios para lograr un mejores condiciones sociales para su segmento y cuestionar la sociedad (Fernández, 2000).

Así mismo configuran sus propias organizaciones internas, división del trabajo, coordinación en red con otros secundarios organizados, estrategias para aumentar adhesión a la causa, sensibilización de las demandas, ocupación de cargos de representación, alianzas políticas, orden discusivo y todas las acciones que configuran la movilización de los recursos que poseen para los objetivos que se proponen, y por lo tanto la capacidad de generar una burocracia interna y funcional que responda a los desafíos, todos estos fenómenos ya estudiados por los enfoques de movilización de recursos de los movimientos sociales (Múnera, 1993; Cohen, y Arato, 2001; Jenkins, 1994).

5.1.5. Acciones en el surgimiento y desarrollo del conflicto: violencia en las calles inicio de la tomas y la paralización nacional.

En relación a lo anterior el ciclo de protesta requiere el despliegue de aquella emergente organización burocrática interna desarrollada en pos de los objetivos políticos. En la condición de resistencia y reivindicación en la que los informantes ejercen su repertorio de acción, en respuesta a los intereses del estado por controlar discursiva y socialmente a la población, con los recursos que poseen, controlan o los que puedan organizar (Cohen, y Arato, 2001). Dimensión de la protesta analizado desde el enfoque de movilización de recursos y que se comprueban en los relatos analizados a continuación.

Con las primeras movilizaciones, los informantes comienzan a desplegar sus estrategias -algunas simples y otras más sofisticadas- para conducir el conflicto, ya sea a favor del dialogo, la protesta o la radicalidad de las tomas.

En las siguientes citas los informantes describen como se fue dando el debate político al interior de la ACES y sus consecuencias en la protestas

estudiantiles, además de cómo la opinión pública fue cambiando su perspectiva sobre el conflicto. Se logra concretar el escenario de protesta radical. Y se organizan tres protestas masivas y finalmente una gran congregación en Plaza Italia. Dentro de la ACES los sectores Concertacionistas no lograban posicionar la alternativa de la negociación en la gran masa de dirigentes secundarios que cada día se sumaban por seguir mostrando fuerza al gobierno.

A este clima de radicalización al interior de las Asambleas, se suma que el movimiento comienza a sumar apoyo y solidaridad de algunos sectores de la opinión, principalmente a partir del rechazo de la fuerte represión que cae sobre las marchas estudiantiles. En regiones los secundarios levantan sus propios repertorios de protesta y se instala la educación como demanda a nivel nacional.

“Entonces se dio esta manifestación, esta gran manifestación donde, bueno se congrego mucha gente; y llegaron los pacos y peleas pa´ allá peleas pa´ acá; otros colegios en otras regiones también se empezaron a movilizar, en otras regiones, se dio este tema -no me acuerdo si antes de la primera marcha- no me acuerdo si fue en Lota?...creo que fue en Lota? que se tomaron un colegio y fue bien mediático y eso también se le junto, como que se le empezó a dar coherencia a la cuestión y se empezó a instalar el tema de la educación (...) Después de esta gran congregación ya se estaba viendo que el conflicto era más grande que los años anteriores que tenía la más masividad (...) y entonces sacamos las medias marchas y la gente quería más y el gobierno como que todavía no negociaba mucho con nosotros, entonces saltaron estos otros sectores radicales!”

Nico, 27 años.

El relato muestra como las estrategias de los jóvenes se van modificando según como las acciones concretas comienzan a generar efectos y consecuencias en la realidad nacional. Por lo tanto en las capacidades de fuerza –único recurso- con las que contaban para plantear el repertorio de protesta anterior al inicio de la movilización y como se comienzan a incorporar agentes que en un principio son externos (Jenkins, 1994).

El viraje estratégico de los secundarios organizados (Moraga, 2007), se comprueba en el relato de los informantes sobre la implicancias estratégicas que se tuvieron en cuenta.

“Entonces la toma fue una medida para evitar eso, dado que nos estaban reprimiendo fuera en las calles, vamos a mostrarle a la ciudadanía que nosotros nos queremos movilizar sin necesidad de la violencia y ahí salieron las tomas.”

Felipe, 24 años.

Para los teóricos de la movilización de recursos, la contradicción entre sectores se presenta como una competencia entre los actores por la participación en las decisiones y la repartición de los recursos del sistema, y en un campo de disputas se presentan oportunidades y condiciones que facilitan u obstaculizan la intervención (Jenkins, 1994). Se comprueba que según lo dicho por los informantes, que las tomas de los establecimientos fue una acción de protesta en respuesta a la criminalización de la manifestación en espacios públicos.

Con respecto a lo anterior el viraje estratégico muestra una doble reacción: por una parte un repertorio de acción defensivo, principalmente por proteger tanto la integridad de los secundarios movilizados frente a la represión de la policía, como también para proteger la imagen del movimiento frente a la opinión pública. Pero también es una reacción ofensiva ya que radicaliza la protesta desde la manifestación ambulatoria en la protesta callejera, hacia la paralización total de las actividades con la ocupación de los establecimientos (Jenkins, 1994; Cohen y Arato, 2001).

Con la aparición de las tomas como medio de protesta validó frente a la represión que se daba en las calles, el conflicto toma otra dirección y ritmo, ya que inmediatamente modifica el repertorio de la protesta, con el fin de dotar al conflicto de una paralización cotidiana que logre visibilidad y la simpatía de la opinión pública, más el apoyo de profesores y apoderados.

En estas nuevas condiciones, las acciones que fortalecen los recursos de los movimientos sociales contemplan en este caso diferentes estrategias, posicionamientos de análisis y alternativas de los colectivos, grupos y partidos que compartían o poseían por completo la conducción de las tomas en los liceos:

espacios de solidaridad, apoyo mutuo en la protesta y la toma, frente a la represión, la acción de otros grupos de presión, etc.

“llegaron los nazi, y ahí éramos más nosotros y llegaron a protegernos, porque los nazi llegaron en auto y se bajaron y eran gigantes con unas armas también, nosotros éramos súper chiquititos y yo tenía la misión de salir corriendo, saltarme todas las rejas, llegar al centro y tocar la campana de cierta manera para que todos fueran a ese punto en donde yo estaba indicando que llegaron los nazi, y todos tirándole piedras y gueas , les llegaban piedras a los nazi y seguían tratando de pasarse cachai, como una resistencia a dolor... claramente duros, cachai que ya estaban muriéndose, no cedían y era súper brigido, entonces llegaron los pacos y se llevaron a todos.”

Marcos, 24 años

Los relatos en este momento dan fe de la importancia que la masividad tuvo en el desarrollo del conflicto y en el posicionamiento de la demanda a nivel nacional, además que servir como motivación que tuvo buenos resultados para fortalecer la participación. Por lo tanto se concluye que la conducción que tuvo el movimiento y las acciones que decantaron de esta, estuvieron supeditadas a los efectos que tuvo en la coyuntura nacional. Se confirma que la conformación de la demanda, el planteamiento del repertorio de acción y la esfera pública están en una relación que involucra reacciones defensivas u ofensivas a las cambiantes relaciones con el poder (Jenkins, 1994; Cohen y Arato, 2001).

5.1.6. Estrategias de salida: acuerdos con la autoridad, Consejo Asesor Presidencial, repliegue, debilitamiento y fraccionamiento de la fuerza del movimiento.

Luego de algunos intentos por desconocer la legitimidad del movimiento secundario, ignorar incluso su incidencia en la opinión pública, el gobierno considera los aspectos de corto plazo de la demanda estudiantil: mejoras en infraestructura, aumentos en las raciones alimenticias, gratuidad de la PSU para los sectores más pobres y aumentos en el subsidio municipal, dilatando el tratamiento de las demandas más estructurales del movimiento, a través de una mesa de negociación abierta llamada Consejo Asesor Presidencial: una discusión sobre la LOCE y la

JEC, que como oferta termino por servir como una estrategia de salida para el movimiento.

Pero principalmente genera convicciones distintas en los informantes sobre las estrategias que se debieron tomar, las sensaciones que produjo y principalmente sobre sus efectos en la unidad y acción del movimiento.

En los relatos hay evidencia sobre lo que significó la aceptación por parte de la ACES de la negociación a través del Consejo Asesor Presidencial y los quiebres que esto generó a nivel central. Los sectores radicalizados que habían logrado conducir el conflicto terminan realizando acuerdos con el gobierno, principalmente en base a la baja en el apoyo que habrían sufrido las tomas durante el último periodo, si bien no habían confianzas con la autoridad, considerando de que no había interés en conducir un conflicto sin fuerza social, y que para unos cuantos informantes el trabajo de concientización con la masa era más importante que la lucha por las demandas y ante la ausencia de esta, el repertorio de protesta pedía sentido.

“dentro del mismo proceso de movilización se generó una especie de unidad al movimiento estudiantil, que obligo a las juventudes partidarias y a los piños que conducían, a tener cierto grado de coordinación y de unidad (...) Pero al momento de la comisión asesora presidencial... esa unidad se ve en disputa, se ve en disputa principalmente por la juventudes cercanas al gobierno, que eran casi todas en ese entonces -ahí no había otra militancia- intentan cerrar el conflicto, intentan cerrar el conflicto haciendo un gesto a la comisión asesora presidencial y esa cuestión se vivenció y se sintió como en la masa avanzada que se habían movilizado con los cabros de la toma”
Felipe, 24 años.

Tal como lo afirma Tarrow (1994), distintos sectores al interior de los movimientos sociales tienden a polarizarse ante inminentes institucionalizaciones de la protesta a través de procesos de reforma, los Estados utilizan las reformas como estrategias de salida y al interior de los movimientos surgen sectores en general más radicalizados que otros (Tarrow, 1994). Los ciclos de protesta son agotadores y en general hay dirigentes que buscan pasar de la utilización de métodos de presión radicales a conformar “grupos de interés público y lobbies”

(Tarrow, 1994; 245). Sin embargo el término del clímax del movimiento no constituye de por sí la institucionalización de este, los sectores más radicales eligen bajar las movilizaciones sin aceptar de manera completa el mecanismo del Consejo Asesor Presidencial.

En términos generales, todos los actores reconocen que lograr acuerdos con la autoridad y bajar las movilizaciones constituía una estrategia de salida para el conflicto pero de ninguna manera un mecanismo real de obtención de demandas. Los informantes dan testimonio de ciertas decepciones ligadas al curso del conflicto y la estrategia de conflicto, que a pesar de ser democrática no representaba un triunfo para el estudiantado, ni a nivel nacional ni a nivel local. Como queda expresado en el siguiente testimonio

“Ya! que en el fondo eran como expertos en educación, pero eran casi puros empresarios educación!! Y claro el Liceo # no quería ir a la mesa, y desde la ACES nos planteaban que era la tremenda oportunidad para transformar el sistema educativo a nivel nacional y nosotros decíamos “si ahí están los defensores del sistema educativo que tenemos ahora!! Como con ellos vamos a transformarlo!!”

Karin, 26 años.

“la organización social en Chile, es muy etérea, mucha gente se va para la casa, dura lo que dura el movimiento pero después de eso no hubo más (...) pero siento que no estábamos preparados, no éramos cuadros preparador para asumir ese proceso”

Susana, 25 años.

Los estudiantes toman la decisión de bajar en manera conjunta la movilización, por el simple hecho de no tener la capacidad ejecutiva de mantenerla. Se pierde la efervescencia del comienzo, el gobierno modifica su estrategia represiva por una que ofrecía reformas y ante esto el movimiento pierde apoyo en la opinión pública. Por lo tanto se pierden las oportunidades políticas favorables para el movimiento y se llega al fin del ciclo de protesta (Jenkins, 1994; Cohen y Arato, 2001; Tarrow, 1994).

Con respecto a lo anterior, decisiones de este tipo son acertadas y recurrentes en los movimientos sociales. Según Tarrow (1994) también es

importantes para dirigentes y bases reconocer el fin del ciclo de protesta y replegar el accionar del movimiento para otro momento, independiente que camino tome cada sector al interior de este, ya sea institucional o en relación a la acumulación de fuerza.

“Cuando el conflicto se desinfla y los militantes se retiran a lamerse las heridas, muchos de sus avances quedan sin efecto, pero dejan a su paso un aumento de la participación, cambios en la cultura popular y redes residuales del movimiento”. (Tarrow, 1994; 318)

En relación a lo expuesto podemos decir que los jóvenes optan estratégicamente por salirse del conflicto, por dos motivos distintos: por una parte algunos sectores reconocen la necesidad de la institucionalización del conflicto y por otra otros sectores de mayor radicalidad, reconocen la imposibilidad de acumular fuerza social al interior de estudiantado en las condiciones de desgaste del luego del clímax.

5.2. Segundo nivel de análisis: Las Representación del conflicto según trayectoria.

En el análisis podemos comprobar que la experiencia política del conflicto del 2006 y el protagonismo central de cada uno de ellos en sus distintas plataformas de organización, es un hito de gran importancia a la hora de influir en el camino que tomaron sus trayectorias en el futuro.

Sobre aquello hay tres aspectos relevantes a considerar: 1. Las evaluaciones políticas a la que los informantes llegaron sobre el conflicto, dentro de las cuales podemos identificar cuatro dimensiones de análisis; 2. las conclusiones que podrían haber determinado sus propias representaciones políticas y que se expresan ya cristalizadas en la actualidad; y, 3. el curso de su trayectoria política hasta la actualidad y que termina por definirse en el modelo de muestras elegido

para esta investigación, pero que aun así paso por diversas modificaciones y tránsitos.

5.2.1. Principales Evaluaciones del Conflicto.

Los informantes, a diez años de trayectoria política reconocen que los resultados del conflicto pueden analizarse desde muchas dimensiones, independiente de la naturaleza de los ciclos de protesta, las decisiones de las dirigencias, la movilización de las bases y las estrategias de la autoridad. Los relatos de los informantes expuestos a continuación se enfocaron en la falta de experiencia de los activos políticos de mayor compromiso, el cumplimiento de las demandas, el aprendizaje político y organizativo, como también el cambio en la visión de mundo no solo de los estudiantes secundarios, sino también de otros sectores de la sociedad.

Inexperiencia Política.

En primera instancia todos los informantes reconocen que el conflicto -con todas las condiciones que tubo-, sobrepaso la capacidad organizativa de las dirigencias y de las bases más organizadas, para tener total conducción del conflicto. Principalmente por que la trayectoria política de sus actores principales era muy reciente, incluso considerando a aquellos que operaban en el marco de un partido político, pero en especial a la gran parte de las dirigencias, que no militaba ni tenía experiencias políticas anteriores, ni el consejo de organizaciones para respaldar su acción.

No es el caso de los informantes, los cuales con anterioridad destacan como sus trayectorias habían comenzado ya años antes, y entre los cuales denota un infantilismo a la hora de conducir: aparecen conceptos como el ego, inexperiencia, preparación y otros en contextos de negociación, liderazgo y labores de vocería.

“Hoy con más madurez puede separar lo negativo de lo positivos y ver muchas cosas positivas pero lo primero es que jugaron muchas cosas que nosotros no teníamos...no veíamos en ese momento, también el mismo tema de los egos, cosas como tan mínimas, también como el tema de los egos jugaban cosas determinantes de que algunos les encantaba por la tele o el asunto de tener frente a frente al ministro, cierto?”

Nico, 27 años.

“Pero durante unos momentos la algarabía y la inexperiencia nos atrapo, nos creímos el cuento, el apoyo de la gente, la masividad de las tomas y marchas, etc. algunos cabros dirigentes de la ACES, se farandulizaron, todos menos los que eran representantes del Cordón de Estudiantes que siempre se mantuvieron al margen, pero que no dejaron de verse influenciados por los egos y delirios de grandeza de la que en ese momento era la organización social más importante, la ACES, que tuvo toda la atención del país durante casi 2 meses.”

Chalo, 27 años.

En este aspecto los informantes reconocen situaciones que según Tarrow (1994) se repiten en los conflictos entre los Movimientos sociales y el Estado, donde la fuerza de las demandas y las estrategias de las dirigencias para buscar apoyo, visibilizar la lucha y movilizar masas, tienden a generar al interior del grupo la idea de que solo con la movilización es posible derrotar a la autoridad (Tarrow, 1994).

“Existe un dilema en torno a la acción colectiva que emplean los movimientos para comunicar sus exigencias y para vincular a los líderes con sus seguidores. Por una parte, la demostración de fuerza numérica y solidaridad puede convencer a los participantes de que son más fuertes de lo que realmente son”. (Tarrow, 1994; 52).

Cumplimiento de Demandas.

Por otra parte el cumplimiento tanto de las demandas como de los objetivos influye en muchos aspectos, la representación política de los jóvenes y sus trayectorias. Lo primero es recalcar que para una parte de los informantes, el cumplimiento de las demandas, en general sentidas por los estudiantes iba de la mano con el desarrollo de la conciencia en sector secundario. Los informantes revelan que finalmente el cumplimiento de las demandas iniciales de la ACES en este momento, fueron solo un medio para dar fortaleza a la organización de los

secundarios, sin dejar de considerar que eran expresión del sentir de la gran mayoría del activo secundario en esos años.

Por lo tanto si bien algunas metas del movimiento fueron acogidas y por lo demás se consiguió abrir el tema de la educación pública a nivel político social, algunos sectores representados en la muestra no vieron sus propias metas cumplirse en el conflicto y por lo tanto no lograros sus cometidos. Por lo demás según algunos informantes, de posturas más radicales, este proceso de reforma educacional termino por no representar los intereses de los estudiantes y más bien agudizar o renovar las carencias jurídicas de la LOCE en una nueva Ley Orgánica de Educación.

“...se cambió la LOCE!! Pero con lo mismo que te decía yo antes, se cambió por otra guea que también desarrolla la educación de mercado”

Nico, 27 años.

Dicho análisis contempla también, una seria de críticas a la estrategia y conducción de la experiencia de lucha, principalmente de las consecuencias de esta en el desarrollo de la conciencia y las capacidades de organizarse.

“Yo entendía de repente a lo mejor era -que era de las cosas que se plantearon cuando lo conversamos- “nooo que estábamos tirando el piso muy alto, cambiar una ley orgánica es muy complejo, la situación no se va, tamos dándole esperanza a los cabros que nunca vamos a poder suplir y eso va a ser malo, ojala que nos sirva pa´ encender algunas luces, ojala que los cabros entiendan que organizarse es la mano”, si! algunos entendieron que organizarse en la mano pero a muchos les importo una guea! como siempre cachai? entonces pa´ mi eso fue una decepción grande, grande, aparte que estaba en una vola´ media cuatica, entonces no me inmiscuía mucho”

Álvaro, 28 años.

Otra fracción de informantes expresa que las metas no fueron cumplidas en lo más mínimo y que por lo demás son protagonistas de un gran sentimiento de decepción que condiciono su siguiente trayectoria a corto plazo, en una transitoria lógica de desorganización durante el tiempo directamente continuo al conflicto, más allá aun, en la representación política que se cristalizó en ellos partir de ese evento. En relación al cumplimiento de metas, los informantes problematizan sobre una

problemática que según Tarrow (1994) se replica en muchos casos de movilización política, los recursos invertidos en la convocatoria de acciones colectivas son mucho menores a los invertidos en la mantención y radicalización de estas acciones colectivas, “especialmente cuando el terreno de la disputa pasa de las calles a los pasillos de la política” (Tarrow, 1994; 63)

“caché como terminaban los políticos, siendo políticos y me dio caleta de paja y ahí no me gusto, no me llamo la atención”
Marcos, 24 años.

Lo que en general no termina constituyendo un alejamiento de la política sino el inicio de una práctica política no convencional pero más comprometida, constante y alejada en la mayoría de los casos de la institucionalidad (Fernández, 2001)

Crecimiento Político y Organizativo.

A pesar de las visiones negativas que los informantes tienen en relación al cumplimiento de metas y la obtención de las demandas, coinciden en que si hay aspectos a nivel nacional que representaron un real cambio, más allá de lo que pudiera capitalizarse a nivel militante o a nivel del movimiento estudiantil. Cambios abstractos y dispersos descritos a continuación y luego profundizados en categorías organizativas, formativas y de visiones de mundo que fueron afectadas por el hito.

“significo el nacimiento de muchos colectivos y cuestiones que ahí (...) yo he conocido muchas gente que así “yo estuve en la toma de mi colegio” esa es como la típica “yo participe en la toma de mi colegio y la cuestión” y por ejemplo ahora en la Universidad la mayoría de los cabros habían participado del conflicto y eso los hacia tener una visión distinta y también lo que he conocido del mundo sindical, los cabros jóvenes hay hartos que al final están en el sindicato por su experiencia organizativa del 2006”
Nico, 27 años.

Este surgimiento de nuevas organizaciones de base en el seno del movimiento estudiantil, sumado a un desarrollo o un interés sobre la política en una gran masa de estudiantes, se suma el alza del debate y las ideas en el sector, debido principalmente a la alta rutina formativa que tuvieron las tomas de los colegios durante el conflicto.

“ver a estudiantes discutiendo qué tipo de Educación queríamos fue algo que al menos para mí inédito, me golpeó el tiro! por eso tome conciencia al tiro de que el proceso había politizado mucho las discusiones, lo que estaba pasando a nivel nacional repercutió 100 por ciento en cómo se está viviendo el proceso al interior del Liceo”

Karin, 26 años.

Incluso a pesar de que para la mitad de los informantes su trayectoria política había comenzado años atrás, para los demás si se constituyó como el hito político inicial de su trayectoria y fue de gran relevancia en su trayectoria posterior y por su puesto en su representación de la política.

“Yo creo que fue como el puntapié inicial, para empezar a darme cuenta que en realidad, nada se logra sólo... todo se logra en conjunto, porque cuando una persona piensa algo y se junta con otra que piensa lo mismo, y otra, y otra, y otra, y otra!! Mientras más seamos es mejor! porque lo que me di cuenta es que cuando estábamos todos juntos y ahí estamos todos unidos y estamos todos... el director y todos estaban pa la caga, estaban todos asiii... no podían creer que nos habíamos tomado el colegio, estaban tratando de resolver nuestra demanda de inmediato”

Javi, 28 años.

Otros reconocen el avance como un crecimiento político de corte mediático o más bien como un fenómeno de masas cuyas relevancias y profundidades quedaron plasmadas en la mentalidad de grandes cantidades de personas, hallan o no participado del conflicto. Para muchos significo un espacio de disputa política donde se forjaron distintas habilidades políticas que fueron útiles en sus trayectorias posteriores.

“El 2006 fue como un espacio del crecimiento político y ahí te vas generando como un cuero de chanco con todas las cuestiones, fue el espacio que yo aprendí a hacer política, con otros grupos políticos, entonces cuando entre a la universidad estaba como cansa´ de la política, estaba chata un poco.”

Susana, 25 años.

Dentro de aquel crecimiento político, los informantes reconocen que hubo un desarrollo a nivel organizativo en la fuerza de estudiantes a nivel central. Tal desarrollo tiene la característica de romper bastantes esquemas establecidos en las lógicas de hacer política en distintos ámbitos de la sociedad. Pero de partida fue una confrontación directa la institucionalización o burocratización de la política.

“fuimos audaces, porque, primero sobrepasamos el centro de estudiantes, le quitamos que ellos estuvieran en la conducción de la cuestión, tanto de la toma como del movimiento, (...) hubo un aprendizaje gigantesco, un salto cualitativo, social y del movimiento estudiantil en general, histórico, en el sentido que, (...) Lo segundo es la organización, ósea, hay que organizarse, ya no tiene sentido estar solo, sobre todo hay que organizarse y ser muchos, entonces había un ámbito de la organización y de la masividad, eso también fue un aprendizaje”

Felipe, 24 años.

Por otra parte según algunos significo el principio de una nueva forma de inclusión política, de los sectores más críticos que no veían mecanismos validos de participación. Esto afecto no solamente al sector secundario-estudiantil, sino también a otros segmentos inorgánicos de la sociedad y otros de alta burocratización como los sindicatos.

“2006 fue súper importante porque entre otras cosas eee, planteo la importancia de la asamblea, de que los dirigentes tienen que responder a la asamblea y que todo se tiene que decidir a la asamblea entonces, muchos sindicatos actúan de esa manera a partir del ejemplo de la asamblea secundaria del 2006, eeee, cosa que a mí me hace sentir orgulloso de haber formado parte de eso y de que otra gente te reconozca eso, cuando uno mismo decía "nooo si no fue pa tanto" noooo gueon si te digo otro viejos me han dicho "nooo si de repente pa ti no fue pa tanto pero pa nosotros fue importante””

Nico, 27 años.

Las evaluaciones de los informantes recalcan la importancia social de este hito, no solamente para ellos sino para grandes masas de estudiantes y personas en general. Por lo tanto reconocen que el movimiento secundario del año 2006 tiene repercusiones más allá de los petitorios, repertorios de protesta, demandad cumplidas y procesos de reforma, ven en este hito político el inicio de múltiples organizaciones de base de carácter radical en relación a la educación de mercado pero también radicales en relación a la sociedad neoliberal.

Visión de mundo.

Otro aspecto -y el que más mencionan los informantes- que generó el conflicto del 2006, se enfoca en el cambio en la visión de mundo que ocurrió en un sin número jóvenes secundarios durante ese año.

“porque desde ahí en adelante se instaló una lógica distinta a la anterior, ese año cambio todo, para siempre, se rompieron los miedos, las formas de organizarse, los mecanismos, de presión, las ideas de la gente, de mucha gente, a lo mejor no de la mayoría pero de muchas gente cambió, y principalmente muchos jóvenes como yo se convencieron de que si se puede, de que uno hace algo y esa acción en suma con otras, tiene un fin, tiene un efecto, lento e incluso sin conducción a veces, pero real y para siempre (...) Bueno y todo eso no pasa de la noche a la mañana, por eso el 2006 fue importante, porque desde esa fecha se activó algo nuevo, se revivieron las utopías cachai? Como que muchos cabros prendieron con cosas nuevas, música nueva, modas nuevas, libros y documentales, fue un proceso de lucha que sirvió para desarrollar la conciencia de miles de cabros y cabras (...) Por eso se requiere tanto la lucha, porque en ella se desarrolla la conciencia, se alimenta la esperanza cachay? La idea de que otro mundo es posible aparece nítida, real!!”

Gonza, 27 años.

Se identifica al hito político como un fenómeno generacional y social que da inicio a un cambio en la forma de asumir la realidad y de por lo tanto generar un ordenamiento interno de las ideas, experiencias y discusiones, ya no sobre la educación solamente sino sobre aspecto de mayor profundidad.

Se pone en evidencia el conocimiento teórico existente sobre los resultados que los ciclos de protesta y conflicto promovidos por los movimientos sociales, no siempre tienen relación con el cumplimiento de las demandas sino que además generan nuevas oportunidades políticas para otros grupos e individuos para generar iniciativas y organizaciones, dentro de nuevos marcos de acción, además a pesar de los quiebres internos y polarizaciones, las acciones colectivas resultan en la activación de nuevas redes y coaliciones que reinterpretan el conflicto y vuelven a enfrentarse al estado (Tarrow, 1994; Jenkins, 1994)

Aspectos Formativos.

Por otra parte -y ligado al primer aspecto expuesto- los informantes reconocen que durante el conflicto, la formación, ósea el estudio de elementos necesarios tanto para el debate con la autoridad, la organización de la masa, las relaciones públicas del movimiento y la elaboración de discursos de mayor seriedad

y trascendencia- se vuelve un factor fundamental que los secundarios comienzan a desarrollar desde a poco y de manera improvisada.

“la improvisación no fue la suficiente, nos empezamos a dar cuenta que era necesario una formación política, en ese entonces no teníamos claro que era una formación política, y ya con la militancia sabe que son talleres, libros, son autores etc. pero eso no se entendía, estaba latente la carencia de algo, pero no sabíamos que, en ese entonces para nosotros era la educación cívica, ahí empezamos a posicionar esa demanda, que si hubiésemos seguido así hubiésemos sido capaces de tener mejor grado de conducción o de dirigencia, probablemente, tal vez no, esa fue una carencia súper latente y que fue bien sentida por todos”

Felipe, 24 años.

Significo para muchos un avance en los niveles de conciencia de los secundarios y en la instauración de una cultura distinta en la conducción de las masas secundarias, ahora caracterizadas por la protesta, el asambleísmo y la desconfianza por la autoridad.

Sin embargo este desarrollo de la conciencia fue altamente guiado y conducido en algunos sectores, principalmente potenciado a través del debate y la argumentación de ideas en espacios de socialización al interior de los liceos.

“Y cuando empezó el tema de la asamblea fue todo distinto, me acuerdo que invitamos a expertos en educación y gente que en el fondo levantaban proyectos de Educación Popular en los barrios que yo no estaba muy de acuerdo pero me parecía estupendo que fueran a hablar a la asamblea en la que estábamos discutiendo qué tipo de Educación queríamos cachai?, fue una historiadora que nos planteó lo que se quería ser en la Unidad Popular cuando se implantó el proyecto de Escuela Nacional Unificada que era algo que hasta antes que salieran las movilizaciones durante el 2006, era algo que yo nunca había sabido que se quería implantar algo así en Chile”

Karin, 28 años.

Estas acciones formativas corroboran que como resultado de las alianzas y cooperaciones, los movimientos sociales se fortalecen ampliando sus recursos ya sea organizativos, políticos, pero también –en este caso particular- la influencia sobre la opinión pública y sobre los seguidores de estos movimientos, las masas que constituyen la base social de estos movimientos y que pasan a entenderse como una unidad social que maneja discursos propios (Tarrow, 1994).

Estos procesos formativos descritos por los informantes se relacionan con lo expuesto por Cohen y Arato (2001) afirman que las perspectivas contemporáneas de estudio sobre los movimientos sociales coinciden en que los movimientos sociales además de redefinir la cultura y las identidades colectivas e individuales, también redefinen los modos de interpretación, la forma y el contenido de los discursos, elaboran un “política de influencia” que genera nuevas interpretaciones de las necesidades, para nuevas normas e identidades, como también y un en sentido opuesto restricciones y controles sobre la sociedad civil que mantienen las relaciones de dominación (Cohen y Arato, 2001).

En resumen podemos decir que según los relatos de los informantes, los aprendizajes obtenidos durante el ciclo de protesta por parte del movimiento secundario se caracterizan por:

- La importancia de la experiencia política para abordar un conflicto de largo aliento y agitación, como el que exigía el conflicto.
- Los resultados del conflicto no siempre están ligados con las demandas, y cuando estas son de carácter estructural, las elites y el Estado, tienden a iniciar procesos de reforma que encausan la protesta en lógicas institucionales que tienden a aminorar la influencia que el movimiento social tiene sobre el discurso reivindicativo.
- Sin embargo el crecimiento político organizativo, puede ser la mayor ventaja que los movimientos poseen para lograr fortalecerse, sumar adeptos, aumentar filas, diferenciar su organización y acumular fuerza para próximos ciclos de protesta.
- Al término de los conflictos los cambios en la visión de mundo dan pie a la conformación de nuevas organizaciones, reconfiguración de alianzas y la suma de adeptos que muchas veces no cooptados por los líderes originales del movimiento.
- Los procesos de formación del cual son objetos los integrantes y seguidores del movimiento reconfiguran las interpretaciones de mundo, las identidades y normas colectivas.

5.2.2. Conclusiones Personales influyentes en sus representaciones políticas.

Como parte de un discurso elaborado desde sus actuales perspectivas, los informantes identifican, de qué manera el conflicto afectó sus representaciones sobre la política, y por lo tanto, el devenir de su práctica política a futuro.

Independientemente de la capacidad de identificar la importancia futura del conflicto del 2006 en la conciencia colectiva del país. Esta tuvo un efecto a nivel organizativo en los jóvenes que -desde su perspectiva actual- comenzaron a cristalizarse entonces en su conciencia política y formas de participación. A continuación describiremos esas conclusiones por cada tipo de participación de los jóvenes participantes en el estudio.

Personales

Por otra parte aquellos que hoy están clasificados en un participación de tipo Personal, también identifican en el conflicto del 2006, un momento de inflexión donde los elementos principales de su representación sobre la política, toman forma o adquieren dirección. Sin embargo en aquella visión actual sobre el conflicto parece ser más importante en determinar su postura ideológica o sus avances en aspectos formativos, que la práctica política en sí.

Se reconoce una manifestación más práctica de la política, principalmente en la politización de la vida cotidiana, a través del ejercicio consecuente de la visión política en el actuar doméstico, estudiantil y laboral. Pero lejos de las grandes organizaciones estudiantiles.

“Mi discurso no es cuando estoy conversando de política con un loco o cuando estoy en la calle, el discurso es en todas partes, tu eres tu discurso! uno es más que un discurso, pero tu tení que en todas las relaciones que

tení, sea del tipo que sea en tu vida, tu tení que estar ahí, en cualquier momento puedes ser un revolucionario, en cualquier momento”

Álvaro, 28 años. (Con respecto a su postura tomada al final del conflicto)

Para otros la salida del conflicto es determinante para construir su trayectoria política en torno a siempre construir una alternativa, o una demanda, o una organización desde la articulación de actores sociales y nunca con la autoridad o institución.

“Yo pienso que la única forma en el fondo de que se puede barrer con todas esas estructuras... es lo contrario, ósea yo me veo desencantada por la experiencia y la participación que tuve pero mi opción no es: no participar más! yo pienso que lo que debería pasar es todo lo contrario, que ojalá hubiese un involucramiento completo de cada uno de los que pisan la universidad, en cómo se organiza la universidad, en cómo se definen las directrices políticas por las cuales te movilizan y que en el fondo esas estructuras añejas y que están según yo, creadas para que la opinión estudiantil de base no se pueda expresar nunca, si van a barrer en día que los estudiantes no acepten más que todo venga partido y digerido desde arriba po!!”

Karin, 26 años.

La práctica de estos jóvenes es representativa de las concepciones contemporáneas de la participación política de la Juventus, particularmente por la importancia asignada a la horizontalidad de las relaciones, la valoración de las diferencias, el trabajo de base y la necesidad de contribuir en un cambio de tipo cultural e identitario (Baeza, Carmona, Farías, Farías y Sandoval, 2010).

Asociativos

A diferencia de los anteriores, aquellos que hoy forman parte de esta categoría, determinan generalmente que el conflicto secundario condiciona en ellos un futuro compromiso político de largo aliento. Algunos sin mucha claridad ideológica pero si con gran intensidad en la práctica misma de su acción.

Para muchos el conflicto determino su dedicación parcial o total a la política, sea en la militancia directa o en el activismo estudiantil, poblacional, etc. El hito

según ellos parece moldear, no solamente su trayectoria política sino que influye en el desarrollo de distintas áreas de su vida.

“La política ha sido algo importante para mí desde que tengo 12 años, pero el año 2006 mi vida cambio, ósea me dedique a la política durante dos meses seguidos y supe de inmediato que eso sería mi misión gueón!! ¡Ese año supe, supe que yo era un joven comunista que tenía que hacer la revolución y punto! ¡A puro pulso!”

Chalo, 28 años.

La adscripción a un partido también parece estar condicionado por este momento, principalmente ante la necesidad de cristalizar en reformas o cambios concretos el efecto de la fuerza estudiantil que genera el repertorio de protestas, más allá de lo que dura este mismo.

“2006 me di cuenta te dije, había que hacer un partido, y era un partido relativamente de izquierda, era Él partido de izquierda, y no había otro espacio, no había otro espacio de disputa política real más allá de los colectivos, no... no hay otro que el PS es de derecha, el PPD, el Radical no hay otro espacio”

Susana, 25 años.

Para otros informantes las conclusiones personales de mayor importancia se alojan en el repertorio de la protesta y la metodología asociada al logro de las estrategias.

“Por qué el 2006, me dijo a mí, tenis que luchar, lo social es lo tuyo, sin ninguna claridad, no teníamos claro lo que era la izquierda, ni la derecha, no sabíamos nada de eso, pero había que hacer cosas sociales, como una empatía que era buena”

Felipe, 24 años.

“Y ahí se van dando cuenta en la práctica que la única forma que tenemos es peleando.”

Javi, 28 años.

Si bien en esta categoría los informantes reproducen nuevas formas de participación política como: el trabajo de base, la importancia de la acción directa y el trabajo en redes (Baeza, Carmona, Farías, Farías y Sandoval, 2010), también apuestan por institucionalizar su actuar a través de la integración a partidos y movimientos políticos clásicos de alta jerarquización y burocracia (Tarrow, 1994),

donde la militancia se convierte en el aspecto central de desarrollo, esto no significa que las nuevas prácticas políticas en la juventud no tengan expresión, de hecho como afirma Yamil (2007) la militancia a ciertos partidos tradicionales, conforma identidades cargadas de subjetividades políticas que son antagónicas al modelo y por lo tanto justifican más aun la necesidad de plantear una práctica política alejada de masividad y dedicada a una intervención de carácter cualitativo, por lo tanto en sintonía con los signos y actitudes de su segmento etario (Yamil, 2007).

Podemos concretar que una diferencia inicial observada en el relato de estas dos categorías de jóvenes activistas del movimiento popular, recae en la puesta en práctica de estas nuevas formas de participación política a través de las subjetividades propias. Quienes identifican que la militancia, la política de las alianzas y las estrategias de salida, eran de poco carácter democrático, optan por opciones de participación personal, para fortalecer cierta autonomía de pensamiento a la hora de instalar subjetividades en la masa. Por otra parte quienes identifican que la acción política del 2006 requiere de objetivar estas subjetividades en la búsqueda de generar cambios culturales de largo aliento (Yamil, 2007), optan por trayectorias políticas ligadas a colectivos, organizaciones y partidos, catalogados en esta investigación como tipo de participación asociativa.

En el siguiente apartado analizaremos las representaciones políticas de los jóvenes en relación a esta diferencia en la trayectoria política.

5.3. Tercer nivel de análisis: Representaciones de la política.

Ya identificados algunos elementos de sus trayectorias y las posiciones y compromisos políticos construidos en ella, según nuestro segundo objetivo específico vamos a abordar el análisis de las representaciones que elaboran los entrevistados sobre la política en la actualidad, diferenciando a aquellos con formas de participación personal de aquellos con una participación asociativa.

Los siguientes son los extractos más representativos de los discursos que los jóvenes elaboraron a partir de las condiciones actuales de la sociedad, las causas de estas situaciones y su visión de cómo solucionar aquellas situaciones.

5.3.1. Nociones sobre la política y la práctica de ella.

Sin considerar concretamente definiciones exactas sobre que es la política, como es y para qué sirve, los informantes develan sus visiones sobre este aspecto de la sociedad. Si bien en términos generales todos los informantes reconocen que la política es un aspecto fundamental en la cotidianidad de las personas, hay sutiles diferencias en como se aprecia este concepto entre aquellos que espesan su participación política a través de una organización o colectivo y aquellos que la generan desde su práctica personal.

Personales.

En esta categoría de participación los informantes relatan que la política es una condición inherente de la vida y reconocen su importancia para el funcionamiento de la sociedad, y que por lo tanto es evidencia que apoya que los vínculos de la juventud con la política están en cuestionamiento, pero muy vigentes y que los jóvenes ven a la política como un aspecto netamente necesario, natural en la sociedad, que posee además características deseables (Fernández, 2000).

Por una parte los informantes afirman que la política toma importancia porque todos los aspectos de la vida requieren de organización, por lo tanto es reconocida como un aspecto “natural” ligado al carácter gregario de nuestra especie y a las condiciones estructurales que influyen en las acciones cotidianas en las que los individuos producen y reproducen la sociedad. Para los informantes de esta categoría la política es una condición cotidiana de la cual algunos son más conscientes que otros, pero que opera socialmente de la misma forma.

“Yo identifico que para todos, ósea todos tenemos ideología, todos tenemos un accionar político, la diferencia es que unos estamos conscientes de aquello y otros no (...) cuando yo hablo con mi viejo le trató de captar su experiencia, pero desde una perspectiva de clase, ósea experiencia como trabajador, incluso esa persona me puede decir que no es marxista, ni ninguna cuestión. Pero a mí no me importa cachai? Porque final todos tienen... o sea, la inmensa mayoría de gente que conozco pertenece a la clase trabajadora, cachai? Quiéranlo reconocer o no.”

Nico, 27 años.

“necesitamos organizarnos, y siempre que necesitamos organizarnos para mi existe la palabra política, aunque la gente no le guste, porque siempre cuando existe un grupo de persona o un grupo de individuos necesita organizarse sobre un tema en particular -da lo mismo si es en el área de las ciencias, si en el área social, si yo me quiero organizar por la vivienda, si yo quiero organizarme por una reforma curia cagona, son temas políticos, siempre! cualquier cosa que rose eso... la organización social? organización comunitaria? (...) Pero el punto es que somos individuos gregarios, somos individuos comunitarios” **Álvaro, 28 años.**

Los informantes reconocen en la política condiciones materiales de relación con el entorno natural y con la estructura social. Los seres humanos somos animales políticos y la organización de nuestra supervivencia es a través de la política, pero además, la posición política se tomara a partir de mi lugar esta estructura social sea o yo consiente de aquello. Los informantes reproducen en su discurso nociones estructuralistas que afirman que toda necesidad es política y por lo tanto toda participación en el modelo de producción también lo es (Múnera, 1993)

Por otra parte identifican la política con la noción fundamental de la organización, sin considerar de primera mano la autoridad o institución. Se reconoce al acto político como el acto constituyente de identificación como una masa organizada con ideas propias y consensuadas, que poseen una coherencia interna que debe ser validada por el ejercicio concreto del poder sobre las reformas e iniciativas políticas que se cristalicen en la institucionalidad, pero también como un conjunto de demandas antagónicas a los sectores dominantes.

“la forma en que te organizai, porque te organizai, eeee como esa organización va tomando cuerpo; si es, toma o si es marcha o si es algo más permanente, si es algo que se desarticula todos los años, en el fondo para mí, para que algo se pueda conseguir lo que tiene que pasar eso... que ninguna de las personas que esté en la universidad o en el mundo secundario acepten que les delinee desde arriba las razones y los motivos por la cual tienen que movilizarse, sino que cada uno salga a plantearlo y todo cachai?”

Karin, 26 años.

Por lo tanto también se le interpreta como un derecho organizativo propio en oposición a la institucionalidad y el modelo, que debe ser administrado de manera antagónica y autónoma, caracterizada por *“una democracia más participativa, una idea de la actividad política vinculada a la autogestión comunitaria de la vida, una idea de que las transformaciones se juegan en el espacio local donde tiene lugar la vida cotidiana”* (Cárdenas, Parra, Picón, Pineda y Rojas 2007; 75).

En síntesis de lo anterior, podemos decir que la política es entendida como:

- Una condición organizativa básica y natural del ser humano y una práctica social que depende del lugar de uno en la estructura político-económica
- Una forma básica de expresión de las necesidades y derechos básicos.

Asociativos.

Por otra parte los informantes de esta categoría, le da a la política una posición central en la vida, reconocen su importancia e influencia en todos los aspectos de la sociedad, pero también le asignan complejidad. A pesar de la naturalidad con la que aparece, para ellos también es una habilidad que se debe aprender a través de la práctica.

Hay una serie de conceptos relevantes que toman importancia, como para algunos la política es una actividad que introduce orden y organización a la actividad humana y al activismo social específicamente, a pesar de esto los informantes son conscientes de que el concepto mismo de “la política” es cuestionado incluso por la gente que según los mismos informantes hacen política constantemente pero desde lo social.

“te hace entender las cosas de una forma más ordenada o como más amplia en el sentido de que eeee podía dividir las tareas que son netamente sociales, porque nosotros somos política... somos de izquierda revolucionaria, eeee ir ordenándola y trabajando de una forma más ordenada más consiente, eso yo creo que para mí ha sido la acción como

más política. Por qué claro hay muchas organización que son organizaciones solamente sociales que no tienen o no quieren ser parte de la política pero en realidad hacen política todos los días, que no se diga que hagan política es una cosa pero yo creo que es porque esta tan ensuciada la política hoy en día que el hecho de decir “yo hago política, yo soy política” es algo malo es mal visto, yo creo que en realidad todos los que nos organizamos los que luchamos los que queremos un cambio en ese sentido somos políticos hacemos política”

Javi, 28 años.

Hay informantes Asociativos que consideran a la política como una actividad básica y fundacional del comportamiento humano, que se hace todos los días, independientemente de la actividad que se realice. Pero también se afirma que es una actividad de gran habilidad, que se desarrolla cuando se practica conscientemente y se desarrolla según la experiencia.

“Para mí la política es la condición básica de la sociedad, al final todo se trata de poder, ya sea económico, político o militar, todo tiene que ver con la política, y creo que todos hacemos política, todos los días hacemos declaraciones y acciones políticas, ya sea a favor o en contra o de este sistema, pero todos contribuimos, hasta los que dicen que son apolíticos, (...) para mí la política es una arte, un lenguaje, un juego que hay que saber jugar para lograr los objetivos que uno o unos nos proponemos”.

Chalo, 27 años.

“es que yo creo que es la única forma, si no trabajas, has política en Facebook, si al final, los que se ensucian las manos son lo que están haciendo la política diariamente, yo no estoy ni ahí con el que twitteo, yo no tengo computador, el computador que tengo es el del trabajo, si tengo el WhatsApp, que es para hablar, el Facebook que subo puras fotos carreando, pero no es un espacio de hacer política, para mí la política se hace en el día a día, como eres tu como persona”

Susana, 25 años.

La alusión a términos como “juego” o “trabajo” para referirse a la política, reconocen la necesidad del perfeccionamiento en el juego de la política y una necesaria división del trabajo militante en relación a la relación política más cotidiana. Reconocen también la cotidianidad de la política y la vida misma como un campo de expresión de esta. Esta actividad es tomada como una dimensión profesional de la vida que debe ser formada, entrenada, distanciada de otros espacios más emotivos y que posee reglas propias que deben cuidarse en todo momento.

Para sintetizar los jóvenes de participación asociativa, además de considerar a la política como una condición básica y cotidiana en la sociedad, reconocen que politizarse es principalmente un aspecto formativo que por una parte:

- Ordena el entendimiento de la sociedad, ayuda a proyectar un trabajo y orienta la organización.
- Por otra parte la política requiere que quien la practica interiorice cotidianamente sus reglas, tiempos, responsabilidades y códigos, para poder lograr los objetivos.

Con respecto a este apartado podemos ver que:

- a. Mientras los informantes Personales entregan evidencia de que la falta de participación institucional de los jóvenes en política responde más a una distancia intencionalmente puesta para definirse desde allí con un discurso autónomo caracterizado por la construcción de espacios donde *“vivir cotidianamente esas transformaciones y de acumular una potencia que se oponga desde abajo al poder institucionalizado”* (Cárdenas, Parra, Picón, Pineda y Rojas 2007; 76).
- b. Los informantes con participación asociativa resignifican la imagen del militante en un contexto que avanza siempre hacia mayores condiciones de individualización que afectan a todos (Pudal, 2011). Donde lo principal el orden y planificación y el constante perfeccionamiento individual para el desarrollo de los objetivos, la política para ellos es vista como el método y la técnica para objetivar y vaciar sobre avances concretos la multiplicidad de subjetividades que trae consigo la practica política misma (Yamil, 2007).

De la misma manera esta capacidad que tiene la práctica política de ordenar y dar coherencia a la realidad, los jóvenes informantes la utilizan para dar explicación sobre la realidad actual y sobre cómo cambiar esta realidad, vistos con mayor profundidad en los siguientes apartados.

5.3.2. Causas de la actual situación política nacional.

Asociativos

Las expresiones con respecto a las causas de la actual situación de la política nacional apuntan al capitalismo y a su actual periodo histórico conducido por visiones neo liberales. Se identifica al modelo imperante como el causante directo de la mayoría de las contradicciones presentes en la sociedad ya sea de corte económicos, político-sociales y hasta ecológicos.

“Este sistema que nos tiene a todos tan dañados y a nuestro planeta, si de por sí el cambio climático es culpa de capitalismo (...) Creo que eso...! Que la clase política está viendo otras cosas, en vez del bienestar de nuestra gente yo creo que están viendo intereses personales, están trabajando para el empresariado o para el extranjero”

“no se han preocupado o no les interesa, porque no viven acá tampoco, (...) porque no les interesa la solución definitiva les interesa tenernos allí no más, calmados y tranquilos cosa que la gente nos arrebatan por decir así y que no pierdan ellos lo que más te importa que es el poder”

Javi, 28 años.

Esta visión crítica la capacidad de influencia que pequeños grupos - reconocidos como enemigos por una de los informantes- tienen sobre el ordenamiento de la sociedad. Donde se apunta principalmente a los sectores organizados en partidos políticos de la Concertación y Nueva Mayoría, como también a la Alianza por Chile, sectores que según la informantes no abogan por las necesidades de la población al no sufrir o vivir esas necesidades.

Pero también se reconoce que parte importantes de las problemáticas sociales que enfrenta la sociedad tienen su origen en una serie de valores que se han hecho intrínsecos en la sociedad y que afectan directamente una serie de aspectos de la vida que requieren de un desarrollo mayor para alcanzar mejores condiciones de existencia. Dichos valores sostienen. Según ellos, el peso de los intereses privados - principalmente monetarios- sobre otros de carácter social, fruto

del desarrollo de una sociedad capitalista que se basa en la desigualdad social, que beneficia a unos sobre otros y que se nutre de las carencias de ciertos grupos en beneficio económico de otros. Una crítica dura al capitalismo que va más allá de la contradicción original del capital trabajo y afecta otro tipo de contradicciones como las de género, vivienda, salud, educación, etc.

“Bueno está claro que el interés de unos por sobre otros, eso es como dice el Silvio... “el oro sobre la conciencia”, (...) lo mejor... la mejor educación, la mejor salud, las mejores viviendas, prendas, objetos, libros, etc. Son para las clases más acomodadas, entonces estamos en presencia de una inequidad estructural, propia de cualquier capitalismo moderno, y de una inequidad o desigualdad económica, política, cultural y social que se refleja en cada diferencia de la sociedad (...) Cada condición distinta es una posibilidad de caer más abajo en la escala de los beneficios que la sociedad entrega, el sistema se aprovechara de cualquier carencia que uno tenga para o pagarle menos, o negarle una atención, o entregar un servicio mal, sobre demandado, o una vivienda que solo resiste 5 años o lo que sea.”

Chalo, 27 años.

Siguiendo con lo anterior, algunos informantes afirman que el neoliberalismo tiene la ventaja de afectar aspectos íntimos de la vida de las personas y sus organizaciones. Cuya tarea no es solamente excluir social y materialmente a la población trabajadora sino también contribuir a la desorganización de las grandes masas u organizaciones políticas que se declaran en contra de este sistema.

Los informantes afirman que el la causa de las precarias condiciones por las que atraviesa la sociedad Chilena, surgen debido a que el neoliberalismo, incrementa la desigualdad material, debilita la participación democrática legitimando la gestión individual sobre otra forma de administración social y agudiza las contradicciones existentes (Vargas, 2007).

Personales.

Por otra parte los personales son bastante más complejos a la hora de definir las causas de los problemas en la sociedad y sus análisis coinciden con Carrasco, Carrasco y Guerra (2014), principalmente en su crítica a la excesiva

profesionalización de la política, la desconfianza a la institucionalidad, y la pérdida del rol protector del Estado (2014).

“... en el fondo para todos es lo mismo entonces se tiene que dar acceso a ciertos garantías básicas a las personas y eso pasa básicamente por acabar con un sistema de Mercado a raja tabla, puede ser que el que no pueda pagar salud de calidad y educación de calidad se quiere sin salud y sin educación cachai?”.

Karin, 28 años.

“Ahora esta sociedad es de delegar, tu delegas a alguien que recoja tu basura que te soluciones tus problemas, si hay un gueon que genera alguna guesa que tu consideras que es adversa a la sociedad vo se lo dices a otro, siempre tú no te haces cargo de nada y él está el rol del Estado padre protector y tú no haces nada y sigue el infantilismo eterno”

Álvaro, 28 años.

“Que es la alineación, que la gente no vive en realidad en una sociedad, vive en una ficción, ellos mismos con su barrio, sus familias, apenas salen a la calle, es pura televisión, y si salen a la calle están con sus amigos y tienen su propia sentencia, el futbol, definitivamente es lo más triste es la alienación y la falta de recreación espiritual y de calidad. De repente hay algunos gueones que deciden eso, no se po, los ministerios de educación deberían ya plantearse y por algo continúan con el mismo plan, no sé, me da, yo tampoco sé cómo funciona más allá”.

Marcos, 24 años.

En general los informantes reclaman a nivel nacional existe una ideología del éxito implantada por el capitalismo que impide necesarias condiciones de empoderamiento del pueblo en los asuntos públicos y el malestar cultural y social que este general.

Aparecen también conceptos como la alienación para describir la situación de des empoderamiento que se vive en la sociedad actual. Que según algunos afectan aspectos ideológico-emocionales de las personas, consecuencias que se reconocen como intencionales, con el fin de preservar el modelo imperante.

Al igual que los jóvenes de la categoría anterior, quienes participan de forma personal, reconocen que, la causas de las actuales condiciones de precarización de la vida -por las cuales atraviesan y de las cuales dan testimonio- tienen su origen en la implantación del neoliberalismo, la excesiva desigualdad que lo caracterizar y

las debilidades en el acceso al poder y la toma de conciencia que provoca (Vargas, 2007).

El vínculo de estos jóvenes con la política, tiende a mostrarse con más claridad en los siguientes apartados, donde a la crítica se suman las propuestas concretas de estos jóvenes activos del movimiento popular.

5.3.3. Discursos o Propuestas que mejoran o dan solución a la situación actual.

Siguiendo la lógica del punto anterior, los que ejercen su práctica desde una lógica Personal insisten en la necesidad de lograr canales de modernos de participación en política. Con gran énfasis en conceptos como empoderamiento, participación, y democracia. Y principalmente con un número de demandas que representan estos avances en el ámbito laboral, político, educacional y otros, que devengan en un cambio de tipo cultural a nivel de la conciencia en la población.

“... trato degenerar construcción, trato de cambiar mi entorno, da lo mismo si es a nivel político o no pero trato de hacerlo, a veces he estado en lugares que no son los más adecuados pero independientemente de eso trato de generar un cambio, generar ... suena súper así... trato de abordar siempre esa área que no conoce y se mete y dice "oye acá hay un problema y esto no es correcto o esto es injusto y porque aceptas esto" y te haces parte de... y vez que hay un problema y quizás tu puedes solucionarlo.”

Álvaro, 28 años.

Dichos cambios involucran un empoderamiento de la gente, no solamente en la elección de cargos sino también en la participación activa en esos cambios. Dichos cambios van de la mano con la acumulación de fuerza que debe generarse a partir de la conducción de ciertos conflictos.

“... Generar otra forma de pensar en la gente, desde abajo, o desde (...) no bombardearlos cachay? ni lavado de cerebro, si no de encuentro. Y también que se pueda vivir en paz, no tení porque explotarte!! y hacerla más piola y vivir bien, (...) hacer gueas gigantes, juntos y comisiones dentro de cada guea, y organizar bien el panorama, pero eso falta, se están armando todos los colectivos que apañen, pero es muy poca gente que lo está haciendo, cachay, también en las poblas deberíamos hacer esa guea, o en todos lados y eso es lo que no se nos ocurre, (...) que sea un proyecto que se le pague

a gente por investigar esa guea e implementar, son los asistentes sociales, ciencias políticos o los psicólogos , los sociólogos, los antropólogos también, pero que haya un ministerio de esa guea, por qué no, de hacer que la gente se junte y haga gueas como empresas, fabricas la guea que sea, productora, una mina”

Marco, 24 años.

Dicho análisis es repetitivo en relación a como visualizaban los sujetos el conflicto secundario del 2006: la conducción de repertorios de protesta que permitan re articular, organizar o fortalecer movimientos sociales y populares.

“hay demandas chicas y demandas grandes y las demandas chicas me parece que hoy día son más trascendentales o son más importantes en el término de acumulación de fuerza y de construcción de organización, hablando en esos términos son más importantes las demandas chicas que las grandes.”

Nico, 27 años.

Nos encontramos entonces frente a dos apuestas por parte de los jóvenes de participación Personal. Por un lado la politización de la vida y lo cotidiano como método para generar un cambio a nivel identitario y cultural, la construcción de espacios de resistencia dentro de los cuales poder sobrevivir y contraatacar con ejemplos prácticos el modelo de producción capitalista. Por otro lado se plantea la necesidad de ir acumulando fuerza gracias a la organización y concientización autónoma de los individuos, basado en un método de organización y lucha frente a la autoridad, que logre legitimar las practicas organizativas en la masa a través de la consecución de pequeñas victorias que llamen la atención de los seguidores del movimiento y entreguen mayores condiciones de empoderamiento y dispersión de la participación política en los movimientos sociales (Tarrow, 1994).

Asociativos.

Coinciden en la mayoría de los puntos y propuestas, apuntan de igual manera a construir una sociedad alejada de los parámetros del neo-liberalismo, peor son más enfáticos a la hora de instalar demandas y proponer soluciones políticas. Hablan también desde los colectivos que representan y constantemente aluden a la necesidad de acumular fuerza, generar conciencia y hacer crecer su postura en la

sociedad. Por lo mismo también son más claros en proponer mejoras económicas prácticas como los aumentos salariales, reformas sindicales, articular bloques de lucha, construir organizaciones locales con fuerza, etc.

Dentro de las propuestas más claras está la de articular fuerzas políticas alrededor de partidos políticos legales, con el fin congregando pequeñas mayorías de tendencia anticapitalista, nuevamente a través de la conducción de demandas sociales como vivienda, salud, educación, etc. Pero con el desarrollo de capacidades organizativas que puedan constituir avances de los sectores populares para hacerse cargo de la solución de ciertas problemáticas y acumular conciencia en el camino.

“Yo creo que es lo que estamos tratando de ser nosotros ahora con el partido igualdad y otros compañeros que también están levantando sus partidos poder armar un bloque anticapitalista y articularnos no se internacional nacional (...) peleamos por una casa pero también por una vida digna, nosotros queremos que los vecinos tengan su casa y se vayan para la casa y se encierra en su casa jajajaj, La idea es formar comunidad y que nos vayamos conociendo entre nosotros y que tengamos no se pol! jardines en nuestra comunidad y todo, y convenciendo a la gente de que si se organizan pueden lograr grandes cosas, porque la gente piensa los tienen convencidos de que cada uno tiene que vivir solito en su burbuja, porque saben que si nos juntamos todos podemos lograr muchas cosas”.

Javi, 28 años.

De la misma forma que se reclama la construcción de una reforma en la distribución de los recursos, también se argumenta la construcción de una redistribución del poder y control de los recursos socio-judiciales en la toma de las decisiones y la administración de la burocracia estatal.

“Porque al final lo que nosotros buscamos poder reconstruir la organización que se necesita, no solo para lograr las demandas locales sino para construir una noción de poder local, o lo que otros partidos llaman el poder popular.”

Chalo, 27 años.

“Y yo lo que considero que estamos en la oportunidad de poder conducir ese estallido o esos cambios, esas dos alternativas tenemos o que nos pase la historia por el lado y no hagamos nada (...) Yo creo que la solución, aspira también a un régimen socialista y todo el atado pero, no creo que estemos en condiciones de eso pronto, por nuestras condiciones materiales, sociales, no hay cultura organizacional, no hay cultura a la que los vecinos,

no hay nada de eso, entonces estamos años luz de poder hacer organizaciones insipientes de algo”.

Felipe, 24 años.

Por otra parte los informantes develan que su práctica política se vive en un sentido global en su vida, se ha ido desarrollando a partir de situaciones biográficas a muy temprana edad y posee un peso específico de envergadura. A diferencia de los informantes de la otra categoría los de participación asociativa construyen propuestas de desarrollo teóricamente ligadas a los partidos de izquierda tradicionales y reproducen en sus discursos los conceptos propios de las organizaciones en las cuales militan. Poder popular y Socialismo aparecen como referentes obvios para explicar hacia donde van las propuestas que han diseñado, el uso de estos conceptos evidencia que los jóvenes, rupturistas desde el punto de vista de sus prácticas, son también continuadores y realizan re-lecturas de conceptos pre-existentes (Yamil, 2007), los cuales se reivindican una militancia de intenso compromiso, con una clara orientación hacia lo social (Pudal, 2011). Donde el militante aparece como un puente entre estas subjetividades conscientes organizadas (partidos, colectivos, organizaciones clandestinas) y la sociedad (los sindicatos, los centros de estudiantes, la JJVV, etc.).

En este apartado pudimos corroborar como los jóvenes informantes generan una propuesta política, caracterizada por una constante crítica anti capitalista y anti-neoliberal; una necesidad por democratizar el poder y construir organización autónoma. Muestran en cambio distancias a la hora de definir estas propuestas, donde los participantes Asociativos dan solución a esta problemática con la reproducción de conceptos ligados al socialismo clásico y la lucha obrera durante el siglo XX (Pudal, 2011). En el siguiente apartado veremos cómo influye su categoría de participación en la vida cotidiana y que forma esta ha sido afectada por la trayectoria de vida.

5.3.4. Influencia en su vida cotidiana y sus círculo cercanos

Finalmente incluimos en el análisis un aspecto muy importante de su trayectoria y que es la influencia que su práctica tiene en sus medio cercano, ósea como ha afectado su activismo político el funcionamiento y devenir de su vida, como afecta a sus círculos cercanos y de qué forma ellos dan solución a esa influencia.

Personales

En el caso de los informantes de participación personal, las condiciones son diversas, a alguno parece afectarles mucho, y ha tenido gran importancia en su vida, la otra mitad muestra una correcta distancia entre sus aspectos personales, familiares, académicos y su compromiso y participación.

Mientras que algunos fortalecen sus espacios más íntimos con pares que comparten nociones similares en materia económicas, sociales, político y filosóficas, existen otros han visto afectada si integración a la sociedad por convicciones políticas que arrastran desde infantes, todas ellas ligadas a valores universales como la solidaridad.

“La solución a la contradicción entre la vida militante o la vida política, y la vida personal cierto? ósea como tú superas esa contradicción... que es como dialéctica, en que un día llegai y está ahí y hablas y estás en conflicto -por ponerle así como un ejemplo concreto-estás en la toma y "Vamos a luchar compañeros por cambiar este sistema!! Y no sé qué" y después de ahí... No sé, no lavai los platos? Cachay? O etcétera? la solución a este conflicto que es dialéctico porque al final es una cuestión que es parte de toda tu subjetividad, es lo que yo pienso que es la vida revolucionaria.”

Nico, 27 años.

“... cuando chico, yo regalaba cosas a mis compañeros y me decían que yo era gueon, ***mira que es gueon, regala sus cosas*** son cosas que te pasan cuando tú tienes 5 o 6 años cachai? que son gueas que uno cuando chico, a mí nadie me enseñó, a lo mejor mi vieja, pero yo era solidario, y parece que cuando chico ser solidario es sinónimo de ser gueon cachai? entonces desde pendejo uno fue entendiendo que la normalidad que te regia no era lo que a mí me adaptaba, no entendía por qué pero era distinto y habían cosas que a mí no me gustaban”

Álvaro, 28 años.

Claramente la participación política es para los jóvenes un espacio más de resistencia, que de integración, sus horizontes ideológicos, fomentados por la

familia y grupos cercanos, son espacios de construcción distintivos al de la sociedad. Para los jóvenes de participación asociativa, al igual que otros jóvenes estudiados dentro de la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, constituyen un segmento que define su propia participación política como la construcción de un espacio comunitario en los “pliegues” del sistema, desde los márgenes de la institucionalidad política y en representación de una minoría numérica pero de gran influencia cualitativa (Cárdenas, Parra, Picón, Pineda y Rojas, 2007).

Asociativos.

En el caso de los asociativos la realidad es distinta, situación ligada al nivel de compromiso y disciplina que estos informantes adquieren según la organización para la cual trabajen.

Hay por una parte rechazo desde la familiar y cercanos, que cuestionan el sacrificio entregado por estos militantes, ya sea por inconsistencia ideológica o simplemente por considerar las causas por las que luchan sin resultados positivos posibles.

“Mira para mí ha sido difícil en realidad todo, porque claro yo soy mamá tengo un hijo que tiene 6 años ahora, cuando era más chico tenía dos años y tenía que andar con él Vicente colgado del brazo en las marchas, en las reuniones hasta tarde y recibir críticas de mi gente más cercana, de mis papás, de mi familia y en cierta forma no entienden, por qué están tan dentro del sistema que (...) no entienden la motivación que uno tiene para hacer lo que hace”

Javi, 28 años.

Estas consecuencias de la militancia o participación asociativa están sobre entendidas por los informantes, quienes las experimentan con actitudes positivas y como un sacrificio que alimenta las motivaciones para motivar su trabajo militante. Afirman que la política y la participación política es un elemento principal en su vida. Un eje de desarrollo que se ubica al centro de sus actividades diarias.

“Mira yo tengo 27 años, creo que me quedan 10 años de juventud y se los quiero entregar por completo al partido! Quiero morir sabiendo que lo mejor de mí... se lo di al partido, y no quiero morir pensando en que la revolución llegara algún día, feliz de haber dado mi granito de arena No! Tengo varios sacos de arena para entregarle a nuestra causa y no me pienso morir sin ver el Socialismo, no me pienso morir sin ver Control Obrero de la Producción y Poder Popular, porque yo vengo a hacer la revolución y quiero envejecer en un país socialista, quiero que mis hijos se eduquen bajo un sistema totalmente gratuito, laico, comunitario, inclusivo y revolucionario”

Chalo, 27 años.

Esta condición de entrega se debe principalmente a una concepción natural de la política, para quienes entienden que la política es un elemento central de la vida social y que al mismo tiempo ponen en el centro de su desarrollo personal al desarrollo político, entonces la política adquiere una dimensión cotidiana y absoluta.

Por otra parte hay aspectos emocionales que son afectados, influenciados e incluso condicionados por el nivel de militancia. Donde siempre prima el deber por sobre el placer o consecución normal de la vida en pareja ya sean noviazgos o relaciones de pareja de mayor seriedad. Incluso el tema de tener pareja, buscar pareja esta además, en el caso de las mujeres, atravesados por componentes de dominación patriarcal aun presentes no solo en la sociedad sino que también al interior de las organizaciones partidarias o asociativas.

“Mi primer pololeo largo, fue comunista, he tenido dos pololos comunistas, mi último pololo era ultra, era de izquierda libertaria y ahí igual te entienden un poco la militancia, pero de verdad nunca ha sido un gran conflicto mi militancia con mis parejas. Porque primero, jamás estaría con alguien de la derecha, jamás estaría con alguien que no entienda una militancia, siempre he ido a reuniones, no voy a dejar de ir a reuniones, no voy a dejar de hacer mi vida, no voy a dejar de hacer mi militancia (...) Una vez termine con alguien porque no tenía tiempo para pololear, porque estaba muy metida en la política y no me arrepiento en verdad, porque es lo que me gusta hacer, yo cuando hago política me siento súper libre, entonces eso no lo voy a transar de ni una forma.”

Susana, 25 años.

“Y hasta para tener pareja es difícil jajaja sipo! es complicado cuando uno está en esto ya no puedes estar, si no es con un compañero. Porque ni un hombre te entiende... “no pero porque querí ir a una marcha en vez de estar conmigo?”, “Pero no voy a ser esto?” o “no prefieres estar conmigo?” ... me ha tocado!, me ha tocado, eh tenido que terminar por parejas por “o tu partido o yo” Entonces no po, es complicado (... y tú eliges el partido?...) Si po, siempre! y es difícil porque, adentró con los compañeros también... ellos igual son cuaticos! Jajaja no En ese sentido porque claro, están contigo y te apoyan y la cuestión!, pero también cuando

ellos te ven muy motivada, también te tratan de bajar un poco! yo creo que en la política cuesta que las mujeres se puedan destacar, hay machismo entre los compañeros”

Javi, 28 años.

Antes de avanzar en el análisis es importante detenerse en este punto y comentar a modo de discusión como las contradicciones de género se hacen presentes en algunas de las organizaciones en las que informantes militan, dichos relatos coincide con lo expuesto por Espinoza y Madrid (2010), sobre los obstáculos propios de la cultura patriarcal, existente aun en las organizaciones de tendencia reformista o revolucionaria.

“La participación de las mujeres en los partidos se enfrenta además a obstáculos que reflejan la cultura patriarcal existente en la sociedad chilena. Las mujeres militantes indican que se enfrentan a prejuicios y estereotipos, como que son incapaces de dirigir. La evaluación de su trabajo se hace a un estándar más alto que el de los hombres. También se enfrentan a un doble estándar moral, pues deben mantener un aura de pureza y castidad en su vida personal, a la vez que son objetos de deseo para algunos hombres. Además de todo, deben compatibilizar la militancia con sus responsabilidades domésticas y/o universitarias (con escasa ayuda, hay que decirlo, de sus parejas o compañeros). A pesar de ello, las mujeres están contra las cuotas porque ellas no reconocen los méritos propios y los hombres las acatan por obligación, sin cambiar de actitud” (Espinoza y Madrid, 2010, pp. 296).

Por otra parte, y en relación a todo el grupo, existe una diferencia de lo planteado por Pudal (2011) sobre la forma de militar de la juventud, los jóvenes de participación política asociativa, auto-caracterizados como “militantes”, no responden a los nuevos parámetros de la militancia distante, su forma de participación en un partido o movimiento, no tiende a adecuarse a las actuales condiciones de individualización de la juventud en sociedad y que profesionaliza la relación con el partido y lo distancia de su grupo de pares, familia o amigos (Pudal, 2011).

Los informantes de la muestra se identifican con las concepciones “mitológicas” militante, propias de las afiliaciones a partidos obreros desde fines de los 70’s hasta principios de los 90’s, descrita como la “*encarnación del grado más alto de compromiso y de altruismo, pudiendo llegar hasta el sacrificio de su vida, siempre a costa de una represión multiforme que lo acecha*” (Pudal, 2011; 24), ya sea la pérdida de la fuente laboral, el encarcelamiento, la violencia institucional, pero que también está identificado a través del sacrificio personal, como la distancia familiar, los conflictos ligados al establecimiento de relaciones amorosas y otras de carácter personal.

5.4. Cuarto nivel de análisis: Representaciones de la práctica política.

Finalmente vamos en camino de comprender que caracteriza o ha caracterizado su práctica política, identificando los principales elementos de las organizaciones de las cuales han participado o los espacios políticos en los que han incluido, tanto de manera personal como asociativa.

5.4.1. Principales prácticas organizativas, puestas en práctica durante su trayectoria política.

Asociativos

Los militantes o participantes asociativos caracterizan su trabajo por dar diversidad a su intervención, no de acuerdo a sus capacidades o contactos, tampoco con respecto a sus estudios o trabajo, sino más bien a las necesidades de intervención y desarrollo político del Partido u Organización. Casi todos son capaces de identificar los distintos niveles de profundidad o diversidad de su trabajo de masas. Estas diferentes intervenciones pueden contemplar necesidades básicas convertidas en demanda como por ejemplo intervenciones en salud, educación, vivienda.

“teníamos un movimiento ambiental, tenemos una universidad popular donde hacemos unas nivelaciones de estudios, varias ramas ya desarrolladas (...) obviamente nunca nada nos ha dado por buena voluntad ni del municipio ni nada, bueno en principio dijeron que estamos todos locos cómo se está exigiendo que me dieran casas y toda la cuestión, y empezamos a pelear nos tomamos el municipio hicimos corte de calles, hicimos marchas, hicimos propaganda para que la gente empezará a apoyar, para que la gente se diera cuenta de las demandas que teníamos nosotros como pobladores de la comuna, bueno principalmente la lucha no más hay que cortar calles, cortamos calles y si hay que salir a marchar salimos a marchar, si hay que ir tomarse el municipio, o El SERVIU o lo que sea lo hacemos...”

Javi, 28 años.

Pero también existe una clasificación del trabajo según segmentos etarios o socio-culturales existentes en la intervención como niños, jóvenes, jefes y jefas de hogar y adultos mayores.

“Hacemos un trabajo local bien importante, por lo más importante, es que es constante, semana a semana, dos o tres veces a la semana, además nosotros como célula tenemos de una a dos reuniones semanales para planificar las acciones, analizar, evaluar los avances, realizar formación política y diseñar como avanzaremos en la población (...) Hay una organización de niños, otra de jóvenes, otra organización que representa a las jefas de hogar, hay un boletín de difusión de ideas, y hay un montón de demandas que conforman una especie de petitorio, una plataforma de lucha desde donde posicionar el enfrentamiento con la autoridad, en el fondo hay un desarrollo político de quienes están incorporados a las organizaciones, un desarrollo que va a su paso y en sus condiciones, pero que es real y de largo aliento (...) Mira en la población hemos desarrollado junto a los vecinos un análisis bien completo de la situación de la población, reconocemos la envergadura real de cada demanda y también ahondamos en las condiciones estructurales que condicionan las carencias, como también si es viable generar un proceso de lucha por ellas (...) lo que nosotros buscamos es reconstruir, por medio de la organización, las actividades comunitarias, la propaganda y la celebración de una serie de hitos locales... poder reconstruir la población como una unidad cachai? Reconstruir organizativa e ideológicamente el Movimiento Popular. Ósea poder recomponer el entramado social que se requiere para hacer una revolución po gueon!”

Chalo, 27 años.

Para otros la justificación esta simplemente por el desarrollo de una cultura militante ligada siempre a los sectores donde se organiza el movimiento de masas a nivel poblacional, sindical, estudiantil, etc.

“uno como comunista tiene la instrucción casi como en el ADN que, donde allá organización social, tú tienes que participar, porque ese es el espacio del comunista, espacio real, ahí nos movemos como pescados, nos ha costado estar en el gobierno, obvio porque no hay otro, ese es el no

teníamos formación de gobierno, no la teníamos! (...) yo -para el comité- trate de integrar a toda la organizaciones de izquierda que conozco, desde el pro hacia la izquierda, no al a PS ni al PPD. Invite a los de izquierda libertaria, que trabajan con los UKAMAU, a ellos invite.”

Susana, 24 años.

Otros se enfocan en el trabajo altamente sofisticado de la organización militante que opera en el sector estudiantil y que requiere alto nivel de desarrollo en la presentación de una alternativa para un nivel de ciudadanos con alta instrucción técnica.

“la UNE ha estado reinventándose o reafirmando, más que reafirmando, creando a sí mismo, antes no teníamos nada, definiendo que somos, para donde vamos y en eso empezó a agarrar fuerza, mucha fuerza (...) tomar decisiones basadas en el éxito, puede ser un corto medio-clasista pero, en que se traduce eso, en que, me interesa que las masas, estén viendo cosas, estén viendo avances, que estén trabajando, que estén invitándola, sobre todo en este espacio, ingeniería, que somos súper concretos, no somos abstractos, entonces tenía que ver el foro, tenía que ver el documento, tenía que ver la propuesta, tenía que ver una acción, una intervención, ya si tu hablaí de adquisición de conocimientos, que es?, cursos, pum perfecto!, si hablaí de vinculación con el medio, extensión, ¿qué es?, curso con la comunidad o la comunidad tiene que hacer cursos, entonces se redujo a una cuestión bien práctica, y eso ha ido atrayendo mucha, mucha gente.”

Felipe, 24 años.

Los participantes asociativos insisten en relatar como la práctica adquiere gran desarrollo técnico, formación política y conducción estratégica para el logro de objetivos consecutivos previamente planificados. Según el tipo de organización a la que pertenecen, funcionan como agentes en la aplicación de estrategias y prácticas partidarias construidas desde el colectivo con el cual se identifican. Por lo tanto personifican recursos colectivos que son interiorizados por los sujetos y puestos a disposición del desarrollo de las organizaciones (Pudal, 2011).

Personales:

En relación con la categoría anterior, este tipo de informante se caracteriza con integrarse al trabajo político con la misma intensidad organizativa y compromiso militantes de los informantes organizados asociativamente, pero lo hacen integrándose según intereses personales o motivaciones individuales.

Principalmente en acciones de asesoría, apoyo y acciones concretas, de organizaciones de carácter popular como sindicatos, juntas de vecinos, organizaciones de defensa territorial ligados a conflictos ambientales y asesoría técnica legal, todos estos roles se ejercen con reticencia a trabajar en acciones dirigenciales o de liderazgo de grupo.

“yo creo que es importante que el sindicato en algún momento pegue el salto y haga de la negociación colectiva para poder obtener ciertas ganancias y así empezar a demostrar que los trabajadores organizados van a poder mejorar sus condiciones laborales (...) pero también tienes que ir incorporando el sentido de lucha y el sentido de clase, pero una lucha mucho más paulatina y mucho más cotidiana, y ahí es donde hay una herramienta, y no podría decir que es la única pero yo hoy día la veo como algo súper esencial que es algo que desarrollaron los sindicatos, (...) En definitiva es como el trabajador toma conciencia de lo que produce, que al final la producción es donde está el conflicto central de la lucha de clases, (...) hoy día la mayoría de los trabajadores no tiene idea de lo que produce, cuánto vale su pega, lo que sabes cuánto vale su pega, lo que le pagan.”
Nico, 27 años.

Por otra parte tienden a enfocarse en la conformación de referentes organizativos de carácter pluralistas que sean capaces de confrontar tanto simbólica como materialmente el predominio de modelos institucionales sin proyección revolucionaria o reformista.

“Hicimos un grupo grande de izquierda y de repente empezamos a cachar que no valía la pena pelear por gueas teóricas que hiciéramos algo para ganar las elecciones, más bien venderse un poco a la imagen de la guea y generar un partido más llamativo, más organizado y que sea uno no más y juntar a todos los grupos, y ahí unimos al FEL, al MEI, que eran los más importantes, se repartieron los dirigentes, aparecieron otros con la idea de “crecer”.”
Marcos, 14 años.

Se suman a lo anterior la conformación de una serie de organización de base que responden a diferentes aspectos del activismo político, ya sea en la administración del repertorio de protesta, como también al despliegue de fuerzas de apoyo a otros grupos de trabajo inorgánicos, pertenecientes en la periferia política, con esto nos referimos a los sectores de menor intervención política partidaria o de colectivo asociativos.

“Se construyó una comunidad en un mes, habían locos que se encargaban de abastecer de leña pa ´ que tuviéramos abrigo, otros recepcionaban los alimentos que traía la gente, otros eran portero, los otros hacían inventario, los otros eran los cocineros, habían cocineros! el "cheuque" era cocinero ese gueon estaba en la cocina y esa era su pega y el loco lo entendió así y el loco lo hacía con fervor, eso era lo otro que era entretenido que todos estaban tan compenetrados con la situación, que aunque sea la pega más cuatica, o la pega más insignificante para la sociedad -aunque pa mi esa guesa no va, pero independientemente de eso- los locos la llevaban a cabo de la manera más magistral”

Álvaro, 28 años.

Se repiten las prácticas políticas con primacía de trabajo de base, la autogestión, el respeto por las diferencias, el trabajo en red y la acción directa – principalmente en el cotidiano- característica de los nuevos tipos de participación de la juventud (Baeza, Carmona, Farías, Farías y Sandoval, 2010).

En resumen podemos decir que los informantes según su categoría de participación realizan acciones prácticas similares, pero con distintos niveles de planificación y distribución del poder, donde destacan:

- La objetividad y metodología de la planificación y conducción, característica de los participantes Asociativos, donde priman objetivos políticos clásicos:
- La flexibilidad organizativa y desarrollo de identidades políticas simbólicamente antagónicas al modelo, practicadas con mayor intensidad con los participantes Personales, donde priman las actuales y nuevas formas de participación política juvenil.

5.4.2. Acciones aprobadas y reprobadas por los informantes.

Los informantes además construyen un sistema de valores acerca de la acción política que da ordenamiento a una serie de acciones aprobadas o reprobadas por el colectivo. Sandoval (2007) afirma que los procesos de conformación de valores incluye una compleja relación entre aspecto intelectuales y afectivos que suponen la manera en que se toman las decisiones, la estima

asignada tanto a instituciones como prácticas, y las acciones concretas (Sandoval, 2007).

Las ideas sobre qué hacer y cómo hacer en relación a cuestiones éticas puede ser vista como “valores”, y en particular este tipo de sistema de valores descrito por los informantes, está atravesado por un eje central de ordenamiento, donde ciertos valores y contravalores, invierten su legitimidad según el sentido de las acciones. El eje de ordenamiento de esta diferenciación donde un elemento como robar, mentir y manipular es un contravalor por una parte y una habilidad por otra, es la concepción de una sociedad en una lucha de clases, donde el enemigo es representante de todos los contravalores y por lo mismo los merece, es un esquema valórico de tipo moral (Sandoval, 2007).

	Tipo de participación Asociativo	Tipo de participación Personal
A P R O B A D O	<ul style="list-style-type: none"> • Articulación entre organizaciones de izquierda • Esfuerzo, dedicación y cariño en el trabajo organizativo. • Desobediencia civil y desorden público siempre y cuando no afecte a gente de clase obrera 	<ul style="list-style-type: none"> • Alianzas y acuerdos políticos necesarios para lograr mayorías en espacios de socialización. • Dedicación al trabajo político. • La auto-superación personal. • Violencia y desorden público. • Acciones deshonestas con clase empresarial o política.
D E S A P R O V A D O	<ul style="list-style-type: none"> • Cualquier acción deshonesto contra gente de clase obrera: robar, mentir, manipular y actos de corrupción. • Política de alianzas sin consentimiento con las bases. • Oportunismo: manipulación del discurso son real convencimiento. Levantar demandas por las que no se vaya a luchar o cooptación de demandas. • El sectarismo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Poco respeto por las decisiones de las organizaciones de base.

Con respecto a lo anterior, hay que destacar que la violencia como medio para lograr objetivos ya sean de largo, como de corto plazo, es una lógica estandarizada en la muestra y no está cuestionado desde el punto de vista valórico ya que los jóvenes lo ven como una realidad cotidiana y en constante operatividad ya sea a través de mecanismos simbólicos, de represión o de exclusión.

Para estos jóvenes su trayectoria política les hace concluir que si bien todos los ideales son pacíficos y constituyen escalas de aceptación de acciones, sus sistemas de valores deben reconocer que la historia es violenta.

6. Discusión y Conclusiones.

6.1. Conflicto como hito fundamental de arranque, desarrollo o consolidación de la trayectoria política.

Inicios de las trayectorias.

Al caracterizar las trayectorias de los sujetos podemos identificar elementos claves en sus discursos, que influyen en las decisiones que tomaron y en las interpretaciones que hacen desde hoy respecto a ese momento. Como lo exponíamos en los resultados, los sujetos identifican una serie de situaciones que anteceden, propician, intencionan y proyectan los hechos del 2006.

Por un lado la presencia de organizaciones locales al interior de los liceos caracterizadas por.

1. Conducción semi-horizontal de carácter no institucional, enfocada principalmente en la agitación de las masas sin organización al interior de los establecimientos.
2. El carácter clasista y de intención revolucionaria de sus filas.
3. La articulación con otros colectivos de similares características.
4. La distancia filosófica y estratégica de los partidos de izquierda tradicionales como el Partido comunista, el Partido Socialista y el P. Humanista.
 - 4.1. La influencia poco conducida de partidos de izquierda revolucionaria como el MIR, el FPMR
 - 4.2. Y otros de influencia contemporánea como el GAP, el Movimiento Popular Guachuneit, La Organización Comunista Libertaria y sectores descolgados de las Juventudes Comunistas, entre otros.
5. Con un repertorio de movilización radicalizada como medio para el fortalecimiento del movimiento estudiantil.
6. Una conducción que veía el “mochilazo” del 2001 como un ejemplo a seguir, como ya se ha afirmado ya desde el mundo académico (Cárdenas, 2014),

debido a estar dotado de radicalidad y con algunos sectores con conciencia de clase.

En este punto, los testimonios coinciden con los análisis que proponen una línea de continuidad entre estos movimientos (Aguilera, XX; Cárdenas, 2014), de modo que el 2006 emerge como un foco de movilización más, que se caracteriza por su explosión y carácter masivo, y que para nuestros informantes, a pesar de no ser el hito que inicia su experiencia de participación, constituye un foco sobre el cual orbita su trayectoria política posterior.

Por otra parte, y en relación a lo anterior, se conforma un ambiente discursivo y de debate al interior de las asambleas estudiantiles que propiciaba:

1. Mayor profundidad en las demandas, problematización en torno a la Ley Orgánica Constitucional de Educación, la JEC y el sistema de admisión a las Universidades.
2. La incorporación paulatina de repertorios de protesta de mayor envergadura (Aguilera, 2014) como algunas tomas esporádicas, muy breves manifestadas desde el 2005, según testimonios.

Roles vividos.

Así mismo los jóvenes participantes de este movimiento popular identifican a sus roles durante el conflicto como:

1. Enfocados en asumir lógicas dirigenciales, tanto a nivel de las asambleas estudiantiles como a nivel local en cada una de las tomas.
2. Por otra parte quienes participaban a través de la institucionalidad de sus colegios o a partir de afirman que estos organismos descentralizados tuvieron mucha importancia en la organización de las tomas y liceos. Las posiciones democráticas toman fuerza al interior de los establecimientos y muchas veces estas instituciones terminan por conducir las movilizaciones y

las vocerías de las tomas y se rompe con lógicas jerárquicas.

3. Además los informantes conforman y fortalecen una serie de organizaciones que irrumpen en la escena fuera de la institucionalidad de los Centros de estudiantes y los Comités de Delegados, y que dan reemplazo a la falta de liderazgo o las limitantes que enfrentaban frente a la realidad.

3.1. Se conforman comités de solidaridad entre colegios.

3.2. Teléfonos de asistencia para las acciones de presión.

3.3. Grupos de autodefensa.

3.4. Por otro lado se fortalece el rol de las organizaciones y colectivos que venían trabajando desde años anteriores en los liceos.

De esta manera, en el foco de movilizaciones del 2006 (Cárdenas, 2014) se instalan nuevas formas de participación política características de la juventud, principalmente: La horizontalidad en la organización, característica de la gran fortaleza que tomaban las asambleas y colectivos partidarios en cada liceo, más la aparición de las vocerías en reemplazo de las dirigencias; La canalización no institucional de la política en escenarios cotidianos, tareas descritas anteriormente y que dan como resultado mayor desarrollo organizativo y a nivel de la conciencia; La primacía del trabajo de base y en red, evidenciado por la compleja cantidad de relaciones y alianzas conformadas a todos nivel y especialmente desde las bases, sin conducción dirigencial (Baeza, Carmona, Farías, Farías y Sandoval, 2010; Cárdenas, Parra, Picón, Pineda y Rojas, 2007; Fernández, 2000).

Institucionalidad, Agitación, Determinaciones Personales y Decaimiento del Conflicto

Al terminar el conflicto, luego de un largo periodo de movilización nacional, la fuerza del movimiento estudiantil pierde masividad e intensidad, y ante la propuesta de la presidente Michelle Bachelet por cadena nacional, el movimiento se divide en

los pasos a seguir. Nuestros informantes forman parte de la línea más radical dentro del conflicto y entregan sus apreciaciones sobre las razones de esta fragmentación.

En primer lugar, reiteramos que los informantes evalúan siempre el conflicto como “fracasado” o perdido debido a la inexperiencia política para orientar y conducir el conflicto, y por lo tanto, no se elabora un plan de salida para esta del. Se llega inevitablemente a una decepción de las aspiraciones del activo secundario debido al incumplimiento de las demandas, y se pasa a un momento de repliegue necesario para todo movimiento social (Tarrow, 1994).

En primer lugar, y como resultado de este proceso se generan dos visiones iniciales sobre la política, una crítica al modelo y otra autocrítica con las capacidades propias.

Por una parte, la movilización cristaliza la falta de confianza en las instituciones responsables de llevar a cabo los cambios exigidos en el petitorio de demandas reconocidas en la agenda larga.

- Los jóvenes perciben críticamente ese proceso y sus testimonios son prueba de un fenómeno descrito ya con anterioridad por la literatura, a saber: la desconfianza de los estudiantes secundarios en las instituciones democráticas como los partidos políticos, gobierno y tribunales, y su mayor confianza en las posiciones de sus organizaciones estudiantiles percibidas como más cercanas (Cabrera, Marín, Rodríguez y Espín, 2005).

El fracaso posterior de las deliberaciones de los secundarios en el Consejo Asesor Presidencial se explican por parte de los informantes por el hecho que nunca existieron las confianzas necesarias para iniciar un proceso de discusión tan complejo con la autoridad, el Consejo se caracteriza por tener presencia de instituciones de gobierno

representativas (gobierno central, periférico, parlamentarios, partidos políticos) y representantes de la sociedad civil (principalmente dirigentes de gremios, intelectuales y sostenedores de la educación) y en Chile la juventud expresa baja confianza en la Iglesia Católica (34%), Municipalidades (28,9%), los parlamentarios y senadores (48,3%) y los partidos políticos (59%) todos ellos sectores mayoritarios en el Consejo Asesor (Baeza, 2011).

A estas ideas se contraponía la realidad, tanto de las tomas como de la fuerza del movimiento en general a nivel nacional, sumado la opinión pública para ese momento del conflicto. Se argumenta que para ese momento baja el apoyo público y se estigmatiza el movimiento como intransigente a través de los medios de comunicación (Moraga, 2007).

- En relación a lo anterior, los informantes reconocen una disolución de las oportunidades para acción (Tarrow, 1994; Cohen y Aretó, 2001; Craig, 1994; Múnera, 1993). Si bien existía bastante cohesión interna dentro de la ACES y gran capacidad organizativa en las periferias de la organización, la represión estatal y la opinión pública sobre el conflicto propició el fortalecimiento del movimiento, sin embargo estas condiciones decayeron. Sídney Tarrow (1994) problematiza sobre las oportunidades políticas y afirma que *“La aparición de oportunidades políticas genera recursos externos para la gente que carece de recursos internos, aberturas donde antes sólo había un muro, alianzas anteriormente inviables y realineamientos que parecen capaces de aupar a nuevos grupos al poder. Pero como estas oportunidades son externas —y como pasan tan rápidamente de los grupos de protesta iniciales a sus aliados y oponentes, y finalmente a las élites y las autoridades—, la estructura de las oportunidades es una voluble amiga de los movimientos, particularmente de aquellos que se basan en grupos pobres en recursos”* (Tarrow, 1994, pág. 177).

En segundo lugar, el conflicto tiene bastantes efectos en las próximas trayectorias y el análisis de los informantes se enfoca en identificar lo aprendido como activo político. Insumos, visiones y conclusiones necesarias para mejores conducciones de conflictos y coyunturas políticas así como condiciones más favorables hacia la agrupación política juvenil, ya sea estudiantil o de otro tipo.

Los informantes reconocen en ese hito, el inicio de una trayectoria que les han permitido dotar de contenido su experiencia y generar las concepciones actuales sobre la política por lo tanto:

El crecimiento político que experimentan los sujetos durante el desarrollo de los conflictos, tiene más efecto y trascendencia en las masas, aunque carezcan de conducción y por lo tanto es positivo su efecto amplificador (Tarrow, 1994; Jenkins, 1994).

- Ya sea a nivel organizativo como capacidad de construir organizaciones propias o conducir organizaciones gremiales, entre otras.
- O nivel formativo que posicionan las ideas de organizaciones cotidianas, la preparación y planificación de las acciones, la educación y auto-educación de las masas.
- Y además un cambio en la visión, de la forma de generar cambios y los alcances de estos.

Finalmente podemos afirmar que, según la investigación surgieron conclusiones particulares sobre el fenómeno, que a:

- Para el sector estudiantil que experimento mayor intensidad organizativa en el transcurso de la coyuntura, el conflicto secundario del 2006 constituye un hito político para una gran masa de jóvenes, principalmente de liceos municipalizados y los más precarios establecimientos subvencionados.
- Por la modernidad de su repertorio de protesta, la sobre-exposición de

carismáticos dirigentes, el uso de NTIC's, y la radicalidad, duración y adhesión, constituye un hito de ordenamiento del estado de la propia trayectoria, un ordenamiento socialmente construido desde su actual etapa de su trayectoria política.

- Los informantes describen, el número de acciones realizadas desde antes y durante el conflicto del 2006, como lo fueron la conformación de organizaciones locales clandestinas, la agitación a través de la propaganda, la modificación en el repertorio de movilizaciones y la visibilidad del conflicto, como fenómenos a destacar de un hito cronológico en una masa de jóvenes, y da una unidad generacional (Mannheim, 1993) al segmento estudiantil que participo del conflicto.
- Son sus roles durante el conflicto los que les brindan mayores experiencias para orientar su trayectoria futura o también les brinda de proyecciones propias, se hicieran realidad estas o no. durante el conflicto los sujetos no cedieron a la fuerza propia de su compromiso y se desarrollaron lo mejor que pudieron según el lugar desde donde aportaban, no es hasta la actual representación sobre la política que son capaces de dar un relato más ordenado de la experiencia de protesta, y es esa misma experiencia la que permea la visión que hoy tienen, *“el universo discursivo de los activistas tiene por lo tanto como componentes importantes a los relatos sobre la constitución de las propias identidades personales y colectivas”* (Aceves, 2001, pp. 28).

6.2. Construcción de identidades políticas a partir de las trayectorias.

En este punto, la distinción fundamental entre los dos tipos de participación política, recae en la representación de lo político. Por una parte, los sujetos asociativos dan centralidad al contenido mismo de su práctica política, contenido ligado a la importancia del activismo social organizado por adhesión o militancia. Tal como señalan los propios informantes, aparecen ideas ligadas a:

- La conformación y adhesión a un partido o movimiento político.
- La identificación con la lucha contra la autoridad como método estratégico para el desarrollo de los objetivos de los movimientos populares.
- La auto-definición ideológica frente al modelo, en relación a conceptos pre-existentes como el socialismo, el poder popular, el comunismo y el movimiento popular.

Por su parte, los testimonios de los sujetos agrupados en el tipo de participación personal, ponen el énfasis en los aspectos de forma de los movimientos de masas, enfocándose principalmente en el carácter democrático de éstos y en la consecuencia de la acción individual de cada participante en relación a temas cotidianos y coyunturales.

La distinción entre estas dos categorías recae sobre la autonomía, horizontalidad y el desarrollo de las identidades colectivas (Múnera, 1993), versus, la unidad de las organización, el trabajo en red a gran escala, en general la correcta movilización de recursos y aprovechamiento de oportunidades políticas para fortalecer el movimiento (Tarrow, 1994).

6.3. Representación de lo político.

6.3.1. La política como concepto

Si bien se reafirman caracterizaciones de la participación política juvenil como la de Sandoval y Baeza (2009) donde claramente identificamos la desconfianza en la institucionalidad y la incursión en nuevas prácticas políticas, y que su expresión e importancia en la sociedad más que disminuir se ha reorientado (Sandoval, 2010). Pero a diferencia de lo que caracteriza a la juventud en general, los informantes, debido a su grado de compromiso adquirido, no presenta un desencanto por lo público y colectivo, sin más bien una crítica constructiva en la búsqueda del fortalecimiento de aquello y principalmente del concepto de la política como un elemento de importancia central. El concepto toma demasiada

importancia, a diferencia de las apreciaciones de los jóvenes en numerosos estudios, que ven a la política como una práctica lejana, no deseada y “sucias” pero necesaria (Sandoval, 2010), y van más allá, y por lo tanto, se identifican con una visión optimista de la incidencia de estas organizaciones populares juveniles (Sandoval y Hatibovic, 2010) posicionando la práctica como un aspecto gravitacional de la vida.

Si bien los discursos son similares, presentan diferencias en los énfasis dados a ciertas ideas entre los perfiles Personales y Asociativos. Los primeros nos explican el concepto de política como un referente de la actividad humana primaria en toda sociedad, central y cotidiana; que posee dos características principales:

La posición de los actores está determinada por un sesgo de clase, y por lo tanto la posición en la estructura económica, por lo tanto el rol que desempeñan en la producción y reproducción de la lucha de clases (Paulantzas, 1978; Múnera, 1993).

Esta posición solo se consolida cuando los actores logran constituir un colectivo discursivo, en oposición al sistema dominante, la política es importante en la vida por que permite la proclamación de los derechos, de las necesidades y definir el modo de vida que se desea, siempre y cuando permita la autonomía de los individuos y el reconocimiento del colectivo en oposición al poder (Cárdenas, Parra, Picón, Pineda y Rojas 2007).

Por otra parte, los Asociativos, además de posicionar a la política en un aspecto central de sus vidas y la sociedad, ponen énfasis en la complejidad de la práctica política, la importancia de la experiencia práctica, y por lo tanto que requiere del fortalecimiento de habilidades y concepciones. Al respecto, los informantes dicen que, no ven a la política como algo negativo. No es solamente un mal necesario (Sandoval, 2010), sino más bien una actividad elemental y natural de la

sociedad que es necesario poner en práctica por todos. Algunos conceptos a destacar describe a la política como.

- Un juego y un arte.
- Una actividad que más personas deberían realizar.
- Es la materialización de los sueños.

Tanto los participantes asociativos como los personales tienen una identificación con la política, y las practicas asociadas. La organización de los colectivos, la convergencia de las demandas, las posiciones de clase, la democratización del poder, el desarrollo de la autonomía de las organizaciones, la redefinición de identidades, normas y limites (Sandoval y Baeza, 2009; Múnera, 1993; Tarrow, 1994), entre otras ideas que circundan la frecuencia de pensamiento de los jóvenes en el movimiento popular. Son jóvenes identificados con el cambio social en directa oposición del actual modelo político-económico y cultural.

Pinto (1994) afirma que lo importante del movimiento popular no es la delimitaciones que se hacen desde el exterior, sino como desde el surgimiento de las primeras organizaciones obreras y de arrendatarios en Chile hasta la actualidad, hay un colectivo de sujetos que se auto-identifican con la idea de que no solo es posible mejorar sus vidas, sino que también es posible mejorar el mundo y tomar la historia en sus propias manos (Pinto, 1994). Este proyecto gestado en el mismo seno del amplio y multifacético mundo de lo popular, se materializa en esta juventud organizada desde lo estudiantil, pero hoy en día dispersa bajo diferentes tópicos de intervención y repartida bajo diferenciadas formas de participación política social.

6.3.2. El modelo

Los informante agrupados en el perfil asociativo enfocan su análisis en una directa critica al Capitalismo y al Neo-liberalismo, describiendo sus consecuencias materiales y socio-culturales, y definiéndolo como la causa principal de una serie de problemáticas sociales, como también se le adjudica la mantención del modelo a un

grupo particular de seres humanos identificados como enemigo de clase, descrito en tercer nivel de análisis en los resultados.

Por su parte, los sujetos con trayectorias de participación personal, elaboran discursos con presencia de problemáticas de carácter más heterogéneo, entre los que se pueden destacar: la desigualdad de ingresos, la exclusión material e inclusión ideológica del pueblo al neo-liberalismo, la precarización de los derechos básicos, la falta de empoderamiento de la población, la alienación y la poca transparencia, coincidente con descripciones ya hechas desde la teoría (Aguilera, 2014; Vargas, 2007). Son sujetos que elaboran una crítica similar a la anterior, pero argumentada sin la presencia de una tensión central, sino más bien con una desconfianza en quienes ostentan el poder.

Esta posición se relaciona con la poca confianza anteriormente descrita, la cual no solamente es el resultado del desarrollo constante de la individualización, la subjetivación de las prioridades, pérdida de la centralidad del Estado, la Deslegitimación de la institución política y crisis del sistema de partidos, la Pérdida de la centralidad de las ideologías en los procesos de identificación y participación, la Profesionalización de la política (actividad específica, profesional y lejana), entre otros fenómenos (Sandoval y Baeza, 2009; Carrasco, Carrasco y Guerra, 2014; Fernández, 2014; Cárdenas 2014). Sino que además hay una relación directa entre el carácter regresivo de la distribución de la riqueza y la pérdida de la institucionalidad como medio de conducir cambios reales (Baeza, 2011). Los jóvenes asumen que la exclusión material está íntimamente relacionada con la exclusión política del modelo.

Existe además una separación entre las aspiraciones y expectativas que la juventud que tiende a generar y las oportunidades que realmente se dan a nivel tanto laboral, como educacional, de autonomía financiera, etc. (Dávila, 1997), en este caso, las aspiraciones políticas del segmento se ven socavadas, por la forma en la que se desenvuelve el conflicto y las frustraciones generadas en este

fenómeno es influyente a la hora de que los informantes eligen posiciones alternativas de vida, ligadas al activismo y la militancia.

6.3.3. Propuestas

De igual manera las ideas estratégicas, que los informantes de participación política tipo Personal proponen, siguen apuntando al desarrollo y fortalecimiento de prácticas esperadas de la sociedad civil como: el empoderamiento de la gente, el fortalecimiento de la organización a través de demandas pequeñas, la lucha callejera, el aumento de la participación a través de organizaciones de tipo horizontal como Asambleas y la educación cívica. Los jóvenes categorizados en esta tipología gozan de una gran apertura en el debate estratégico, son portadores de apuestas radicales desde la forma de organización hasta los objetivos que deben perseguir los movimientos de masas representado en un sin fin de agrupaciones populares.

Los asociativos ponen más énfasis en el método estratégico para lograr los cambios, principalmente la importancia de la acumulación de fuerza a través de la acción antagónica de los sectores populares durante los periodos de protesta, en la búsqueda de un horizonte reconocido como Socialista.

Entre las ideas a destacar estas: La necesidad de construir referentes partidarios y coordinarlos a nivel nacional y regional; Fortalecer ideológica y organizativamente a las organizaciones de base a través de la lucha por demandas pequeñas con conducción; La agitación de la desigualdad social como problemática central de la sociedad; Y la apertura democrática como un coyuntura que propicia la construcción de una sociedad más igualitaria, por ejemplo la instalación de la demanda de “fin al lucro” .

Los jóvenes agrupados en esta tipología tienden a construir discursos políticos de enfoque, suelen hablar de estrategia, lo que ellos hacen, como

mecanismos semi-estandarizados de intervención política donde se llevan a cabo ciertas directrices de sus organizaciones o colectivos -con o sin éxito-, por lo tanto su práctica política no solamente es una expresión de sus representaciones, si no que una operacionalización sistemática de representaciones personales en representaciones colectivas, por lo tanto la objetivación de lo que es subjetivo (Pudal, 2011).

6.4. La trascendencia cotidiana de la política: influencia en la vida privada y círculos cercanos.

Dependiendo del tipo de participación política (Asociativos o Personales) aparecen distintos elementos de importancia a la hora que el nivel de compromiso e intensidad de la práctica política afecta sus vidas más allá de los espacios donde ejercen dicha participación.

Los informantes de participación Personal afirman que la acción política traspasa los límites de lo público y se expresa en su vida privada: La necesidad de mantener la consecuencia política en asuntos cotidianos; la Importancia del apoyo o influencia política familiar; La contradicción de valores familiares como la solidaridad, la generosidad y otras, con prácticas sociales naturalizadas como el individualismo.

Los informantes de participación Asociativa afirman que este traspaso se produce más por la subdivisión del tiempo entre el compromiso o el deber y los círculos cercanos, en general se habla de: los problemas familiares, laborales y sociales, asociados al exigente compromiso social del trabajo de los colectivos; asumir expectativas de vida y la planificación cotidiana para alcanzar los niveles de formación y organización requeridos; la legitimidad de las acciones con el círculo cercano y familia.

Desde las perspectivas de la acción colectiva y la movilización de recursos, se afirma de que la adhesión a los movimientos sociales y la acción de protesta se vincula a la obtención de beneficios mayores a los costos (Tarrow, 1994), sin embargo esta juventud organizada, si bien al calor de la coyunturas estudiantiles durante los últimos diez años han evidenciado comportamientos evidenciados por diversas corrientes de estudio de los movimientos sociales, en términos generales, los procesos políticos vividos por los informantes durante su trayectoria ha traído mayores sacrificios que beneficios (Craig, 1994).

Según Paulantzas (1978) son actores de clase, ya que no representan el movimiento obrero por el control de los medios de producción y la conducción del modo de producción, pero actúan en relación a una subjetividad de clase, ósea por el interés y beneficio tanto simbólico, como material de la gran mayoría de ellos (Múnera, 1993).

La constante práctica política requiere de cantidades temporales que limitan el desarrollo pleno de estos jóvenes a nivel familiar, emocional, laboral y académico, supone la inversión de trabajo, por objetivos que no se expresan realmente, y que van más allá del mejoramiento de las condiciones de vida, si no que va a la búsqueda de un cambio total de la sociedad Chilena, dicho aspecto es el que liga a estos jóvenes con el movimiento popular, reconociendo que su activismo social entrega la heterogeneidad que caracteriza la presencia de diversos actores de clase, en un movimiento social diverso como el movimiento popular (Múnera, 1993).

6.5. Trabajo Político Práctico.

En este último aspecto a analizar, los resultados de la investigación nos permiten caracterizar la práctica política de estos jóvenes con carácter de clase, diferenciado por las categorías de participación, se vislumbras semejanzas y diferencias.

Los informantes asociativos se caracterizan por: Realizar un trabajo organizativo de conducción y coordinación con una serie de organizaciones sociales de carácter territorial de diverso interés, como talleres infanto-juveniles, medios de comunicación comunitaria, comités de vivienda y adelanto, organizaciones políticas pro derechos humanos como asociaciones migrantes o de mujeres, todas ellas reconocidas como organizaciones con carácter de clase o popular por los actores.

También conforman organizaciones de interés transversal como comités de propaganda partidaria, organizaciones u espacios organizativos enfocados a temáticas educativas. Todos estos espacios son o serán utilizados para: Posicionar el conflicto de clases como la contradicción central de la sociedad; que reivindican la violencia como medio para alcanzar demandas; que constituyen plataformas de lucha o petitorio de demandas conjuntas o particulares levantar experiencias de lucha enfocadas en desarrollar la conciencia de clase en los sujetos que se organizan allí; y por lo tanto son espacios donde se generan de manera conducida nuevas trayectorias en pobladores y estudiantes generalmente, bajo una metodología planificada y un bajo alcance de personas.

Los informantes Personales se caracterizan por conformar o participar en organizaciones de carácter gremial o político, con conjuntos de demandas de mediano plazo, donde los elementos con mayor urgencia a desarrollar son el debate ciudadano, la opinión pública, la producción de información social, académica o técnica propia de las organizaciones populares, configuración de redes de apoyo o solidaridad, ordenamiento orgánicos democráticos y horizontales.

Constituyen un grupo heterogéneo dentro de ya mencionado movimiento popular, no solo porque cuentan con condiciones estructurales para serlo, ya que pertenecen a familias de trabajadores y trabajadoras, o sectores medio proletarizados (Múnera, 1993) sino que principalmente por que muestran que dentro del movimiento de clase existes diversas posturas y posiciones de clase (Laclau y

Mouffe, 19b7), caracterizada por los diversas tácticas y estrategias presentes en su práctica política.

6.6. Conclusiones Finales.

Esta investigación ha logrado describir e interpretar como las representaciones que los jóvenes entrevistados poseen de la política y sus prácticas a partir del estudio de sus trayectorias a partir del conflicto secundario del 2006.

No ha sido un afán vincular directamente las prácticas políticas de la juventud con el desarrollo del Movimiento Popular Chileno, sino más bien el cómo los jóvenes que se identifican dentro de este conglomerado histórico (Múnera, 1993) describen sus representación y las acciones que realizan partir de estas influyen en sus representaciones de mundo y viceversa.

Con respecto a los objetivos particulares se ha logrado:

- Identificar las trayectorias de los jóvenes, como un continuo organizativo, antecedido fenómenos de organización secundaria previos, pero consolidados a partir de la conciencia adquirida por lo jóvenes durante el transcurso de un ciclo de protestas que se configura como un hito político generacional (Aguilera, 2014; Cárdenas, 2014; Aguilera, Contreras, Gajardo Y Zarzuri, 2006; Fernández, 2013; Santa Cruz y Garcés, 2013).

Pero también como estos jóvenes ejercen prácticas, tácticas, estrategias y planificaciones, analizando las condiciones del contexto, las oportunidades políticas y fortaleciendo redes de apoyo y alianzas (Tarrow, 1994, Cohen y Areto, 2001, Jenkins, 1994)

- Interpretar las representaciones que poseen de la política están circunscritas a entender que los problemas de la sociedad emanan de un conflicto central entre quienes poseen el poder político-económico

de la sociedad, versus, un gran conglomerado histórico, heredero de las organizaciones populares, determinados estructuralmente, heterogéneos políticamente, pero antagónicos al modelo capitalista actual (Múnera, 1993; Paulatzas, 1978; Laclau y Mouffe, 1987).

- Describir el funcionamiento, estructura y acciones de las organizaciones, espacios de socialización o partidos donde participan los jóvenes: caracterizados por espacios de alta organización comunitaria que reproduce subjetividades propias en un contexto de alta flexibilidad organizativa, caracterizada desde la academia como nuevas prácticas políticas de la juventud (Aguilera, 2012; Baeza y Sandoval, 2009; Baeza, Carmona, Farías, Farías y Sandoval, 2010). Pero que también representan un continuo organizativo propio de la juventud popular (Agurto y de la Maza, 1984), donde la batalla con la autoridad, nace a partir de las carencias materiales pero toma mayor importancia por su oposición simbólica al modelo y por las experiencias de lucha, que son identificados como el camino para el logro de un cambio estructural profundo que culmine con la democratización de los recursos materiales y el poder en la sociedad (Pinto, 1994).

Por lo tanto logramos dar con una juventud, caracterizada por una trayectoria organizativa comenzada al calor de los conflictos estudiantiles de la década anterior, que toma la decisión de seguir cierta cotidianidad política a partir de la experiencia ganada en la llamada “revolución pingüina”, cuya influencia moldeo representaciones de la política que se consolidaron sobre la trayectoria política que tuvieron después del conflicto, con alto sentido de clase y orientación anti-neoliberal.

Estos jóvenes se reconocen como parte de un movimiento político de carácter histórico, con el que se comprometen con gran responsabilidad y compromiso, modificando sus estructuras familiares, acomodando sus necesidades personales y aspiraciones laborales o académicas y en especial sus prácticas

cotidianas. Son parte de un legado histórico, inorgánico y desarticulado, que podemos reconocer como el movimiento popular chileno, carente de estrategia, táctica, recursos y conducción, pero formado por un gran número de organizaciones sociales activas en el país.

Esta investigación ha logrado describir estas representaciones y prácticas de la juventud popular, pero instala el debate sobre las posiciones políticas al interior de los movimientos sociales, la unidad de los movimientos de clase, la movilización de recursos y el carácter accionalista de estos mismos.

7. Bibliografía.

Aceves, Jorge (2001). Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes. En *Espiral; Estudios sobre Estado y Sociedad* Vol. VII. No. 20 Enero / Abril de 2001, pp. 11-38, Guadalajara.

Agurto, Irene y de la Maza, Gonzalo (1984). Los Jóvenes Pobladores: Organización y Política. *Serie Movimiento Popular N° 7, Educación y Comunicaciones*. Santiago de Chile, Abril de 1984.

Aguilera Ruiz, Oscar. (2009). Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un Estado del Arte. En *Última década*, 17 (31), pp. 109-127.

Aguilera Ruiz, Oscar (2011). Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes chilenos en el 2006. En *Propuesta Educativa* N° 35, Año 20. Jun 2011. Vol. 1, pp. 11-26.

Aguilera Ruiz, Oscar (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 17, núm. 57, abril-junio, 2012, pp. 101-108 Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Aguilera Ruiz, Oscar (2014). Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal. 1ra ed. Buenos Aires. CLACSO, 2014.

Aguilera, Oscar; Contreras, Tamara; Gajardo, Sergio y Zarzuri, Raúl (2006). La Rebelión Del Coro: Análisis de las Movilizaciones de los Estudiantes Secundarios. Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Santiago 2006.

Ameigeiras, Aldo (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En Vasilachis, Irene (coord.) (2006), *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editores, Barcelona 2006.

Angélicos, Nicolás (2010). La estructuración de la subjetividad popular y el problema de la política. *Revista de Psicología*, Agosto-Diciembre, Santiago 2010. pp. 55-78.

Araya, Sandra (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. FLACSO – Costa Rica, 2002.

Baeza, Jorge y Sandoval, Mario (2009). Nuevas prácticas políticas en jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados 2000-2008. *Revista Latinoamérica de Ciencias Sociales de Niñez y Juventud* (2), pp. 1379-1403. Chile, 2009

Baeza, Jorge; Carmona, Roberto; Farías, Pablo; Farías, Emmanuel; Sandoval, Mario (2010). Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados 2000-2008. En *Jóvenes, Cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas. 1960-2000*, pp. 263-292 / comp. Sara Victoria Alvarado y Pablo A. Vommaro. 1a ed. Rosario, 2010.

Baeza, Jorge (2011). Juventud Y Confianza Social En Chile. *Última Década*, N° 34, junio, 2011, pp. 73-92. Centro de Estudios Sociales. Valparaíso, Chile

Baño, Rodrigo (1994). Transformación económico-social del Chile contemporáneo. En *Proposiciones* Vol. 24. pp. 128–132. Ediciones SUR, 1994. Santiago de Chile, 1994.

Brunet, Ignasi y Pizzi, Alejandro (2013). La delimitación sociológica de la juventud. En *Última Década* N°38, Julio 2013, pp. 11-36. Centro de Estudios Sociales. Valparaíso, Chile.

Carballo, Priscilla (2005). Juventud popular y la calle como espacio. En *Revista Pasos* N° 120. DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones, pp. 30-32. Costa Rica. 2005.

Canales, Manuel y Ghiardo, Felipe (2012). Épocas, cohortes y generaciones de chilenos/as: exploración en torno a los grupos socioepocales. En *Última Década* N° 36, pp. 11-41. Centro de Estudios Sociales. Valparaíso, Chile. Julio 2012,

Cárdenas, Camila (2014). Representación de la acción política de los estudiantes chilenos. Movilización de significados en redes sociales. En *Última Década* N°40, pp. 57-84. Centro de Estudios Sociales. Valparaíso, Chile, Julio 2014.

Cardenal de la Nuez, María (2006). El paso a la vida adulta. Dilemas y estrategias ante el empleo flexible Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España Editores, 2006 RIS, VOL. 68, N° 2, mayo-agosto.

Carrasco, Daniel; Carrasco, Juan; Guerra, Eva (2014) juventud y política en Antofagasta: hacia una reinscripción de la experiencia política en jóvenes. *Última década* n°40, pp. 85-107. Centro de Estudios Sociales. Valparaíso, Chile. Julio 2014.

Chartier, Roger (1992). El Mundo como Representación. En *Historia Cultural: entre práctica y representación*. pp. 45-62. Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.

Contreras, Gonzalo y Morales, M. (2014). Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (2), pp. 597-615. Centro de Estudios avanzados en niñez y juventud, Manizales 2014.

Cohen, Jean L. y Arato, Adrew (2001). Sociedad civil y teoría política. Fondo de Cultura Económica. México, 2001.

Contreras, Gonzalo y Navia, Patricio (2013). Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. En *Revista de Ciencia Política UDP*, Volumen 33, Nº 2, pp. 419-441. Santiago, 2013.

Cottet, Pablo (1994). Los cambiantes discursos sobre la juventud. En *Proposiciones Vol. 24*. pp. 306-309. Ediciones SUR, 1994. Santiago de Chile.

Espinoza, Vicente (2010). Trayectoria y eficacia política de los militantes en las Juventudes políticas: estudio de la élite política emergente. Santiago, Chile: Instituto de estudios avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Programa de las naciones unidas para el Desarrollo.

Dávila, Oscar (1997). Exclusión social y juventud popular. En *Última Década*, Nº 8, 1997, p. 0. CIDPA Centro de Estudios Sociales. Valparaíso, Chile

Dávila, Oscar (2002). Biografías y Trayectorias juveniles. En *Última Década* nº17, pp. 97-116. CIDPA Centro de Estudios Sociales, Viña del Mar, Septiembre 2002.

De la Maza, Gonzalo (2010). Conflicto político y diseños institucionales de participación en el caso chileno. En *Revista de sociología*, Nº 23, 2010, pp. 11-37. Universidad de Chile, Santiago 2010.

De la Maza, Gonzalo (2011). Espacio público y participación ciudadana en la gestión pública en Chile: límites y posibilidades. En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 10, Nº 30, p. 45-75. Santiago 2011.

De Sousa, Boaventura (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Extensión universitaria, Universidad de la República. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. Ediciones Trilce, Montevideo 2010.

Duarte, Klaudio (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En *Última Década* N°13, CIDPA Centro de Investigación y Difusión poblacional de Achupallas pp. 59-77. Viña del Mar-Chile 2000.

Duek, Celia (2010). Ralf Dahrendorf: Crítica e Implicancias de su Teoría Ecléctica de las Clases. En: *Trabajo y Sociedad*. N° 14, vol. XIII. Santiago del Estero, Argentina 2010.

Durán, Carlos (2012). El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno. En *OSAL (CLACSO)* Año XIII, N° 31 pág. 39-61. Buenos Aires, Mayo 2012.

Estévez, Jorge (2002). La “democracia protegida” en Chile. En *Revista de Sociología* N° 21. Facultad de Ciencias Sociales universidad de Chile. Santiago 2007.

Fábregas, Andrés (2004). El pensamiento crítico en Charles Wright Mills y Angel Palerm. En: *Estudios Sociales*, Julio-Diciembre, año/vol. XII, N° 24, pp. 144-161. Universidad de Sonora. México 2004.

Farfán, Rafael (2009). La sociología comprensiva como un capítulo de la historia de la sociología. En *Sociológica* año 24, n° 70 pp. 203-214. Ciudad de México, Mayo-Agosto de 2009.

Fernandez, Anna (2009). Desafección Política Juvenil: Desconfianza, desinterés y abstencionismo. Revista *La Casa del Tiempo* vol. II época IV, N° 18. Pág. 83 – 89. Universidad Autónoma de México, 2009.

Feixa, Carles (2006). Generación XX: Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 4 N°2, pp. 1-18. Colombia Julio - Diciembre 2008

Fernández, Gabriela (2000). Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos. En: *Balardini, Sergio (2000) La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, pp. 87-108. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina 2000.

Fernández, Roberto (2013) Manifestaciones Estudiantiles en Chile. Un Relato Auto etnográfico de la Indignación. En *Revista de Antropología Experimental* N° 13, 2013. Texto 8: pp. 101-112. Universidad De Jaén (España).

Fernández, Sara (2012) Un regreso a C. Wright Mills: Sociedad y poder. En: *Desafíos*, vol. 24- 1er semestre. Bogotá 2012

Fleitas, Reina (2005). La Sociología Política en Max Weber. En *Studium. Revista de Humanidades* N° 11, pp. 227 – 240. Universidad de la Habana, Cuba 2005.

Flores, Luis y García, Carolina (2014). Paradojas de la participación juvenil y desafíos de la educación ciudadana en Chile. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, vol. 6, núm. 13, enero-junio, 2014, pp. 31-48. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia 2014.

Garcés, Mario (2004). Los Movimientos Populares del siglo XX. Balance y Perspectivas. En *Política* N° 43. Universidad de Chile., pp. 13-33. Santiago de Chile 2004

García, Silvia (2007). Tensiones entre Políticas de Seguridad y Políticas Sociales. Universidad Nacional de Cuyo. Aporte interdisciplinario desde el estudio de las trayectorias de la trasgresión legal adolescente en la Provincia de Mendoza durante el periodo 2000-2007. Disponible en línea: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/2990/garciaseguridadinformefinal2009.pdf

Garretón, Manuel (1996). Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico. En *Revista EXCERPTA* N°. 2, pp. 1-9. Abril 1996

Goicovic, Igor (2000). Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia chilena. En *Última Década*, N°12 pp. 103-123. CIDPA Viña del Mar. Marzo 2000.

González, Juan (2008). Ciudadanía Juvenil en el Chile Post Dictadura: El Movimiento Secundario del Año 2006 y las Organizaciones de Autoeducación Popular. Observatorio Chileno de Políticas Educativas. FACSO, 2.

Grez, Sergio (1998). De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890). Santiago: Ediciones de la DIBAM – RIL Ediciones, 2000.

Grez, Sergio (1998). 1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile. En Pablo Artazaet al. A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique, pp. 131-137. Santiago: Lom Ediciones, Ediciones de la DIBAM, Universidad Arturo Prat. Iquique 1998.

Grez, Sergio (2005). Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX). En: *Política*. Volumen 44, pp. 17-31, Santiago de Chile 2005.

Grez, Sergio (2009). La ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile. En Revista Izquierdas Año 3, Número 5. 2009. Disponible en www.izquierdas.cl

Guerra, María Irene (2008). Trayectorias escolares y laborales de jóvenes de sectores populares. Un abordaje biográfico. Departamento de Investigaciones Educativas Programa de Doctorado en Ciencias con Especialidad en Investigaciones Educativas. D.F. México, 2002.

Gutiérrez, Alicia (2006). Poder y representaciones: Elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu. *Revista Complutense De Educación*, 16(2), pp. 373 - 385. Córdoba, 2006.

Hein, Kerstin y Cárdenas, Ana. (2009). Perspectivas de juventud en el imaginario de la política pública. En *Última década*, N° 17(30), pp. 95-120. Valparaíso 2009.

Hernández, Jorge (2006). El Conocimiento Sociológico y la Sociología Política. En *Emilio Duarte Díaz (2006) La Política: Miradas Cruzadas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Hernández-Sampieri, Roberto; Fernández, Carlos; Baptista, Pilar (2006). Metodología de la investigación, México, D.F.: McGraw-Hill. 2006.

Horkheimer, Max (1937). Teoría Tradicional y teoría Crítica. En: *teoría Crítica de Max Herkheimer*, pp. 223-271. Amorrortu Editores. Buenos Aires - Madrid 1974.

INJUV (2013). Conocimiento y Participación en Primarias presidenciales, jóvenes de 18 a 29 años. En http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/presentaci%C3%B3ninjuvsondeoprimariaspresidenciales.pdf. 2013.

INJUV (2012). Séptima Encuesta Nacional de Juventud. Santiago: Maval Ltda 2013.

INJUV (2010). Sexta Encuesta Nacional de Juventud. Santiago: Gráfica Puerto Madero 2011.

Jenkins, J. Craig (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. Zona abierta, N° 69, pp. 5-49. Madrid 1994

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987). Hegemonía y estrategia socialista, Madrid, Siglo XXI España editores.

Luna, Juan (2011). Jóvenes, inscripción automática y voto voluntario: ¿El tipo de reforma que debemos evitar? En Centro de Políticas Públicas UC, Año 6, N° 46, pp. 1-12 septiembre 2011.

Mannheim, Karl (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N°62, pp 193-244. Madrid 1993.

Margulis, M. (1996). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Editorial Biblos. México 1996.

Mendiburo-Seguel, A. (2010). Creencia en un mundo justo y democracia. Participación política electoral de la juventud chilena y su relación con la creencia en un mundo mejor. Observatorio de Juventud, pp. 13-26.

Mendizábal, Nora (2006). Los componentes de diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis, Irene (coord.) (2006), Estrategias de investigación cualitativa. Pp. 65-105. Gedisa Editores, Barcelona 2006.

Mercado, Asael y Gonzales, Guillermo (2007). La Teoría del Conflicto en la Sociedad contemporánea. En *Espacios Públicos* año/vol. 11, pp. 196-221. Universidad Autónoma de México. Toluca. Febrero 2008,

Mills, Wright (1974) La imaginación sociológica, México, 1974.

Mora, Martín (2002). La Teoría de representaciones Sociales de Serge Moscovici. En *Athenea Digital* N° 2, pp. 1-25. Guadalajara, México - Otoño 2002.

Moraga, Fabio (2007). Solo sé que no LOCE: La rebelión de los pingüinos en Chile. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara 2007.

Moscoci, Serge (1961). El Psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires, 1979

Múnera Ruíz, Leopoldo (1993). De los movimientos sociales al movimiento popular, en *Historia Critica Revista* N°7, Problemas y alternativas para la paz en Colombia, pp. 55-80. Enero-Junio 1993.

Muñoz, Daniel (2006). Nuevas Formas de Representación Social: Una Investigación Exploratoria-Descriptiva del Fenómeno del Graffiti Hip Hop en Santiago. Tesis para optar al Título de Sociólogo -Profesor Guía: Klaudio Duarte-. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales Escuela de Sociología. Santiago de Chile, 2006.

Muñiz, Patricia E. (1996). Transiciones y trayectorias educativas universitarias. En *Revista Sociológica* N° 32, pp. 95-114, México. 1996

Núñez, Pedro (2008). La redefinición del vínculo juventud-política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la

escuela secundaria y media. En *Revista Latino-americana de Ciências Sociais, Infância e Juventude de Manizales*, Vol. 6, N° 1, pp. 103-128. Colombia Enero - Junio de 2008

Poulantzas, Nicos (1978). Estado, Poder y Socialismo. Siglo XXI España Editores, 9na edición. 2005.

Palumbo, Mercedes (2014). El desplazamiento semántico, político y geográfico en la tradición de estudios sobre Movimientos Sociales: Aportes del concepto de movimiento popular, en ESTUDIOS – N° 32, julio-Diciembre 2014, pp. 25-48. Buenos Aires, Argentina.

Pinto, Julio (1994). Movimiento social popular: ¿hacia una barbarie con recuerdos? En *Proposiciones* Vol. 24. pp. 214-219. Ediciones SUR, 1994. Santiago de Chile.

Pont, Josep (1998). La investigación de los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política. Una propuesta de aproximación teórica. En *Papers* N° 56, pp. 257-272, Barcelona, 1998.

Raschke, Joachim (1994). Sobre el concepto de movimiento social. En *Zona Abierta*, N° 69, 1994, pp. 121-134. Madrid, 1994.

Retamozo, M. (2009). Las Demandas Sociales y el Estudio de los Movimientos Sociales. En *Cinta Moebio* N° 35, pp. 110-127, Santiago 2009.

Revilla, Marisa (2010). América Latina y los movimientos sociales: el presente de la «rebelión del coro». En *Nueva Sociedad*, N° 227, pp. 52-67, Chile, mayo-junio de 2010.

Revilla, Marisa (1994). El concepto de movimiento socialización, identidad y sentido. En *Zona abierta*, N° 69, pp. 181-213. Madrid, 1994.

Ruiz Encina, Carlos (2007). ¿Qué hay detrás del malestar con la educación?. En *Revista Análisis del Año 2006*, pp. 34-72, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago 2007.

Romero, Alberto (1988). Los sectores populares urbanos como sujetos históricos. En *Proposiciones*. Vol. 19, pp. 268-278. Ediciones SUR. Santiago de Chile 1990.

Salazar, Gabriel (1985). Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX, Ediciones SUR, Colección Estudios Históricos, 1985. Santiago de Chile.

Sandoval, Mario. (2000). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. En Sergio Balardini (2000) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. pp. 147-164. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2000.

Sandoval, Mario (2007). Caracterización de la Juventud Chilena Actual. En publicación: Investigaciones CEJU. Centro de Estudios en Juventud UCSH. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/sandov.doc>. Mayo 2007.

Sandoval, Mario (2007). Sociología de los valores y juventud. *ULTIMA DÉCADA* N°27, pp. 95-118. CIDPA, Valparaíso, 2007.

Sandoval, Juan y Hatibovic, Fuad (2010). Socialización Política Y Juventud: El Caso De Las Trayectorias Ciudadanas De Los Estudiantes Universitarios De La Región De Valparaíso. En *Última Década* N°32, pp. 11-36. CIDPA Valparaíso, Julio 2010.

Santa Cruz, Yanny y Garcés, Antonia (2013). 2011 en Movimiento: La protesta de los estudiantes en Chile. ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile, noviembre de 2013

Piñero, Silvia (2008). La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual. En *Revista de Investigación Educativa* N° 7. Julio-Diciembre 2008, Xalapa, Veracruz Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana.

Tarrow, Sidney (1994). El poder en Movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Editorial, Madrid 1997.

Taylor, S. J. y Bogdan, R (1992). Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados. pp. 100-132. Ed. Paidós, España, 1992.

Tijoux, M. Elena (1994). "Juventud popular en peligro de vida". En *Proposiciones* Vol.24. pp. 219 – 226. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1994.

Tijoux, María Emilia. (1995). Jóvenes pobres en Chile. Nadando en la modernidad y la exclusión. En *Última Década*, N° 3, ediciones CIDPA, Viña del Mar 1995.

Urdánóz, Jorge (2013). Pobreza, votos y nuevas formas de participación. Una defensa de la representación política. En *ILEMATA* año 5, 2013, nº 13, 33-44.

Vargas, José (2007). Liberalismo, Neoliberalismo, Pos neoliberalismo. *Rev Mad.* N° 17, Septiembre de 2007. pp. 66-89. Departamento de antropología Universidad de Chile. Santiago.

Valles, Miguel (1999). Técnicas cualitativas de investigación social reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis. Madrid 1999.

Vasilachis, Irene (coord.) (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa Editores, Barcelona 2006.

Vergara, María del Carmen (2008). La naturaleza de las Representaciones Sociales. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales de Niñez y Juventud* volumen XI – 1, pp. 55-80. Colombia 2008.

Weinstein, José (1991). "Víctimas y beneficiarios de la modernización. Inventario (incompleto) de cambios en la juventud pobladora (1965-1990)". En *Proposiciones* Vol.20. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1991.

Wallerstein, Immanuel (1975). Mills, C. Wright. En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 7 pp. 132-134, Madrid, 1975.

Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. Venezuela: Utopía y praxis latinoamericana. En *Revista internacional de Filosofía Iberoamericana y teoría social*, año 15. Nº 50, pp. 103-115. Universidad del Zulia, 2010.

8. Anexos

8.1. Consentimiento Informado.

Universidad de Valparaíso
Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología



CONSENTIMIENTO INFORMADO DE INFORMANTES EN INVESTIGACIÓN

El objetivo de esta carta de consentimiento es para informarle adecuadamente la naturaleza de la investigación en la que usted ha sido invitado/a a participar, el cual lleva por título ***“Representaciones y Trayectorias Políticas en jóvenes participantes en el Movimiento Secundario Chileno durante el año 2006”***

Dicha investigación está bajo la responsabilidad de la estudiante Iván Pérez R. y supervisada por el académico Juan Sandoval Moya Dr. en Psicología Social, la cual tiene como propósito conocer la manera en que los jóvenes urbanos construyen su representación de la política a partir de sus prácticas en las organizaciones sociales desde el 2006 hasta la actualidad, en este sentido la idea es, a partir de estos datos, generar nuevos conocimientos que aporten a la literatura sobre la realidad particular respecto a la Sociología Política como también sobre la Sociología de la Juventud.

La participación en el proyecto contempla la realización de una entrevista en profundidad, en un lugar elegido de manera consensuado por el investigador y el entrevistado. La entrevista será conocida íntegramente por la investigadora y la académica a cargo de este estudio, además de ser grabada y transcrita en su totalidad para su posterior análisis, previo acuerdo con el participante. La información obtenida en esta entrevista se tratará como material confidencial y se conservará el anonimato del participante. Por último este estudio es sin fines de lucro y los resultados tendrán como producto un informe de investigación que será presentado en el curso de primer semestre del año 2014.

Por medio de este consentimiento, usted acepta la invitación a participar en el proyecto de manera enteramente voluntaria, y podrá suspender su participación en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo para usted.

Yo, declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio.

8.2. Guía de preguntas de Entrevista.

Objetivos específicos	Dimensión teórica	Sub Dimensiones	Preguntas Guía
<p>Describir como evalúan el activismo político – propio o ajeno- durante el conflicto secundario del año 2006.</p>	<p>Experiencia política Inicial</p>	<p>Motivación Inicial. Acción Política. Objetivos primarios</p>	<p>¿Cómo fue tu participación política en el conflicto del 2006? ¿Qué roles asumiste? Porque? ¿Cuáles eran las demandas que más motivaban tu participación? ¿Qué consideras que aprendiste en esos proceso?</p>
<p>Identificar como entienden lo político a partir de su trayectoria hasta la actualidad.</p>	<p>Trayectoria política</p>	<p>Desarrollo del actual político. Evolución de consideraciones sobre la política.</p>	<p>¿Pensabas que lo que hacías entonces era política? ¿Y porque? ¿Cómo fue(ron) tu(s) experiencia política(s) posterior(es)? ¿Dónde participaste? ¿Cuánto tiempo? ¿Qué rol cumpliste? ¿Qué significa hoy para ti la política y cuál es la importancia de la acción política?</p>
<p>Identificar un conjunto de demandas reconocidas sobre la situación política del país y la juventud.</p>	<p>Pensamiento político</p>	<p>Demandas Plataforma de lucha</p>	<p>¿Cuáles crees tú que son los problemas más importantes que enfrenta el país? ¿Porque eso problemas y no otros? ¿Cuál crees tú que son las causas de aquellos problemas? ¿Cuál(es) sería(n) la(s) solución(es) a esos problemas?</p>
<p>Interpretar cuáles son los medios validados por los jóvenes para el cumplimiento de las metas Políticas.</p>	<p>Acción política</p>	<p>Formas de participación Principios organizativos</p>	<p>¿Cómo describirías tu participación política en la actualidad? ¿Qué demandas o metas persigue? ¿Qué acciones realizas de los objetivos? ¿Qué acciones reprobas para lograr tus objetivos?</p>

	Vida Personal	Consecuencias personales de la práctica política	<p>¿Cómo ha influido tu participación política en tu vida cotidiana?</p> <p>¿Cómo ha influido en tu círculo más cercano?</p> <p>¿Cómo crees que sería tu vida si no te interesadas en la política?</p>
--	---------------	--	--

8.3. Códigos.

Dimensión	Código	Explicación
Trayectoria	Rol y desempeño durante el conflicto del 2006 [ROL_2006]	Desempeño en cargos dirigenciales, participación en colectivos, aportes individuales y desempeño llevando a cabo tareas para la acción.
	Rol y desempeño desde el término del conflicto hasta la actualidad [ROL_2015]	Principales hitos. Visiones personales de ese momento. Tránsito por colegios, universidades, carreras, escenarios políticos donde se actuó o no.
	Motivaciones para tener Participación, Afiliación o militancia [MOTI_POLI]	Descripción y explicación para participar, relación entre el colectivo y el sujeto: ingreso, salidas, convicciones y decepciones.
	Desarrollo del conflicto a nivel Nacional y Local [DESARROLLO_2006]	Sucesos políticos pertinentes al conflicto, que fueron sucediendo ya sea en el colegio donde se estudiaba, o en el colectivo o agrupación en la que se militara, o en la asamblea o instancia ya sea central o periférica de la organización estudiantil.
	Situaciones de conflicto [CONFLIC]	Situaciones complejas de conflicto político ya sea nivel interno de cada institución educativa o cada espacio de socialización estudiantil como asambleas, reuniones, comités, etc.
Representación Social de la Política	Aprendizaje personal a partir de experiencias políticas [REP_TRA]	Conclusiones sociales, políticas y culturales de las experiencias vividas. Determinaciones personales a raíz de la experiencia ganada. Decisiones importantes que afectaron curso de acción política
	Causas de la estructura social y sus consecuencias [CAUSA_SOCIEDAD]	Análisis de las condiciones estructurales, culturales, militares, económicas y políticas que influyen o determinan en las

		<p>actuales condiciones de vida y ordenamiento social.</p> <p>Que está bien o mal y principalmente ¿por qué?</p>
	<p>Propuestas para ordenar o mejorar la realidad política. [ETHOS_COL]</p>	<p>Nociones Personales sobre las acciones pertinentes para solucionar las causas de las condiciones de vida de este sistema.</p> <p>Exposición de modelos de sociedad, conjunto de demandas o Ethos colectivo de los entrevistados o sus organizaciones.</p>
	<p>Situación Política Nacional [SIPONA]</p>	<p>Análisis de las condiciones actuales del sistema y coyunturas pertinentes.</p> <p>Evaluación de la incidencia de los levantamientos sociales, luchas políticas, movimientos de los partidos políticos, etc.</p>
	<p>Política [POL]</p>	<p>Que es la política, concepciones ideales de para qué sirve la política, como debería ser y por qué no es como debería ser</p>
	<p>Importancia de la acción y la participación política en el escenario social y comunidad [IMP_ACCION]</p>	<p>Incidencia propia en la práctica, trascendencia del trabajo, efectos en el medio, razones para seguir, intensificar o terminar</p>
	<p>Tipo de organización [ORGANICA]</p>	<p>Descripción de las organizaciones, demandas, actuales, operativos, actividades, identidades construidas.</p>
Organización	<p>Funcionamiento [FUNCION]</p>	<p>Responsabilidades, jerarquías formas de tomar decisiones.</p>
	<p>Consideraciones éticas [BUENO_MALO]</p>	<p>Aspectos aprobados o reprobados en la práctica política.</p> <p>Percepción frente a las formas de trabajo adoptadas, como también evaluación de las acciones políticas tanto individuales como colectivas</p>

Construcción política a nivel Individual.	Incidencia de la política en la vida privada [PRIVADO]	Efectos en la vida privada a partir del compromiso político, influencia en los aspectos más cotidianos, relación con amigos, familia, pareja sentimental, estudios, trabajo